

MIRADAS EN CONTEXTO

**Aproximaciones
desde la universidad
a la Cuba actual**

COMPILADOR

**Abel Enrique González
Santamaría**

Abel Enrique González Santamaría (La Habana, 1972). Doctor en Ciencias Políticas, Profesor e Investigador Titular, máster en Relaciones Internacionales y licenciado en Derecho. Vicepresidente de la Sección de Literatura Histórica y Social de la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y de la Cátedra Honorífica Benito Juárez de la Universidad de La Habana. Miembro del Tribunal Nacional Permanente de Doctorado en Ciencias Políticas.

Autor de los libros *La gran estrategia: Estados Unidos vs. América Latina*; *El destino común de Nuestra América*; *Los desafíos de la integración en América Latina y el Caribe* (Mención Honorífica del Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2015, República Bolivariana de Venezuela); *El consenso de Nuestra América: construyendo la unidad desde el Foro de São Paulo*; *La Habana: capital épica de la Revolución Cubana*; y *La ciudad en la colina: ¿será Estados Unidos?* Coautor del libro *El mundo en Fidel: ¿dibujando nuevos paradigmas?* y autor del ensayo *La Revolución Cubana en la política exterior de Estados Unidos: una mirada a 60 años de historia* (Mención en la XVI edición del Premio Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente, Ministerio de Cultura de Cuba). Compilador de los libros *Fidel Castro y los Estados Unidos: 90 discursos, intervenciones y reflexiones*; y *Raúl Castro y Nuestra América: 86 discursos, intervenciones y declaraciones* (Premio del lector 2018, Instituto Cubano del Libro). Prologuista de varios libros y autor de artículos en el periódico *Granma* y en el sitio *Cubadebate*.

MIRADAS EN CONTEXTO

APROXIMACIONES DESDE LA UNIVERSIDAD A LA CUBA ACTUAL

Compilador

Abel Enrique González Santamaría

Colaboración especial

Rafael Emilio Cervantes Martínez y Lucilo Batlle Reyes



una editorial latinoamericana

Derechos © 2021 Abel Enrique González Santamaría
Derechos © 2021 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-31-8

Primera edición 2021

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: sevenstories@sevenstories.com

ocean
sur



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Índice

Introducción	1
Cuba, con el espíritu de Baraguá hacia el horizonte comunista	
<i>Rafael Emilio Cervantes Martínez</i>	7
La frustración del odio	
<i>Frank Josué Solar Cabrales</i>	12
Reflexiones sobre el 11 de julio de 2021	
<i>Edgardo Romero Fernández</i>	15
La teoría conspirativo-intervencionista del «Estado fallido». Producto <i>made in</i> USA contra Cuba	
<i>Luis Orlando Aguilera García</i>	20
Verdades contra mentiras	
<i>Enrique Nápoles Crespo</i>	33
Si de dolores hablamos	
<i>María del Carmen Hernández Carús</i>	38
Lecciones de la historia con vigencia actual	
<i>José Luis García Cuevas</i>	41
El momento, el hombre y las ideas	
<i>Jorge Núñez Jover</i>	44

Consideraciones sobre los hechos del domingo 11 de julio en Cuba <i>Ángel Manuel Rubio González</i>	48
Lo difícil y heroico de ser Fidel <i>Felipe de Jesús Pérez Cruz</i>	53
Campaña mediática vs. Cuba <i>Amauri Batista Salvador</i>	57
Cinco mentiras sobre las protestas en Cuba <i>Carlos Rodríguez Castellanos</i>	61
La guerra que se nos hace <i>Eulalia Cárdenas San Martín y Julio César Sánchez Martínez</i>	65
José Martí y la unidad <i>Telma de Jesús Oliva Garcés</i>	71
Los continuadores <i>Samuel Pérez Gálvez</i>	77
«Libertad e intervención» <i>Pedro Manuel Tejera Escull</i>	81
La defensa de la Revolución Cubana y la reemergencia de la izquierda en América Latina: dos procesos y un mismo enemigo histórico <i>Lázaro Díaz Fariñas</i>	84
La seguridad político-moral como dimensión de la seguridad nacional de Cuba. La solidaridad internacional médica <i>Alberto Colás Soria</i>	91

La historia y las intervenciones humanitarias	
<i>Virgilio Companioni Albrisa</i>	99
Daños que esperaba proporcionar en nuestro país la «canalla mediática» al servicio del imperialismo	
<i>Alfonso Alonso Franquiz</i>	101
Cuba: Verdad vs. agoreros	
<i>Noel Manzanares Blanco</i>	104
La dictadura que los yanquis quieren para los cubanos	
<i>Omar Félix Díaz Escalona</i>	107
Mi posición es clara	
<i>Edelso Valero Orellana</i>	111
¡La Historia de Cuba NO TIENE MARCHA ATRÁS!	
<i>Yusmila Zamora Silva</i>	113
Debate de las ideas ante la guerra que se nos hace	
<i>Mariano P. Álvarez Farfán</i>	117
La defensa de mi Revolución	
<i>José Alberto Chang Ramírez</i>	123
¿Quiénes abogan por la intervención?	
<i>Alicia Acosta Olaldes</i>	129
Cuba real, Cuba posible	
<i>Jorge Morales Brito</i>	133
Revolución y subversión: Cuba, la crisis y la rearticulación del consenso	
<i>Jorge Hernández Martínez</i>	143
El destino de la nación cubana	
<i>Abel Enrique González Santamaría</i>	154

OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



Introducción

Hace solo tres años el pueblo cubano asistió masivamente al proceso de consulta de la nueva Constitución de la República de Cuba. La participación de casi nueve millones de personas obtuvo como resultado la modificación de 134 artículos, lo que representó casi el 60%. La Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó el 23 de diciembre de 2018 la Carta Magna, que fue ratificada en referendo popular el 24 de febrero de 2019 por el 86,85% (6 816 169 de electores) que acudieron a las urnas.

La mayor cantidad de votantes pertenecen a las generaciones nacidas con posterioridad al triunfo revolucionario de 1959. El proceso de consulta demostró el carácter democrático y participativo del sistema socialista cubano, donde el pueblo reconoció las conquistas alcanzadas pero también las insatisfacciones sociales acumuladas en el tiempo. Hubo más de 1 700 000 intervenciones de las que se derivaron unas 783 000 propuestas.

Con la aprobación de la ley de leyes comenzó una nueva etapa del proceso revolucionario, precedida por el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (2016), que dio continuidad a los acuerdos del VI Congreso (2011) y avanzó en la elaboración de documentos programáticos acerca del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, que tuvo un reflejo importante en el ámbito constitucional. La nueva Carta Magna se ajustaba al contexto internacional y a los cambios proclamados por la sociedad para alcanzar un socialismo cada vez más próspero, sostenible, democrático, inclusivo y participativo.

2 Miradas en contexto

Con este trascendental paso, la Revolución salió fortalecida y con una visión clara del futuro a construir por las nuevas generaciones para hacer efectivos los preceptos constitucionales.

Se debe tener en cuenta que este proceso se desarrolló en medio de un escenario complejo para América Latina y el Caribe, y en particular para Cuba, por el incremento de las agresiones del gobierno estadounidense de Donald Trump (2017-2021). Nuevamente estaba en apogeo la denominada «Doctrina Monroe» hacia la región y el desprecio hacia el socialismo.

A pesar de ello, Cuba continuó implementando sus planes de desarrollo. Pero no había transcurrido un año de la aprobación de la Constitución y el país recibió el impacto del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 y la infección COVID-19, declarada en marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud como pandemia global. Todo el país se movilizó en función de prevenir y enfrentar la letal enfermedad.

En medio de ese complejo escenario el gobierno de Trump incrementó el cerco económico contra la nación. Se desarrollaba en Estados Unidos la campaña presidencial por la reelección del presidente republicano, quien mantuvo durante toda la contienda un lenguaje agresivo y de odio contra el socialismo, y aseguraba que «la libertad de Cuba iba a ser uno de sus grandes triunfos».

Sin embargo, el candidato demócrata Joe Biden en sus discursos trató de distanciarse de las posiciones extremas de Trump. En octubre de 2020, durante su visita a la Florida, pronunció un discurso que en esencia estuvo dirigido a criticar la posición de línea dura contra la Isla mantenida por su contendiente republicano, y a reiterar que estaba dispuesto a implementar una «nueva política» hacia la Mayor de las Antillas. Precisó que

«necesitamos una nueva política hacia Cuba. El enfoque de esta Administración no está funcionando».

Esa posición pública la defendió Biden durante toda la campaña electoral, a pesar de las presiones y acusaciones de Trump al calificarlo como socialista y de la izquierda radical. El tema Cuba fue abordado fundamentalmente desde dos prismas: uno doméstico para complacer al electorado cubanoamericano de la Florida, y otro de política exterior para frenar su influencia en América Latina y el Caribe.

La extrema derecha anticubana desplegó toda su maquinaria para frenar la posibilidad de que Biden retomara un acercamiento hacia la Isla. Reaccionaron preocupados por la posibilidad de que una vez en la Casa Blanca, mejorara las relaciones con Cuba, de forma similar a cuando se desempeñó como vicepresidente de la Administración de Barack Obama (2009-2017), en la cual se lograron algunos avances en las relaciones bilaterales.

Biden llega a ocupar la presidencia estadounidense en enero de 2021 y tras seis meses en el poder, no se evidenciaban resultados que se correspondieran con sus promesas electorales de mejorar las relaciones entre ambos países. La extrema derecha anticubana, motivada por este inmovilismo, organizó una operación político-comunicacional, financiada con fondos del gobierno de Estados Unidos. La misma perseguía acelerar sus planes de «cambio de régimen» y obstaculizar cualquier acción del ejecutivo estadounidense dirigida a levantar o flexibilizar alguna de las 243 medidas coercitivas impuestas por el gobierno de Trump para el recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero, de ellas 55 aplicadas durante la pandemia de la COVID-19.

Tres meses más tarde se celebró el VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba. En la presentación del Informe Central, el General de Ejército Raúl Castro Ruz hizo un análisis crítico y profundo sobre la situación económica, social, política, cultural y de las relaciones internacionales del país en el quinquenio que finalizaba. Durante el evento se intercambió sobre temas socioeconómicos, la actualización del modelo de desarrollo socialista, el Plan Nacional de Cuba hasta 2030, el trabajo político-ideológico, la relación con las masas, la política de cuadros, su fortalecimiento y el papel del Partido. El presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez fue electo como primer secretario del Comité Central del PCC. Finalizó así el proceso de traspaso paulatino a las nuevas generaciones de las principales tareas del país y las que asumían el reto de asegurar la continuidad de la Revolución.

La máxima dirección de la nación priorizó el enfrentamiento a las medidas del bloqueo para disminuir su impacto en la población y el esfuerzo permanente para afrontar la pandemia y evitar al máximo la pérdida de vidas humanas. Bajo el impulso directo del presidente, en breve tiempo los científicos cubanos lograron 5 candidatos vacunales contra la COVID-19, de los cuales tres ya fueron aprobadas como vacunas: Abdala, Soberana 02 y Soberana Plus.

La Mayor de las Antillas logró la primera vacuna latinoamericana y caribeña contra la COVID-19, con probada calidad, seguridad y eficacia. Las autoridades cubanas desplegaron su estrategia para el desarrollo, introducción y extensión de las vacunas. Se diseñó un escalonamiento de fases que partió desde los ensayos clínicos, los estudios en grupos de riesgo, la intervención sanitaria hasta llegar a la etapa de vacunación masiva.

Paralelamente se vivía en el país una situación muy difícil, caracterizada por la escasez de alimentos, medicinas, el desabastecimiento de productos de primera necesidad y afectaciones en el servicio de energía eléctrica a la población. A lo que se le sumó la acumulación de problemas sociales que no han tenido la mejor solución, en ocasiones por la lenta aplicación de las políticas aprobadas en beneficio de los ciudadanos.

Este escenario fue aprovechado por los grupos extremistas radicados en territorio estadounidense para aplicar una de las etapas de su operación político-comunicacional: pasar de las acciones en las redes sociales en internet a realizar acciones en las calles. El plan estaba en curso desde hacía varios meses. Todo estaba preparado. Era evidente que en cualquier momento entraba en su fase más agresiva. Recuerdo que el sábado 10 de julio en mi muro de Facebook publiqué:

La Patria está amenazada por dos enemigos muy peligrosos en medio de una severa crisis económica global: el gobierno de Estados Unidos y la pandemia de la COVID-19. El primero mantiene intactas las 243 medidas coercitivas unilaterales para asfixiar a Cuba impuestas por el gobierno de Trump, de las cuales 55 fueron dictadas durante la pandemia. El segundo está atacando también con fuerza a los cubanos, que experimentan en los últimos días el mayor incremento de infectados y el número más alto de fallecidos. Ambos enemigos están causando incalculables daños humanos. La Dirección de la Revolución, junto al heroico pueblo cubano, está enfrentando sabiamente cada agresión y dando la pelea como digna continuadora de Fidel y Raúl. ¡Aquí no se rinde nadie.¹

¹ Véase en: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=568231297893498&id=100041198992450

Y así fue. El día escogido por las fuerzas contrarrevolucionarias para provocar un estallido social fue un domingo, aprovechando que la mayoría de la población estaba en sus viviendas compartiendo en familia a pesar de la compleja situación epidemiológica. ¿Qué pasó el domingo 11 de julio de 2021 en Cuba? ¿Cuáles fueron los factores internos y externos que influyeron en los disturbios y actos vandálicos perpetrados en algunas localidades de la nación? ¿Quiénes pedían una «intervención humanitaria»? ¿Qué resultados se esperaban de la operación político-comunicacional? ¿Cuál es el proyecto de la Cuba actual?

Para responder estas y otras interrogantes les proponemos esta compilación de reflexiones, vivencias, análisis y artículos de 31 profesores universitarios de las tres regiones del país. La mayoría de ellos han sido protagonistas en la formación de varias generaciones de profesionales, muchos escribieron al calor de los acontecimientos y todos lo hicieron desde la pasión, el compromiso por la obra social que construyen los cubanos y conscientes de la importancia de la educación y la formación integral de la juventud. Dignos portadores del legado que hace más de un siglo nos confió el Maestro:

«Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria... Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre».²

Dr.C. Abel Enrique González Santamaría
11 de septiembre de 2021.

² José Martí: «Maestros ambulantes», *Obras completas*, t. 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 288-289.

Cuba, con el espíritu de Baraguá hacia el horizonte comunista

RAFAEL EMILIO CERVANTES MARTÍNEZ

Doctor en Ciencias Económicas. Profesor titular
de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana

Bajo tal título se podía caer preso en las garras del Buró para la Represión de Actividades Comunistas en Cuba, conocido tristemente como BRAC en la década de los años cincuenta del pasado siglo y no tener garantía de vida alguna. Eran tiempos donde el anticomunismo se sembró a nivel de los instintos del pueblo cubano, según la precisa definición de Fidel en *Diálogo de Civilizaciones*.

El macartismo derramado como epidemia por el mundo se había encargado de transformar el comunismo de fantasma en demonio. Envenenaron a obreros, campesinos, desempleados, y a parte del pueblo en general.

La ideología imperialista apostaba por el rechazo masivo a los ideales donde la sociedad recupera las potencias económicas y espirituales para sí, deja atrás los antagonismos de clase y supera el estado de cosas donde el enriquecimiento de pocos tiene lugar a costa de la enajenación de la mayoría, la sociedad de la verdadera liberación, de la realización plena de todos los seres humanos. El paraíso no podía ser terrenal.

A tales reflexiones me lanzó, literalmente, el primer encuentro virtual «La Hora Actual de Cuba» auspiciado por varias instituciones profesionales y culturales cubanas, con aporta-

dora participación internacional. Nos reunía la hora actual de Cuba y trascendimos a la hora actual de necesarios cambios de la humanidad.

Cuando ciertas posturas sobre Cuba pretenden lanzar como moda la confusión es saludable poner el punto sobre las íes.

El 11 de julio de 2021 se consumó una agresión imperialista contra Cuba en forma de operación político-comunicacional y en el terreno contaminado por el plomo de la política de presión máxima en los últimos cinco años con 243 medidas de reforzamiento del ya sexagenario bloqueo, crimen de lesa humanidad contra el pueblo cubano y en medio de una pandemia mundial sin precedentes.

La subversión abierta, el financiamiento de mercenarios internos para sembrar la mentira y la violencia, la conveniencia desvergonzada de las compañías transnacionales de las comunicaciones, encajan en el perfil de Guerra no convencional que se aplica a Cuba y dan sentido y lugar a las protestas ocurridas los días 11 y 12 de julio y las aisladas acciones posteriores. Los hechos evidencian la concertación de instigadores directos conectados a operadores subordinados a la mafia cubanoamericana vía internet.

Reafirmo la idea de Fidel que la Revolución Cubana no ha cometido errores estratégicos, nunca.

Servir a los planes del Imperio, atacar las instituciones, quebrar la legalidad y sembrar el terror y el caos jamás serán el camino para perfeccionar nuestra sociedad y rectificar errores y tendencias negativas porque significaría que la Revolución habría perdido su capacidad de superarse a sí misma y habría dejado de ser tal, y ese no es nuestro caso.

Frescas en nuestra memoria están las intervenciones de Fidel en el VII Congreso del PCC y de Raúl y Díaz-Canel en el

VIII Congreso del Partido. No hay tema o asunto de envergadura del país que no haya sido abordado desde una posición crítica y orientadora en sus soluciones, pese a la pandemia, no se han detenido los análisis cruciales para lograr la visión de la nación.

Cuba tiene el derecho soberano a pensar su modelo socialista y ninguna obligación a sentarse en el banquillo de los acusados.

La política de bloqueo declaraba cínicamente desde sus objetivos programáticos fundacionales que se apostaba por capitalizar el descontento resultante de las medidas de asfixia económica. No han podido sin embargo, mellar la voluntad de resistencia de la inmensa mayoría del pueblo que firme, en condiciones de pandemia, dio su respuesta bravía con cientos de miles de cubanas y cubanos en las calles y plazas el 17 de julio en inequívoco apoyo a la Revolución, al Partido y a Díaz-Canel, en un ambiente patriótico, revolucionario y de especial rechazo a las acciones violentas.

Se destacaba en el citado foro virtual «La Hora Actual de Cuba» el modo original en que se ha trabajado en el país con posterioridad a los acontecimientos del 11 de julio. Se ha sabido deslindar con la precisión de un neurocirujano aquello relacionado con la operación político-mediática del imperialismo de lo concerniente a problemas sociales acumulados que no han tenido la atención debida con independencia del bloqueo.

La máxima dirección de la Revolución ha intensificado los diálogos con representantes de diferentes sectores, se han hecho públicas audaces decisiones que venían en curso acelerado por la proyección acordada de país analizada en el VIII Congreso del PCC, se han adoptado importantes medidas legislativas ajustadas al momento histórico, se ha enfrentado y desmantelado las campañas difamatorias contra Cuba y se han aplicado

las leyes en ejercicio justo y transparente sin perder su carácter educativo.

Sostengo que hemos derrotado esta operación de Guerra no convencional contra Cuba. Apostaron oportunistamente por inducir un estallido social que diera paso a una escalada de acciones para desestabilizar el país y obtener como ganancia política, sino la caída inmediata de la Revolución, al menos estratégicos avances políticos que fortalecieran las bases en esa dirección.

Restablecer en breve plazo el orden y la tranquilidad ciudadana vulnerada en diferentes puntos del país y pasar de inmediato a la contraofensiva política y comunicacional desde una sólida unidad patriótica y revolucionaria y abrir muchos frentes de trabajo en las direcciones identificadas, cambió la matriz de la campaña comunicacional que se puede rastrear con exactitud, cual globo que se desinfla, al faltarle el combustible de nuevos y anhelados acontecimientos, a falta de lo cual se intensificó la fabricación de falsas noticias, cazadas muchas para una asombrosa colección.

La Revolución y los revolucionarios no solo tienen el derecho sino el deber de defenderse, es un principio fundamentado por Fidel y consagrado en la Constitución. Jamás podemos olvidarlo. Parte importante de las campañas imperialistas es proteger a sus mercenarios internos en sus acciones subversivas, ilegales y contrarrevolucionarias de la respuesta en la aplicación de la justicia. Buscan presionar hacia un clima de impunidad y tolerancia para sus provocadores y difamadores.

Si se quiere saber la magnitud de la fuerza que ha sostenido a nuestra Revolución hay que decir que es una fuerza mayor a la resultante de las agresiones del imperialismo norteamericano en más de 60 años pero de signo contrario. Y es mayor porque

si fuera igual habría servido solo para frenar cada embate, pero resulta que además de ello hemos logrado avanzar significativamente en contra de la voluntad de los señores imperialistas del Norte.

Si Girón fue la primera gran derrota del imperialismo norteamericano en América en una guerra convencional, hecho de extraordinario significado histórico, las presentes jornadas de movilización, defensa y trabajo en Cuba constituyen una victoria frente al imperialismo norteamericano en una Guerra no convencional que se suma a las muchas batallas libradas y ganadas por los pueblos de América Latina y el Caribe, entre ellos, Venezuela, Nicaragua y Bolivia.

En el juramento de Baraguá, con Fidel al frente, millones de cubanas y cubanos juramos que nuestra lucha no se reduce a las justas aspiraciones que soñamos. Cesará cuando cese el sistema imperialista impuesto a la humanidad. La obsesión contra Cuba es la obsesión contra un ejemplo de camino de sociedad alternativa y contraria a la sociedad capitalista, la sociedad donde el pueblo dueño de sus destinos puede darse una forma nueva de sociedad donde el principio organizacional no esté regido por el dinero y el capital y la persona humana pueda ser por fin libre de la ignorancia y emancipada de toda forma de enajenación social en el seno materno de la Naturaleza.

A una sociedad así en el horizonte, que supera positivamente la irracionalidad actual del capitalismo transnacional, no tendrán más remedio que seguirla demonizando con formas fantasmagóricas hasta que se haga la luz y los pueblos puedan ver con claridad las verdaderas causas de su drama humano.

La frustración del odio

FRANK JOSUÉ SOLAR CABRALES

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor titular de la Universidad de Oriente

Se han querido presentar los disturbios del 11 de julio como la expresión pacífica de un descontento popular con la gestión del gobierno, que ha sido salvaje y brutalmente reprimida. La narrativa de un pueblo amordazado durante décadas, que por fin ha perdido el miedo y se ha lanzado a las calles en santa paz en busca de libertad, no puede estar más equivocada.

En realidad se trató de la materialización de una estrategia de subversión y desestabilización, orquestada, diseñada y financiada desde el exterior, con el propósito declarado de derrocar a la Revolución Cubana.

Los sucesos de ese día, en algunas localidades del país, responden a un guión ensayado y de probada eficacia en otras naciones. Se trata de una maniobra bien pensada y forma parte de la Guerra no convencional que aplican contra Cuba desde hace meses, tras extremar las presiones que generan carencias materiales, sobre todo de medicamentos, alimentos y combustibles, con el objetivo de promover un estallido social.

Aquí no hay casualidad ni espontaneidad alguna, todo está muy bien planificado, se basan en las necesidades reales de la población, provocadas por ellos mismos con el arreciamiento del bloqueo económico, comercial y financiero, para luego presentarlas como resultado de una gestión estatal deficiente.

La crisis económica prolongada ha ido dejando huellas, y existe toda una generación de cubanos y cubanas cuya experiencia vital del socialismo han sido los rigores del período especial.

La convocatoria consiguió movilizar sectores minoritarios del pueblo, manipulando esas insatisfacciones y penurias. Aunque lograron sumar a algunas personas con reclamos y demandas legítimas, el signo general de las manifestaciones, de carácter violento y vandálico, fue abiertamente contrarrevolucionario.

El triunfo de su agenda restauracionista y procapitalista implicaría para el pueblo cubano un retroceso enorme en sus condiciones de vida, en los estándares de igualdad, de justicia social, de desarrollo científico y cultural que ha alcanzado, motivos de asombro y admiración para el resto del mundo. La derrota de la Revolución Cubana y su proyecto socialista constituiría, además, el fin de nuestra existencia misma como nación independiente, pues un gobierno capitalista en Cuba solo podría sostenerse bajo los auspicios del imperialismo norteamericano y subordinado a sus intereses.

Se perderían todos los derechos y beneficios sociales conquistados por la Revolución, y una minoría privilegiada se adueñaría y usufructuaría en provecho propio las riquezas económicas del país, mientras condenaría a las mayorías populares a la miseria más absoluta.

La estrategia desestabilizadora resulta criminal en tanto llega en el peor momento de la COVID-19 y lo aprovechan para desacreditar el manejo de la pandemia en el archipiélago.

Después de meter toda la presión posible, de intentar asfixiarnos cuanto han podido, al parecer los «odiadores de oficio» dieron la orden del asalto final el 11 de julio. Pero una vez más

se equivocaron en sus cálculos. No contaron con las reservas revolucionarias del pueblo cubano, que tiene cosas muy sagradas por defender.

Para despojarnos de nuestras conquistas y derechos tendrán que pasar por encima de millones de cubanos y cubanas, quienes preservarán esta obra hasta el final.

Hay mucho en juego, mucho heroísmo e historia gloriosa de por medio, y la garantía de un futuro de independencia, dignidad y justicia para nuestros hijos. En esta batalla nos va la vida. A los que pretenden arrebatar nos nuestros sueños y esperanzas, la convicción eterna de los hijos de Martí, de Maceo y Mariana, de Fidel, el Che y Almeida: «¡Aquí no se rinde nadie!».

Reflexiones sobre el 11 de julio de 2021

EDGARDO ROMERO FERNÁNDEZ

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor titular de la Universidad Central
«Marta Abreu» de Las Villas

Los sucesos del 11 de julio no me sorprendieron totalmente, me indignaron, me apesadumbraron, me movilizaron, pero no me sorprendieron. Y no es que tenga una bola de cristal, ni un *software* para detectar sucesos desagradables, simplemente la lógica del acontecer social, bien entendida desde las Ciencias Sociales, nos ponía sobre aviso.

Hay un número de premisas de las que se podía partir para suponer dichos acontecimientos, no en su forma, ni especificidad, tiempo o lugar, pero sí en la probabilidad de ocurrencia, a partir de la esencia depredadora del capital en su versión imperialista y de la intolerancia del mismo a formas opuestas de manifestación social, política y económica, como ocurre con el proyecto social cubano.

Claro, sería ingenuo de mi parte suponer que los acontecimientos del 11 de julio tienen una única causa, o solamente tienen causas que atañen a la naturaleza agresiva del imperialismo y a la gestión del modelo neoliberal de capitalismo que se ha impuesto en el mundo, por eso me referiré a causas externas y causas internas de los referidos sucesos, vinculando ambos tipos de causas, pues así ocurre en la vida real.

En el ámbito externo comenzaré por las políticas neoliberales, pues como ha dicho Vicenç Navarro, «las políticas neoliberales matan», sobre este particular remito a un trabajo de este autor aparecido en *Público*, el 17 de marzo de 2020. Pero mi reflexión aquí está vinculada al hecho de que en nuestra sociedad es necesario didactizar, lo que Navarro certifica en su escrito: «donde tales políticas neoliberales se han aplicado con mayor dureza sean hoy también los países donde el daño causado por la pandemia está siendo mayor», pues nuestro ciudadano de a pie no tiene establecidas y afianzadas relaciones causales como estas y no vincula países desarrollados con neoliberalismo y lo que es peor, eso no lo hacen la mayoría de nuestros jóvenes.

Por supuesto, esta premisa está fuertemente vinculada a la idea de la naturalidad de la desregulación del mercado y del individualismo como máxima expresión de libertad. Conceptos que fueron desarrollados por el liberalismo conservador de F. Hayek y que condujeron al planteamiento del «Fin de la Historia», pues ya teníamos «el mejor de los mundos posibles»: El modelo norteamericano de sociedad. Sobre este particular y la puja ideológica en el escenario COVID-19 he argumentado en un trabajo recientemente publicado en *ISLAS* (mayo-agosto, 2020).

El proceso de explicación y vinculación argumentada de estos primeros elementos o premisas corresponde a nuestros medios de información; a nuestro sistema educativo a nuestro sistema de capacitación política; a los cuadros y dirigentes. Hay que ofrecer información actualizada, sistematizada, argumentada de manera sistemática. Para ello hay que investigar, estudiar, publicar y difundir sistemáticamente nuestros argumentos en los niveles académicos, los medios masivos y las redes sociales. En uno solo o dos de estos niveles, es insuficiente.

A tono con este primer grupo de premisas solo quiero destacar que incluso entre la intelectualidad «progresista» seguida en los medios internacionales y que ha polemizado en torno a la pandemia, (por ejemplo Byung-Chul Han y Slavoj Žižek, o los varios autores de *Sopa de Wuhan*) no hay acuerdo respecto a la preservación de la libertad individual o la vida (salud) y eso es lo que consumen y transmiten los medios internacionales; y de ello se hacen eco las redes sociales, proliferando entonces una idea absurda de libertad, asociada únicamente al goce de placeres y al presente.

El segundo grupo de premisas está vinculado a la geopolítica mundial. La pandemia no trajo la crisis actual del modelo neoliberal, pero sí la agravó. Las explicaciones de la crisis por causa de la pandemia eran recurrentes, pero el ejemplo de Cuba las obstaculizaba, el protocolo cubano ante la crisis se invisibilizó, pues era inexplicable según las teorías económicas y políticas burguesas y a eso había que atacarlo, de la manera más brutal posible, había que sepultarlo. Desde mi punto de vista, el recrudecimiento del bloqueo vendría a ser entonces una acción incuestionable para la lógica de la hegemonía imperial, porque en Cuba se sostendría la batalla no del presente sino del futuro.

Esa dimensión estratégica del enfrentamiento Capitalismo vs. Socialismo; maximización de ganancias vs. vida digna, se camufló en una supuesta lucha por refluotar la economía. Sobre este particular hemos expuesto en un evento internacional en México en diciembre de 2020. La reflexión aquí va en el siguiente sentido: El enfrentamiento a la pandemia es sin duda asunto de seguridad nacional y por tanto política de Estado, pero una política de Estado sostenida en el tiempo se distorsiona sin la participación protagónica de las masas en la toma de decisiones, es decir, si no se convierte en política pública

en el sentido estricto del término, y en eso nos falta un largo camino por andar. La corresponsabilidad ciudadana se obtiene con la participación sistémica y sistemática del pueblo en los asuntos de gobierno y con el auscultamiento incesante de nuestras comunidades, de nuestros barrios. Hay que actualizar nuestros espacios y métodos de participación popular, pues ella es la base de la legitimidad de las decisiones de gobierno.

En Cuba existe una base de legitimidad histórica entendida y asumida por varias generaciones de cubanos, pero no era unánimemente entendida, ni homogéneamente asumida. La hegemonía hay que construirla todos los días, con la participación más amplia posible y los métodos más plurales posibles. Muchos de los jóvenes participantes en el 11 de julio están fuera de los escenarios de participación existentes, no reciben explicaciones argumentadas en las instituciones públicas, ni por parte de los funcionarios públicos.

El 11 de julio de 2021 tiene que ser una oportunidad para revisar concienzudamente lo que no hacemos bien; lo que podemos hacer mejor; para no idealizar la sociedad en que vivimos y al propio tiempo para aquilatar el significado estratégico y heroico que entraña la construcción de una sociedad socialista en un país subdesarrollado, asediado y que no tiene un referente mundial por el cual guiarse. Cuba seguirá siendo objeto de criminales acusaciones y políticas nefastas por todas partes, porque somos demasiado grandes y no nos pueden explicar desde la lógica del gran capital y el afán de lucro.

Por último, traidores y mercenarios hubo en todas las épocas y en todas las revoluciones, con ellos no se puede dialogar, con los confundidos, con los poco informados hay que hacerlo, hay que educarlos con argumentos; con hechos, no con consignas, no con imposiciones. Las Ciencias Sociales pueden

y deben jugar un enorme papel aquí, los cientos de profesores de Teoría marxista e Historia que hay en el país deben ser más tenidos en cuenta.

Hay muy pocos proyectos de investigación en Ciencias Sociales para el desarrollo de la ideología de la Revolución; para la conducción actualizada de los procesos políticos, eso se ha dejado en manos de los funcionarios partidistas y gubernamentales, que son revolucionarios sin duda, pero no tienen el arsenal teórico-metodológico suficiente, ni el tiempo para dedicarse a obtenerlo sin una ayuda sistemática y sistémica. Debe instrumentarse un programa nacional de investigación en teoría marxista y las peculiaridades de su aplicación en las condiciones de Cuba. La educación debe ser considerada un eje estratégico para el desarrollo del plan 2030. La idea de Fidel de que «lo primero es salvar la cultura» ha sido interpretada con un sentido muy estrecho de cultura, aludiendo casi únicamente al mundo artístico-literario, que es condición necesaria mas no suficiente.

La teoría conspirativo-intervencionista del «Estado fallido».

Producto *made in USA* contra Cuba

LUIS ORLANDO AGUILERA GARCÍA

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor titular de la Universidad de Holguín
«Oscar Lucero Moya»

El 11 de julio de 2021 ocurrieron disturbios sociales en algunas ciudades de Cuba que derivaron en ataques violentos de carácter vandálico contra centros comerciales e instituciones del Estado. Para los cubanos que pasan los 30 años de edad, esos sucesos trajeron a la memoria el mes de agosto de 1994, cuando algunos grupos cometieron acciones similares en el famoso malecón habanero y algunas áreas aledañas. Aquellos grupos fueron rápidamente acallados sin ejercicio de fuerza alguna, solo con la respuesta del pueblo cubano y la presencia del Comandante en Jefe en el mismo lugar y momento en que ocurrían aquellos hechos.

Los sucesos del 11 de julio de 2021 tuvieron como precedente una feroz campaña anticubana en las redes sociales y la continuación de acciones de endurecimiento ulterior del bloqueo del gobierno de Estados Unidos de América contra Cuba. Estudios realizados sobre estos sucesos colocaron a la luz pública una cadena de pasos sucesivos que involucran a círculos de poder de la administración republicana de la Florida junto a congresistas del núcleo cubano-americano del Congreso de esa nación, y

personajes que durante muchos años han armado y desplegado disímiles acciones terroristas contra la Isla por lo cual han recibido cuantiosas sumas de dinero, aunque no suficiente como para ocultar su condición de «perdedores» (loser).

A todo ello, esta vez se han sumado importantes plataformas tecnológicas que han involucrado incluso a gigantes como Twitter y Facebook, así como manipuladores de redes sociales que activaron cientos de cuentas fantasmas para replicar miles de veces mensajes de agresión a la nación cubana y contenidos cargados de *fake news* de la más macabra proyección. Con este arsenal, y mucho dinero de los contribuyentes norteamericanos, han logrado incorporar a sectores de la Florida que se han agrupado para corear mensajes cargados de odio que han llegado al paroxismo de pedir una intervención del gobierno de Estados Unidos contra Cuba.

Para esta ocasión, en la voz del propio presidente Biden, el gobierno de Estados Unidos ha escogido el escenario de la pandemia global para emplear contra la Isla otra de sus macabras armas conspirativo-intervencionista: la concepción de «Estado fallido», ahora acompañándola de los instrumentos tecnológicos comunicacionales que aporta la concepción del «golpe blando» y los recursos de la cuarta revolución industrial.

Sin duda, esa conjunción de poderosas herramientas, configuran el subterfugio de «Estado fallido» para referirse a Cuba. Se trata de una concepción de limitado conocimiento y comprensión por el público que suelen convocar, pero de carga semántica atractiva como para llamar a personas y grupos descontentos y proclives a formar parte de la comparsa anticubana.

Acerquemos entonces algunas ideas sobre la verdadera naturaleza conspirativo-intervencionista imperial de esta concepción.

La teoría del «Estado fallido» se basa en construcciones teóricas salidas desde las Ciencias Políticas, de las manos de académicos en la década de los noventa del siglo pasado, por encargo del propio gobierno norteamericano y su Agencia Central de Inteligencia.³ Aunque, en realidad, es una continuación de la política exterior del gobierno norteamericano de los setenta, cuando calificaban a Estados en África y el mundo árabe como fracasados, inoperantes o débiles. Fue en aquellos años setenta en que la Comisión Trilateral dio a la luz la concepción de «governabilidad» y «governabilidad democrática».⁴

En América Latina, la aguda guerra a la que se sometió a la triunfante Revolución nicaragüense en los ochenta puede ser un ejemplo que ilustre la manipulación e intencionalidad política que se perseguía con tales teorías y calificativos, que enmascaran desde entonces intenciones intervencionistas con fachada humanitaria.

La teoría y concepción del «Estado fallido» fue bautizada por Chomsky como «herramienta conspirativa», vinculada en la política del gobierno de Estados Unidos de América junto a otras herramientas como «Estados terroristas», «Estados canallas», «eje del mal».⁵ Se trata de todo un amplio abanico, dentro del cual, como acciones preferentes, se hacen acompañar «intervenciones humanitarias» y acciones en defensa de los «derechos humanos».

³ Ver en: https://www.researchgate.net/publication/248471752_Working_Papers_State_Failure_Task_Force_Report

⁴ Aguilera García, L.O. (2009). Un enfoque marxista de la gobernabilidad; en: Fung, T. (coord.): *Una ciencia política desde el Sur*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009, pp. 110-126.

⁵ Chomsky, N.: *Estados fallidos, el abuso de poder y el ataque a la democracia*, Editorial B., Barcelona, 2007.

En resumen, se trata de una teoría que sostiene prácticas de política internacional fabricada con la finalidad de enmascarar y brindar un soporte «académico» y «humanitario» a las políticas intervencionistas que siguieron, en lo fundamental, a partir de la tremenda derrota que sufrieron las tropas norteamericanas en Vietnam en los años setenta del siglo XX. Para ello, primero se sirvieron de la concepción de la «gobernabilidad democrática», y en la década de los noventa, de la teoría del «Estado fallido» como respaldo a las acciones e invasiones militares contra Irak y Yugoslavia.

A inicios del siglo XXI, luego del ataque contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, afianzan el empleo de la teoría del «Estado fallido» vinculado con las doctrinas de «Estado terrorista» y «defensa de la seguridad nacional», aplicadas contra Afganistán, Irak, y luego Libia y Siria, todo para justificar su secuencia de invasión, ocupación, destrucción, explotación de recursos naturales (petróleo preferentemente) y en el caso de Afganistán, ahora, abandono a su suerte.

Para todas estas intervenciones militares, que han ocasionado la muerte de miles de civiles y la destrucción de esos países, se han valido de esa diabólica conjunción de teorías y doctrinas a las que añaden el supuesto fin de «intervención humanitaria».

La teoría del «Estado fallido» no logra consenso ni en círculos académicos, ni en el derecho y la política internacional. Tampoco es reconocida por la mayoría de los países del orbe. A ella se atribuyen muy diversas elaboraciones, algunas con mayor precisión que otras. El empleo de indicadores o atributos que debe reunir el comportamiento de un Estado para ser clasificado como «fallido» es uno de los elementos que suscita las mayores discrepancias.

La falta de consenso entre teóricos de las ciencias políticas y líderes de un amplio número de naciones, es resultado de la ausencia de propuestas debidamente fundamentadas, pues lo que suele abundar son listados de supuestos fallos de gobiernos, que en unas ocasiones son más amplios que en otras, pero que presentan distintas situaciones que pueden darse en los países por disímiles causas, lo cual conlleva a que esos listados sean refutados con frecuencia tanto por expertos como por líderes políticos.

Una de las más abundantes listas de rasgos que pueden tipificar a un «Estado fallido» lo aporta Rotberg, R.⁶ quien señala:

Aumento de la violencia criminal y la política, la ausencia de control en las fronteras, conflictos étnicos, religiosos y culturales en constante crecimiento, las guerras civiles, el miedo como modo de subordinar a los individuos, instituciones débiles, infraestructuras deficientes, la no capacidad para la recaudación de impuestos sin recurrir a la violencia, los altos grados de corrupción, los niveles de mortalidad infantil en constante crecimiento, fallos en el sistema de salud y en la educación pública, disminución abrumadora de la renta *per cápita*, una inflación bastante elevada, la particularidad del uso de monedas extranjeras para las transacciones normales, aguda escasez de los alimentos, [...].

Al lado de cada uno de esos rasgos, se puede colocar una lista por países que detalle las muy diferentes causas que pueden acompañar el funcionamiento de Estados nacionales con algu-

⁶ Ver en: López Ureña, J. N.: *Los Estados fallidos y el estado social y democrático de derecho en los países de América Latina*. Memoria para optar al grado de Doctor. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, 2018, p. 85.

nos de esos rasgos (por ejemplo, el uso del dólar para las transacciones normales de la economía es una práctica empleada tanto en la economía formal como informal, en muy diversos países de América Latina y África).

Quizás uno de los pocos rasgos que encuentra aceptación bastante consensuada en cuanto a su incidencia en la revelación del carácter fallido de la ejecutoria de un Estado, lo logra lo que se denomina «anulación completa del monopolio del Poder del Estado».⁷ Aunque tampoco se ha logrado exponer una concepción al respecto que muestre la necesaria coherencia y aceptación.

Es así que la teoría y práctica política del «Estado fallido» tiene entre sus atributos principales la incoherencia de los elementos que la integran, lo cual oscurece su comprensión y de esa forma, facilita que se ejecuten con su auspicio acciones intervencionistas por parte de Estados y organizaciones de los círculos del poder imperial del planeta, y, en primer lugar, por el gobierno norteamericano y la Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN].

Esa incoherencia aporta a los intereses hegemónicos globales la ambigüedad necesaria para actuar desde manipuladas e intencionadas lecturas de la teoría del «Estado fallido». Quizás el país que más recientemente se ha tratado de acuñar con ese término ha sido Cuba, con el fin de enmascarar una posible intervención militar con supuestos objetivos humanitarios.

Como se ha apuntado, la teoría del «Estado fallido» no aporta elementos reconocidos y coherentes que permitan carac-

⁷ Sobre el monopolio del poder ver: Weber, M.: *Economía y Sociedad, Esbozo de sociología comprensiva*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002; Fucuyama, F.: *La construcción del Estado, hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, Ediciones B, Barcelona, 2004.

terizar a Estado alguno del orbe. Sin embargo, la política y el derecho internacional, a través de la Organización de las Naciones Unidas, dispone de documentos que sí han sido reconocidos por la comunidad de naciones del mundo y que fungen como valiosos instrumentos para caracterizar el comportamiento de los diferentes países. Entre esos documentos, este autor atribuye un gran peso a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Índice de Desarrollo Humano y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los dos últimos han logrado elaborar procederes e indicadores que ayudan a visibilizar la situación de las naciones ante las tareas del desarrollo. De esta forma pueden ser un buen referente al tratar de visibilizar qué países se encuentran en situación que requiera apoyo de otras naciones o de organismos internacionales para su avance, ya sea por razones de catástrofes naturales, pandemias, derrumbe de la institucionalidad o agudas crisis económicas que coloquen en riesgo la vida de las personas.

Sobre esa base, resulta interesante examinar los resultados del desempeño del Estado cubano que muestran el comportamiento de algunos de sus indicadores vitales, al estar vinculados al bienestar de la población y el orden social. Los datos que se exponen han sido tomados, en lo fundamental, de documentos recientes que exponen la evaluación del comportamiento del Índice de desarrollo humano y del avance de los Objetivos del desarrollo sostenible en Cuba, según la evaluación realizada por instituciones académicas y organismos internacionales.⁸ A continuación, se exponen algunos de ellos:

⁸ Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): *Ascenso a la raíz. La perspectiva del desarrollo humano en Cuba*, La Habana, 2021.

- «Cuba ha alcanzado una esperanza de vida de 78, 45 años para toda la población, expresada en 80,45 años para las mujeres y 76,50 años en los hombres. Este nivel es propio de países desarrollados, y en la región latinoamericana ocupa uno de los dos primeros lugares en cuanto al envejecimiento poblacional».⁹
- Algunos indicadores de salud, develan un comportamiento sui generis en la región: «...una mortalidad infantil de 4,6 por 1 000 nacidos vivos, la eliminación de 11 enfermedades inmunoprevenibles y de la malaria a principios de los años setenta y, más recientemente, el haber sido el primer país del mundo en certificar la eliminación de la transmisión madre-hijo del VIH-Sida y la sífilis congénita».¹⁰
- La atención a la salud cuenta con las siguientes capacidades: dispone del 27,5% de su presupuesto nacional para financiar los servicios de salud y asistencia social; cuenta con 479 623 trabajadores de la salud, que representan el 6,6% de la población en edad laboral, de los cuales el 71,2% son mujeres; la cantidad de habitantes por médico: 116 (86,6 médicos por 10 000 habitantes); la cantidad de habitantes por estomatólogo: 566 (17,7 estomatólogos por 10 000 habitantes).¹¹
- Cuba es el único país de América Latina que cuenta con vacunas propias (ya son tres) contra la COVID-19, crea-

Grupo Nacional para la Implementación de la Agenda 2030: *I Informe Nacional Voluntario de Cuba*, La Habana, 2021.

⁹ CIEM-PNUD: *ob. cit.*, p. XXIV.

¹⁰ *Ibidem*, p. 108

¹¹ *Ibidem*, p. 294

das por científicos cubanos y producidas por la industria biofarmacéutica nacional, y conduce un proceso de vacunación gratuita a la totalidad de su población, que deberá ser culminado como proceso de inmunización en el segundo semestre de 2021. El 20 de agosto de 2021 se conoció que el Centro para el Control Estatal de Medicamentos, Equipos y Dispositivos Médicos (Cecmed por sus siglas), otorgó la autorización para el uso de emergencia del esquema de dos dosis de Soberana 02 más una dosis de Soberana Plus en población adulta.¹²

- Se han alcanzado elevadas tasas de escolarización y retención en el ciclo en los niveles primario (99,8) y secundario (84,4 y 94,3 respectivamente).¹³
- «El Sistema de Educación Superior cuenta con 50 universidades y 122 Centros Universitarios Municipales. En este nivel educacional, la tasa bruta de escolarización se ha incrementado progresivamente de 23,7% en 2015-2016 hasta el 31,8% en 2019-2020».¹⁴
- La formación universitaria exhibe indicadores positivos importantes. «En 2019-2020 se otorgaron 70 831 plazas para el ingreso a la educación universitaria en las diferentes áreas de las ciencias, con un incremento del 1,4% con respecto al curso anterior. En el curso 2018-2019 se graduaron de carreras universitarias de pregrado

¹² Conde Sánchez, L. «Cuba cuenta ya con tres vacunas contra la COVID-19», *Granma*, 21 de agosto de 2021, p. 1.

¹³ Grupo Nacional para la Implementación de la Agenda 2030: *ob. cit.*, p. 83.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 85.

22 803 personas. La eficiencia del ciclo es del 61,2%, superior al 57,6% de 2015-2016».¹⁵

- El sistema de posgrado contó, además, «en 2019, con 326 984 participantes y se graduaron 266 159 profesionales de alguna de las modalidades de posgrado. De estos, el 20% fortalecen las capacidades de desarrollo en los sectores estratégicos del país para 2030. Desde 1977 y hasta la fecha, se han titulado en el país 16 976 doctores en las diferentes áreas del conocimiento».¹⁶
- El acceso de la población a la energía eléctrica se ha incrementado hasta alcanzar en el año 2019 al 99,98% de la población. («En el año 2000, el 94,5% de la población de Cuba tenía acceso a la energía eléctrica; en 2015, se logra un 99,5% de electrificación de la población, para un incremento de cinco puntos porcentuales y ya desde el año 2018, este indicador alcanza prácticamente el 100%).¹⁷
- «La cobertura del servicio de agua potable muestra una situación más favorable en el sector urbano (98,3% y, de ella, el 86,4% con conexión domiciliaria); mientras el sector rural alcanza una cobertura del 91,5%, con la mayor disparidad en la modalidad de conexión domiciliaria (44,5%)».¹⁸

La información expuesta muestra resultados en algunas de las áreas de atención de la gestión del Estado cubano por el desarrollo de la nación. Sin embargo, se mantiene el compor-

¹⁵ Ibídem, p. 86.

¹⁶ Ibídem, p. 86.

¹⁷ Ibídem, p. 113.

¹⁸ Ibídem, p. 104.

tamiento desfavorable del producto interno bruto, el que, «... luego de alcanzar un aumento del 4,4% del PIB en el 2015, redujo su ritmo de crecimiento promedio de 2016 a 2019 a solo 1,3%; con un magro crecimiento de 0,5% en 2019. Se previó inicialmente una tasa del 1% para el 2020;¹⁹ pero al cierre del año se estimó un decrecimiento anual en el orden del 11% a precios constantes».²⁰

Son diversos los factores que inciden en este resultado, muchos de los cuales están en las mesas de debates de académicos, políticos, decisores de gobiernos centrales y locales, así como en el debate popular más amplio, pero hay consenso en la identificación de problemas estructurales y funcionales en la economía nacional, trabas burocráticas, ausencia de una cultura innovativa y estilos obsoletos de dirección en el tejido económico. Todo ello enfrentado a una coyuntura internacional negativa para la Isla y un bloqueo sostenido por el gobierno norteamericano que constituye el mayor obstáculo para el desarrollo del país.

No obstante, la nación ha concebido, a través de muy diversas modalidades de consultas a expertos, a la población en general, y a sectores específicos de la economía, las ciencias, etc., una concepción de desarrollo estratégico del país, cuyos núcleos fundamentales poseen como marco regulatorio principal la Constitución de la República, aprobada en 2019 luego de amplias consultas y debates masivos a lo largo y ancho de la isla por algo más del 85% de los electores.

¹⁹ Ibídem, p. 292.

²⁰ Castro, Y.: «Cuba proyecta crecimiento del PIB en 2021», *Granma*, 18 de diciembre de 2020. Recuperado de: <http://www.granma.cu/cuba/2020-12-18/cuba-proyecta-crecimiento-del-pib-en-2021-18-12-2020-00-12-26>

La Isla encamina un interesante proceso de descentralización del desarrollo, de implementación de principios de autonomía empresarial y municipal, de diversificación de formas de propiedad y gestión y organización del papel de los actores económicos que confluyen hacia el fortalecimiento de la empresa estatal y un sector amplio de economía privada que se consolida con el avance de micro, pequeñas y medianas empresas y un sector de trabajadores por cuenta propia, cuyas alianzas constituyen una esperanza para el desarrollo de una economía inclusiva y sostenible que conduzca a lograr la visión de país que se ha propuesto la nación cubana, como soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible, sobre cuyas bases ampliar las relaciones con todas las naciones del planeta a partir del mutuo reconocimiento y respeto a la soberanía de las naciones.

Es difícil creer que un Estado que avanza por los senderos descritos y con los resultados expuestos, pueda ser calificado como «Estado fallido». Es aún menos probable que una teoría de esa naturaleza, con las incoherencias señaladas y los fines conspirativos-intervencionistas que la inspiran, pueda algún día merecer el respeto de la comunidad internacional de naciones, del sector académico, y mucho menos, de los pueblos del mundo.

Un último e importante argumento, como botón de muestra de que no solo no se trata de un «Estado fallido», sino de una democracia que autoreproduce su legitimidad por su quehacer como «poder del pueblo».

Resulta imposible que un supuesto «Estado fallido» pueda resistir por más de 60 años el más prolongado y brutal bloqueo económico aplicado por la más poderosa potencia militar y económica del planeta, que ha empleado sus finanzas y no poco de

su talento y tecnología contra una isla pequeña, de muy escasos recursos naturales, toda una guerra económica que Cuba ha sabido resistir y avanzar. He ahí quizás la mejor prueba de la ausencia de argumentos para identificar a Cuba como «Estado fallido».

Verdades contra mentiras

ENRIQUE NÁPOLES CRESPO

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor auxiliar de la Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz»

Después de los sucesos del 11 de julio, se pueden ver, con asombro, escritos de las más diversas índoles, procedencias, de autores que gozan o gozaban de alto nivel de análisis, con valoraciones profundas, sobre hechos que ocurren en la vida cotidiana; pero lo que más llama la atención son los que, como se dice en buen cubano, «cogen el rábano por las hojas»; o sea, que lamentablemente se apartan del razonamiento objetivo, veraz y referentes históricos; en las conclusiones a las que arriban, escasean las valoraciones causales y la integralidad en el enfoque de los hechos, predominando la parcialidad y con notables dosis de mentiras.

Véanse algunos argumentos que lo demuestran:

— Abstracción de los efectos de una guerra económica, comercial y financiera, impuesta por Estados Unidos por más de 60 años y arreciada en los últimos, no de cualquier país, sino de la principal potencia mundial, ¡qué vergüenza obviarlo! ¿Por qué no lo tienen en cuenta en sus escritos, o al menos que lo contemplan?

Los 184 países que, en la Asamblea General de la ONU en junio pasado, apoyaron la Resolución presentada por Cuba, ¿lo hicieron alabando al Socialismo, o porque están en contra de

Estados Unidos?, no, están conscientes del daño que implica para el pueblo de Cuba y para sus propios intereses comerciales.

— ¿Qué factores se conjugaron en los hechos del 11 de julio?

Los autores presentes en las redes sociales, que se disputan a ver quién es más sensacionalista ¿desconocen o no quieren reconocer, la aplicación de la metodología de la Guerra no convencional a Cuba?; ¿por qué es más fácil culpar al gobierno cubano, calificarlo con improprios, de inepto, responsabilizarlo con todo lo malo, etc., etc.?

Se conoce la expresión popular y no descartada: «la vida es una eterna comparación», ¿cómo estaría Cuba, si para enfrentar la pandemia hubiera adoptado la posición del gobierno Brasil, el ahijado Bolsonaro, o de su padrino, Estados Unidos?

El nuestro, el cubano, no es un gobierno perfecto, como no hay ninguno; pero qué defiende, en qué se desgasta cada día su dirección; es muy fácil juzgar, calificar y condenar por el solo hecho de que los problemas no siempre se resuelvan con la agilidad y eficiencia que demanda la vida, ¿por qué no se reconocen los resultados?

¿Que hay diferencias entre lo que se proyecta y lo que se logra, entre lo que se acomete y sus resultados, entre los recursos que se necesitan y los que se tienen?; ¿que hay insatisfacciones en el pueblo? ¿Es el gobierno el culpable que falten las medicinas, que no se complementen las demandas alimenticias, que nuestros hospitales no estén a la altura de las necesidades? Respuestas para alumnos de enseñanza media y que los referidos autores no tienen en cuenta, porque ¿cuál es su finalidad, constructiva? No se puede admitir la desinformación en la era de la digitalización.

Los referidos autores, caen en la parcialidad y no en la búsqueda de la diversidad, carecen del análisis balanceado de la realidad, en concreto se divorcian de la objetividad.

Lo más llamativo no está en la distorsión sobre los fundamentos que se manejan, lo más duro, lamentable e insólito, es que crean, admitan todo cuanto se expone en las redes sociales, tal parece que no conocen o no aceptan las llamadas: *fake news*; ¿a qué le dan crédito?, a ejemplos visibles y risibles que corren por las redes, rayando con las estupideces.

¿A que en Cuba la policía mata personas en las calles o en sus casas, como se han vistos en videos; al estilo de la norteamericana y vistos en la práctica?

¿Aceptan y dar credibilidad a los montajes burdos por su contenido y filosos por sus técnicas?, solo creíbles para los que no conocen a Cuba o se les ha olvidado por el tiempo que hace que la dejaron.

¿Que se reprime a los manifestantes con balas de gomas, gases lacrimógenos, mangueras de agua, tanques blindados, entre otros métodos, al estilo de Chile, Colombia y hasta del propio «paraíso del sueño americano»? Eso es lo que se ha visto en los montajes, apoyados en las tecnologías y aceptados por los que caen en la trampa de la manipulación engañosa.

¿Se respetan los que asimilan esas publicaciones y videos, los comentan y lo elevan a la categoría de noticias y lo confirman con el socorrido «like»?

Lástima que no se percatan que, no solo pierden respeto, también credibilidad en lo que dicen y no se les puede decir ingenuos porque el aval académico del que muchos hacen gala no lo permite. ¿Entonces, qué son y qué pretenden? ¿Ayudar a Cuba? Tarea para que sus conciencias se las respondan; respuestas que deben estar acompañadas por la dignidad, la

justeza y el raciocinio, y dejar a un lado los prejuicios, las analogías, algo difícil de pedir en el mar de confusiones en los que navegan, por obra y gracias de no deslindar las verdades de las mentiras.

Hace falta que tengan una visión de Cuba más allá de las etiquetas, *slogan*, clichés; que piensen y analicen más que estar dándole créditos a todo lo que se publica con el veneno de la mala intención hasta de justificar una intervención militar estúpida, como si las bombas vinieran con el carné de identidad de los que quieren desaparecer, o como si Cuba fuera el infeliz trajojinado en el barrio que no sabe defenderse o no tiene respuestas a una agresión, solo los ignorantes no saben que los gobiernos yanquis tienen bien claras esas cuentas, porque no se olvidan de Vietnam, por eso recurren a los métodos no convencionales y la asfixia económica.

Sería bueno que algunos repasaran todo lo que este país está haciendo para resistir y abrirse paso ante las encerronas, persecuciones, obstáculos, que se sintetizan en enfrentar una guerra económica, comercial y financiera; que consideren también, cómo se han ido rectificando mecanismos y concepciones, pero que sus resultados no son de simples cuentas matemáticas.

Ahora se tejen diferentes maniobras por Estados Unidos sobre Cuba y los hechos del 11 de julio; su objetivo es buscar que el mundo condene, enjuicie a Cuba por algo que ellos mismos han cocinado por mucho tiempo en las ollas de la mentira, la arrogancia, la prepotencia; ¿acaso lo hicieron cuando los acontecimientos en Ecuador, Chile, Bolivia, Colombia?; ¿qué pretenden con Cuba?; «verde con puntas...»: rescatar la neocolonia.

Reclamar y lograr el respeto, la cordura, que abandonen las falacias y enfrentarlas, solo será posible encontrarlo en oídos

receptivos y en mentes con clara percepción de los hechos, alcanzable para los que aman a Cuba y a su tranquilidad.

Si algo hay que condenar enérgicamente, es la actitud de una potencia que hostiga, asfixia, agrede, a una pequeña nación que su único «delito» ha sido independizarse de su otrora metrópoli.

En ese acto de condena hay muchas definiciones, es el momento de ellas y transita porque las verdades se impongan a las mentiras, sobre la base del respeto y apego a los principios éticos, como muy acertadamente reitera un comentarista de la televisión cubana, «la verdad necesita de nosotros», y ese nosotros, no tiene fronteras, ni etnia, ni nacionalidad, lo identifica el apego a la dignidad, la justicia, que es la base de un actuar humano.

Si de dolores hablamos

MARÍA DEL CARMEN HERNÁNDEZ CARÚS

Máster en Control Automático. Profesora auxiliar de la Universidad Central
«Marta Abreu» de Las Villas

Después de varios días de ausencia en las redes, hoy estuve un buen rato caminando por ellas. Están buenísimas para intoxicarse, para llenarse de odio, de resentimiento, de malos deseos. Están buenísimas para salir huyendo sin mirar atrás.

En mi buzón tenía muchos mensajes, algunos preguntándome dónde andaba y cómo estaba y con gusto los contesté, otros incitando y provocándome, pero a esos no les contesté, porque yo, como dice el dicho... ya he volado mucho para ser pichón...

Gasté bastante cantidad de datos, que compro con mi sudor, viendo videos, declaraciones, insultos, medias verdades, medias mentiras, también verdades como templos y mentiras colosales.

Leí y escuché frases como estas:

«Cuba duele», «Que dolor para mi pueblo», «Mi Cuba querida como te quiero y te están matando», «Que dolor y que tristeza el pueblo de Cuba masacrado en las calles», etc., etc.

Ante tanto dolor, algunos muy sentidos y otros muy hipócritas, yo también quiero hablar de mis dolores.

- Me duele que personas que consideraba con suficiente capacidad para el análisis, sean incapaces de poner todos

los elementos sobre la mesa y solo cojan el rábano por las hojas.

- Me duele que se incluya como insatisfacciones del pueblo de Cuba el tratamiento que se le ha dado a la pandemia en este país, cuando los números hablan, no, mejor dicho, los números gritan lo contrario.
- Me duele que los amigos y familiares se insulten unos a otros porque tienen ideas diferentes, que el irrespeto y el olvido de antiguos abrazos haya dado pasos agigantados hacia el odio.
- Me duele que en lugar de escuchar y leer a personas que han dedicado su vida a analizar las sociedades, los movimientos sociales, analistas con experiencia, de Cuba y del resto del mundo, se replique una y otra vez lo que dijo un artista cualquiera, que puede cantar muy bien, o tocar un instrumento a la perfección o manifestar de cualquier otra forma su arte, pero que de política y sociedades sabe lo que yo sé de jardinería y cuya opinión no tiene más valor que la de cualquier otro ciudadano del mundo.
- Me duele que se le llame protesta pacífica a la destrucción, el robo y la indecencia solo por el hecho de que ocurre en Cuba. Que cuando esos destrozos que hemos visto ocurren en otros países los autores de ellos son delincuentes y en Cuba reciban la categoría de luchadores por la libertad.
- Me duele que se insulte a un hombre decente como el presidente de este país con epítetos que nada tienen que ver con él, desconociendo su esfuerzo y su trabajo sin descanso con las manos casi atadas, desconociendo todas

las adversidades a las que se ha tenido que enfrentar desde que asumió esa responsabilidad.

- Me duele que gente que yo he querido, he ayudado, he abrazado, he enseñado, he recibido siempre con cariño, he bendecido donde quiera que estén, vociferen que maten a todos los comunistas, por supuesto yo incluida.
- Me duele que gente que celebra la belleza de mis nietos cuando publico una foto y que dice «que Dios los bendiga», hayan pedido bombardeo e intervención en Cuba.

Si sigo enumerando dolores tal vez me ingresen en terapia intensiva, por tanto, aquí los dejaré, tengo muchísimos más dolores.

Y tal vez esta sarta de dolores sea lo último que muchos de los «amigos de Facebook» lean escrito por mí, porque dentro de un rato comenzaré a limpiar mi solar.

Los que me desearon muerte les daré el gusto de que no me vean más, pero morirme, bueno, eso solo cuando Dios disponga.

Y cuando hablo de Dios, lo hago con el corazón limpio, ÉL lo sabe y con eso me basta.

Lecciones de la historia con vigencia actual

JOSÉ LUIS GARCÍA CUEVAS

Doctor en Ciencias Técnicas. Profesor titular y Emérito
de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Al iniciarse a mediados de 1958 la ofensiva final del Ejército Rebelde contra las tropas de la tiranía de Batista, Fidel indicó a sus jefes militares «ser generosos con el enemigo vencido», argumentando que después de la victoria habría que vivir juntos y que era necesario «evitar heridas que después fueran muy difíciles de sanar».

A lo largo de todas las batallas en estas seis décadas, la Revolución se ha mantenido fiel a sus principios humanistas y ha sido generosa con el enemigo, incluso más de lo que pudieron serlo otros procesos revolucionarios victoriosos, hasta el límite dado por la necesidad de defensa de la propia Revolución.

Pero la reacción, la contrarrevolución, siempre ha sido cruel y nada generosa ni en la guerra ni en la victoria. La historia está llena de esos dramáticos ejemplos que no debemos olvidar.

Soy un comunista cubano nacido en España. Crecí en Cuba con padres españoles y con la Guerra Civil Española en casa. Mi padre fue un combatiente centrado en ganar la guerra, pero la perdió. Sobrevivió por casualidad y sufrió la crueldad del fascismo vencedor. Su padre (mi abuelo) fusilado, la familia destruida, campos de concentración, cuatro años de cárcel, persecución.

Mi padre vivió 50 años en Cuba, la Revolución le dio un nuevo sentido a su vida. Las heridas de bala sanaron, las del alma no. Todo el tiempo se preguntaba qué hubiera podido ser diferente para ganar la guerra. La primera respuesta que se daba fue siempre la misma: nos faltó unidad. Nuestro pueblo conoce esto. Más de mil cubanos participaron en las brigadas internacionales hasta que estas se disolvieron ante el reclamo de la hipócrita política de «no intervención» y de la falta de unidad en las filas republicanas. Algunos ofrendaron sus vidas.

Mi padre murió hace 20 años y en los tiempos más difíciles del Período Especial decía que la Revolución no se podía perder, que había que resistir. Hoy estos conceptos de unidad y resistencia ganan vigencia.

Hoy se impone la actuación consecuente de la gran mayoría del pueblo revolucionario para ganar la guerra sucia que se nos hace en el campo mediático y económico. Hay que defender la Revolución en el trabajo, en el barrio, en las redes sociales, en la calle, en lo posible con banderas y consignas y sin violencia. Pero llegado el caso en cualquier situación, también con las armas que procedan y al precio que sea necesario.

Hoy vivimos tiempos difíciles y algunos pueden perder confianza, tener dudas, confundirse. Es necesario que recapaciten, que comprendan todo lo que está en juego, más allá de diferencias de opiniones, incluyendo la dignidad del pueblo cubano que proclamaba Martí y que la Revolución nos dio. No hablo de los neoanexionistas. Necesitamos unidad y resistencia para ganar entre todos la batalla contra la COVID en el 2021, para recuperar en el 2022 el nivel económico del 2019 y seguir avanzando, para superar las adversidades que hoy sufrimos todos, determinadas en primer lugar por el recrudescido bloque imperialista.

El socialismo cubano no es perfecto, es perfectible y todos podemos contribuir a que sea mejor. El diálogo está abierto a todos los revolucionarios y los no contrarrevolucionarios, pero debemos ser claros: la propia Revolución no está en discusión.

El momento, el hombre y las ideas

JORGE NÚÑEZ JOVER

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor titular
de la Universidad de La Habana

El pasado 17 de julio, una vez más nuestro majestuoso malecón habanero fue testigo de una formidable demostración popular de apoyo a la Revolución. Dicen que allí estábamos más de 100 000 cubanos. Difícil saberlo con exactitud. Lo que es seguro es que éramos muchos, muchísimos. El acto se desarrolló en el sitio llamado La Piragua, muy cerca de la Tribuna Antimperialista y al pie del monumental Hotel Nacional.

Muy cerca de la tribuna del acto, casi inadvertida, permanece lo que queda de un monumento inaugurado el 8 de marzo de 1925 por el presidente de la República Alfredo Zayas como recuerdo a los marineros que murieron en la explosión del acorazado estadounidense *USS Maine* al anochecer del día 15 de febrero de 1898.

Como sabemos, ese hecho fue el pretexto de la entonces emergente potencia imperialista para declarar la guerra a España, escamotear el triunfo de los mambises y apoderarse de Cuba.

En aquel momento coronaba las altas columnas del monumento la estatua de un águila calva de bronce, con las alas estiradas, símbolo de Estados Unidos. Como era de esperar, el Consejo de Ministros del gobierno revolucionario decidió en 1961 retirar el águila y con ella los tres bustos que la acompañan-

ban, los de los presidentes norteamericanos William McKinley y Theodore Roosevelt y el de Leonard Wood, quien fue el primer interventor en la Isla.

Lo que queda de aquel monumento, hoy intrascendente, tiene la virtud de recordarnos lo que esa águila imperialista significó para Cuba e invitarnos a luchar contra los anexionistas que quieren hacer retroceder la historia.

Cerca del águila, por supuesto definitivamente ausente, estaban Raúl, Díaz-Canel y todos nosotros, los miles y miles que asistimos al acto para expresar nuestro apoyo a la Revolución, armados de nasobucos y consignas.

En el acto tuvimos la posibilidad de escuchar a Gerardo Hernández Nordelo, Héroe de la República de Cuba, quien sufrió dura y prolongada cárcel en Estados Unidos por defender a nuestra Patria. Habló de manera desenfadada. Es sorprendente que no se le vean las cicatrices del prolongado sufrimiento. Es todo un símbolo de la capacidad de resistencia de los cubanos. En estos tiempos hay que escuchar con más atención que nunca a nuestros héroes. Ellos son parte de nuestros tesoros.

El compañero Díaz-Canel cerró el acto con lúcidas y vibrantes palabras. Antes de referirme a ellas quiero escribir algo sobre el hombre que las pronunció.

Todos estamos al tanto de la enorme e infame campaña mediática que dirigen contra su persona. A los que organizan esas campañas no tengo nada que decirles. Pedirles que no mientan descaradamente sería muy ingenuo de mi parte.

Pero me temo que hay muchos cubanos dignos, revolucionarios o no, que viven en Cuba o fuera de ella que todavía no conocen bien a nuestro presidente. A ellos, en particular a los jóvenes, dirijo este comentario.

A mi juicio, quien nos habló entonces en ese acto de masas es una persona muy especial. Es un trabajador incansable. Su gran sensibilidad humana y la inteligencia que lo distingue se refuerzan recíprocamente. Conoce muy bien a Cuba y se esfuerza por seguir aprendiendo todos los días. Es un organizador meticulado que sabe apreciar el arte, en particular la poesía y la música. Amante de su familia. Fue un notable estudiante y un joven profesor que ansiaba realizar una exitosa carrera académica. Es portador del más importante de los conocimientos: sabe bien lo que no sabe. Por eso lo vemos siempre reunido con los científicos, los expertos, como él mismo les llama, con quienes intercambia con toda modestia y de ellos se nutre para tomar decisiones. Por el Palacio de la Revolución desfilan cada día muchas personas que contribuyen a eso que él ha llamado sistema de gestión de gobierno basado en ciencia e innovación, que no es otra cosa que un serio y organizado esfuerzo por aprovechar la inteligencia que nuestro país ha creado.

¿Y por qué digo todo esto? Sobre todo, porque me molestan mucho las calumnias que se escriben sobre él, sin conocerlo en lo absoluto. Soy consciente del riesgo que corro. En Cuba exaltar los valores de una persona puede llevar a ser juzgado por el imperdonable crimen de la guataquería.

También me siento obligado a escribir estas palabras porque las difíciles condiciones actuales, cuyas causas todos conocemos, alientan un desmovilizador sentimiento de desesperanza. Los mejores antídotos están en nuestra riquísima historia; lo mejor de la obra de la Revolución y los valores que defendemos.

A la vez, es muy importante que sepamos quienes son las personas que hoy encabezan el país, comenzando por nuestro presidente, para que a las angustias materiales no se sume una paralizante crisis de desconfianza.

Díaz-Canel es un defensor de la unidad nacional: «¡Ratificamos que Cuba es de todos!», nos dijo. Ese es un mensaje muy importante que tiene la virtud de convocar a la inmensa mayoría de este pueblo digno, revolucionario o no, con críticas y propuestas del más diverso carácter, siempre merecedoras de atención. «Lograremos lo que nos proponamos empujando todos juntos la obra». De eso se trata: todos juntos, unidos, lo que para nada es sinónimo de unanimidad simulada, sino del consenso que hay que construir y reconstruir cada día, en medio del intercambio, el debate y el trabajo incesante, para que «predomine en la herencia cubana el gen de los bravos, de los honestos, de los justos, de los honorables, de los alegres hijos de esta tierra».

El mensaje fue absolutamente inclusivo: «Cuba de todos los cubanos que, estén donde estén, trabajan por verla avanzar por sus propias piernas y sus propios brazos hacia un destino de prosperidad posible».

Con mucho tino dijo que enfrentar la violencia que en estos días ha aflorado exige combatir «las causas profundas de la violencia».

Sus palabras mantuvieron el tono autocrítico de intervenciones anteriores: «Nada de esto que denunciamos hoy nos aparta de la necesaria autocrítica, de la rectificación pendiente, de la revisión profunda de nuestros métodos y estilos de trabajo que chocan con la voluntad de servicio al pueblo, por la burocracia, las trabas y la insensibilidad de algunos que tanto dañan».

El momento es difícil, el protagonismo colectivo y la capacidad de liderazgo serán decisivos, mientras las mejores ideas nos abren el camino.

Consideraciones sobre los hechos del domingo 11 de julio en Cuba

ÁNGEL MANUEL RUBIO GONZÁLEZ

Doctor en Ciencias Técnicas. Profesor titular y Emérito de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Las intenciones de Estados Unidos de América de apoderarse de Cuba, y convertirla en una estrella más en su bandera, datan de más dos siglos. Intentos de comprarla a España y acciones para anexársela no faltaron. La decisión de los cubanos de ser libres e independientes ha sido firme e irrevocable desde el 10 de octubre de 1868 en que Carlos Manuel de Céspedes inició la lucha, que aún hoy continuamos. Mi espada estará primero al servicio de España que de Estados Unidos, fue la respuesta de Maceo a la pregunta de un joven. La lucha política de los patriotas de 1895 impidió que, a principios del pasado siglo, Cuba fuera anexada a Estados Unidos, como lo fue Puerto Rico —cuya nacionalidad está en peligro de extinción— pero no pudo impedir su control político y económico. Nació una República mediatizada bajo la amenaza intervencionista de la Enmienda Platt.

Con el triunfo de la Revolución en 1959, el dominio sobre la Isla feneció y la rabia imperial se desbordó. Comenzaron sus acciones para derrocar la Revolución, parieron la contrarrevolución. El ejemplo de la Cuba revolucionaria e independiente del poder imperial les era y les sigue siendo inadmisibles.

En las primeras décadas, las bases humanas de la contrarrevolución estuvieron en la alta y media burguesía afectada por el proceso revolucionario y en algún que otro lumpen y confundido por la propaganda anticomunista, mercenarios no le faltaron. Llegados los años noventa del pasado siglo, la contrarrevolución envejecida, dividida, desmoralizada por los incontables fracasos, agotada y agazapada en una zona de confort dada por el financiamiento del gobierno norteamericano, realizó sus últimos esfuerzos con actos de sabotaje y vandalismo. Ni cubanos consiguieron para realizarlos y recurrieron a mercenarios extranjeros.

En las dos primeras décadas del presente siglo, el gobierno de Estados Unidos y en especial sus agencias dedicadas a tratar de gobernar el mundo, comprendieron que la contrarrevolución estaba agotada y sin líderes. Recurrieron al influjo y al financiamiento para la formación de líderes entre los jóvenes, sobre todo, universitarios e intelectuales. Las universidades cubanas fueron blanco de todos los dardos imperiales para la creación de los nuevos líderes para la contrarrevolución. Hoy, algunos de ellos siguen jugando sus roles de líderes, pero desde fuera del país, y son aceptados por los grupúsculos que han creado, solo por ser los que reparten el dinero que les da el gobierno norteamericano. Pero como sus predecesores, se caracterizan por las luchas intestinas por el dinero y van en decadencia, aunque no lo sepan.

En los últimos años, las agencias norteamericanas han movido sus tentáculos en busca de bases humanas para la contrarrevolución en dos direcciones. Primera, hacia el campo de supuestos intelectuales (en especial artistas), muchos de ellos sin una real obra y sin ideas políticas claras, supuestamente inconformes con las instituciones culturales cubanas. Segunda,

hacia el campo de los marginales y antisociales, sobre todo jóvenes que no estudian ni trabajan y que han medrado bajo el humanismo de la Revolución, y que en las actuales circunstancias son fáciles de comprar con unos dólares imperiales.

La base humana de las manifestaciones del 11 de julio fueron esas pequeñas masas de marginales y antisociales; basta ver las fotos y videos hechos por ellos mismos y apreciar su vestimenta, sus movimientos, las botellas de bebida en sus manos y sobre todo sus actos. Lanzar piedras contra un hospital materno y contra un hospital cardiológico (uno de los mejores de Cuba), hechos ocurridos en Santa Clara, dan una medida clara de la calaña que se manifestó contra la Revolución. Sus gritos bárbaros, incultos, obscenos y sin consignas, la falta de carteles con propuestas y la ausencia total de ideas políticas, demuestran sin lugar a duda que esos marginales no son movidos por ideales patrióticos, sino por el dinero que como mercenarios reciben. Un colega me hizo tres preguntas sugestivas: ¿podrían esas hordas asumir la dirección del país?, ¿lo permitiría el gobierno norteamericano? y ¿algún patriota los seguirá? Le respondí: NO, a las tres. Se trata simplemente de gentes incultas, sin ideales, puros mercenarios, carne de cañón que usa el imperio y después desecha. Nadie se va a dejar confundir.

La respuesta del pueblo revolucionario no se hizo esperar y junto a nuestra policía y fuerzas del orden actuaron con serenidad, sin agredirlos a pesar de estar en amplia ventaja numérica. Los revolucionarios se limitaron a responder las agresiones físicas de que fueron objeto y a lanzarles un vendaval de consignas patrióticas y revolucionarias.

Todo cubano tiene derecho a expresar sus ideas y a que se le escuche, pero nadie tiene derecho a romper la tranquilidad ciudadana y el orden público, ni a cometer actos de vandalismo.

No se puede negar, y ha sido reconocido por el gobierno y el Partido, que atravesamos momentos difíciles por falta de alimentos, de medicinas y de energía eléctrica, pero estos problemas, independiente que nuestra gestión de la economía no es perfecta, tienen su principal origen en el bloqueo al que ha sido sometido el país por más de 60 años. Bloqueo recrudecido hasta el infinito por la administración de Trump en medio de una pandemia y mantenido en todo su rigor por Biden, a pesar de sus promesas de campaña electoral. Cuba ha recibido desde el domingo muchísimas muestras internacionales de solidaridad.

Sin embargo, algunos hacen llamados al gobierno para escuchar al pueblo, incluyendo al presidente de Estados Unidos. De acuerdo en que hay que escuchar al pueblo, por eso el señor Biden debería oír cuando el pueblo cubano y los pueblos del mundo, representados en la ONU, le piden que ponga fin al bloqueo.

Otros piden que se reconozca que hubo represión política. No hubo represión política, sí combate al desorden y al vandalismo. La tranquilidad ciudadana es un derecho que tenemos los cubanos y nuestras fuerzas del orden tienen la obligación de garantizarla y el pueblo el derecho de contribuir a su logro. El asalto y robo de tiendas, la destrucción de carros, el apedreamiento de casas e instituciones públicas es vandalismo, no manifestación política. Nos acusan de represión política desde Estados Unidos, desde Europa y desde algunos países de América Latina. ¿Qué moral tienen? A pesar de la enorme cantidad de noticias y fotos falsas circuladas por las redes, en ninguna se puede mostrar un carro antidisturbio en las calles, en ninguna se puede mostrar un carro lanza agua atacando a los manifestantes y mucho menos se puede mostrar al Ejército en las calles, ni militares con armas largas, ni fuerzas especiales

antimotines, como vemos con frecuencia en Estados Unidos, la Unión Europea y en varios países de América Latina.

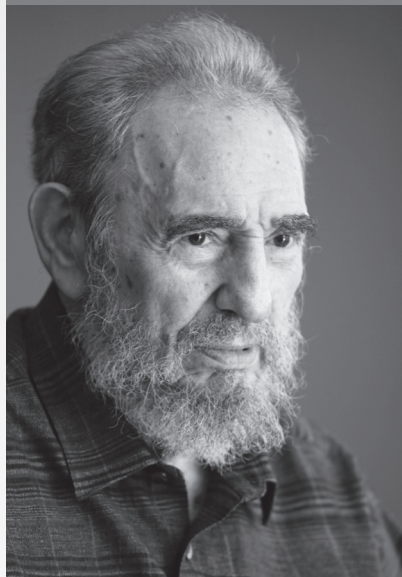
Si esos manifestantes tuviesen ideas y razones, y si fueran un número representativo del pueblo cubano, no hubiese necesidad de falsear la información por las redes e incluso a través de supuestas prestigiosas agencias de prensa. Muestran fotos de los manifestantes revolucionarios como si fueran los manifestantes contrarrevolucionarios, fotos del recibimiento al equipo de fútbol argentino como si fuera un desorden en La Habana, fotos de una manifestación en Alejandría como si fuera el malecón habanero. Noticias de falsas muertes (muertos que luego hablan por la televisión), detenciones de dirigentes por los manifestantes que aparecen después trabajando esforzadamente en el combate a la COVID-19. Noticias de que el pueblo (los marginales) se hizo con el poder en una provincia, bueno, bueno esto sí fue real, pero no fue en 2021, fue en 1959 cuando el pueblo tomó el poder, no en una, sino en todas las provincias del país. Lástima que no conozcan la historia.

Escribiendo estas consideraciones acabo de oír la noticia de que en el día de ayer hubo desórdenes en un municipio de La Habana y la violencia condujo a la muerte de un cubano.

No podemos ser ingenuos, el objetivo del imperialismo es crear el caos en el país, desestabilizar nuestra sociedad, enfrentar cubanos contra cubanos, derrocar la Revolución y apoderarse de Cuba. Si esto llegara a suceder, no van a parar hasta ver desaparecer en el tiempo la nacionalidad cubana.

En momentos como estos, de lucha contra una pandemia, de carencias materiales y de intentos desestabilizadores del imperialismo norteamericano, los cubanos tenemos que estar más unidos que nunca y decididos a defender la Patria con la vida si fuera necesario.

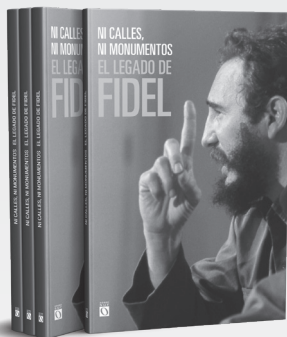
LIBROS DE LA COLECCIÓN FIDEL CASTRO



Proyecto dedicado a difundir el pensamiento y la oratoria del líder de la Revolución Cubana, una de las figuras que más ha aportado a las luchas revolucionarias, anti-imperialistas y anticolonialistas en el mundo.



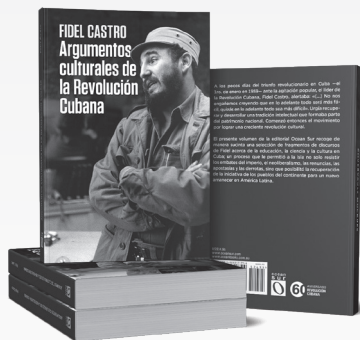
www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au



Ni calles, ni monumentos EL LEGADO DE FIDEL

Narra sucintamente la historia de Fidel Castro, la figura que guió el destino de la Revolución Cubana por casi 60 años.

72 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-37-1



Argumentos culturales de la Revolución Cubana

El texto recoge una selección de fragmentos de discursos de Fidel Castro acerca de la educación, la ciencia y la cultura en Cuba.

480 páginas, 2019, ISBN 978-1-925317-79-4

Lo difícil y heroico de ser Fidel

FELIPE DE JESÚS PÉREZ CRUZ

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Investigador y profesor titular
de la Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona»

Salir a defender la Revolución con las armas del honor y no asustarse frente a delincuentes convertidos en los nuevos esbirros del capital, fue la decisión difícil de los héroes del 11-12 de julio. Ser un policía, un soldado de la Patria de uniforme —jóvenes en su inmensa mayoría—, blanco de la furia y el odio pagado por el imperio, fue el servicio de Patria y vida que asumieron nuestros combatientes y cadetes del MININT y las FAR, y junto a ellos y ellas, la solidaria posición del pueblo revolucionario que peleó la paz y la dignidad agredida, y decidió la victoria con su valor y decisiva correlación de masas. Así lo enseñó Fidel el 5 de agosto de 1994. Los primeros en la defensa: los cuadros de la Juventud Comunista, del Partido y el Gobierno. Así lo protagonizó Fidel el 5 de agosto de 1994, cuando con sus escoltas desarmados y un grupo de cuadros del Gobierno, el Partido y la Juventud Comunista de La Habana, salió a las calles de Centro Habana y bajó por el Prado hasta el malecón, para estar donde el pueblo se enfrentaba a la plebe delincencial, que incitada por la radio y la televisión enemiga intentaba «tomarnos» esa zona de la capital, cercana al puerto y a los medios del transporte naval.

Justo que se diera a conocer la violencia ejercida contra nuestros policías y pueblo revolucionario, que se conociera quiénes fueron los agredidos. No se ha publicitado, pero hemos estado muy atentos a la salud de queridos dirigentes partidistas y de gobierno que, identificados por los agresores, fueron objeto de lesiones graves. Las noticias corren con su propia verdad.

Responsabilidad ciudadana

Cierto que no todos los protestantes eran delincuentes violentos. Pero los compatriotas que ejercieron su derecho a la protesta no pensaron en la Patria y la vida. Fueron irresponsables. Colocaron en peligro al país, la vida de todos y todas, su vida y la de sus familiares, pues el pretexto para invadirnos está siempre latente en la agenda del imperio. Y la subversión, en su variante de disturbios y acciones de saqueo y terror, busca precisamente fundamentar la agresión. Las intervenciones humanitarias del Pentágono y la OTAN han dejado un expediente bien claro, y las bombas no tienen nombre.

La crueldad de la vuelta al capitalismo no hace diferencia por haber estado en el coro de la desestabilización, la rendición y el plato de lentejas. Y quien tenga dudas que busque información sobre qué les pasó y dónde terminaron los actores «de masas» de las revoluciones de colores en la Europa exsocialista. Busquen en qué estado se encuentran Irak y Libia, o cuánto ha padecido el pueblo sirio...

Lo fácil

Los confundidos, los resentidos, los que no pueden ni quieren perseverar en la lucha ideológica y política dentro de la propia institucionalidad revolucionaria, al hallar la excusa de

salida fácil en la protesta callejera, apoyaron a quienes los maltrataron, a los que nos afectan con inconsecuencias y errores, y hacen daño desde dentro de la Revolución, blindados con el burocratismo, no pocas veces de mala fe. Califico de salida fácil la protesta callejera no para avergonzar o desacreditar. Cierto, la lucha contra corruptos, oportunistas y cansados es difícil, agota. Sentirse mal atendido, hostigado por «conflictivo», incluso represaliado, afecta psicológica y socialmente, paraliza, incuba desconfianzas e iras... Enfrentar estos fenómenos negativos resulta una tarea difícil. Y mucho, muchísimo más fácil es «echarle» la culpa a la Revolución, y salir a protestar... Más si se es objeto de una campaña de incitación al desorden y odio contrarrevolucionario. Salida fácil también porque las calles en Cuba —orgullo de que sea así—, están custodiadas por la única policía del mundo que enfrenta un disturbio a pecho limpio, desarmada, sin equipos y tecnología de protección y ataque, sin carros con cañones de agua y gases, solo con su vergüenza y la legalidad por escudo.

Lo más difícil

Salimos de un combate, pero estamos en otros simultáneos, urgentes y no menos trascendentales. Por la batalla económica pasa hoy la Patria y la vida. A ella se consagran las fuerzas más puras y políticamente certeras de la Revolución. En paralelo, en intensidad y urgencia, debe marchar el perfeccionamiento sistémico del socialismo cubano. Lo que honestamente se ha asumido como necesario y posible está en las ratificaciones y acuerdos del VIII Congreso del Partido. Pero bien sabemos que de la intensión y la letra a la práctica siempre nos hemos tomado tiempo, y muy frecuentemente demasiado tiempo. Y hoy por hoy la dimensión tiempo resulta una ecuación bien compleja.

Entre tantas urgencias, me interesa exhortar a asumir lo que a nivel histórico considero resultará decisivo. Que será estar dispuesto a «comprarse los problemas» y pelear todos los días por el socialismo: y esta no es solo una misión de los cuadros del Partido, de las organizaciones revolucionarias y del Estado. Es deber de todas y todos los patriotas enfrentar a los elementos antisocialistas enquistados dentro de nuestro propio campo, con posiciones no pocas veces de poder e influencia. No renunciar al combate contra lo mal hecho, a la defensa del Estado de derecho, a la exigencia revolucionaria, aun con la probable ingratitud —nos lo alertó José Martí— de quienes se acomodaron a clientelismos, corruptelas y anomias. La lucha contra la COVID por su necesaria integralidad y articulación sistémica está dando un mapa bastante real de la situación que tenemos que resolver. Fidel, preclaro, nos lo confirmó: «los yanquis nunca podrán vencernos; nosotros sí podemos perder la Revolución». Hoy la Sierra y el llano, Girón y Angola, consisten en vencer nuestras propias insuficiencias acumuladas. Y esta es una tarea de lucha intensa y continua. De lucha económica, de lucha política y sobre todo de lucha ideológica. De exigencia y educación. De autoexigencia y autoeducación. De intransigencia contra todo lo mal hecho. De mucho, muchísimo amor y ternura, porque sin amor y ternura no hay socialismo, no hay Revolución. Sin amor y ternura —lo aprendimos en Martí y en Fidel— no vale vivir. Hablo de tener por horizonte el heroísmo cotidiano y anónimo que le solicitaba el comandante Ernesto Che Guevara a «los imprescindibles», a los que nunca se cansan, a los que nunca pierden la fe y la confianza en las calidades de nuestro pueblo, en la Revolución. Esta es una posición de Patria y vida, de Patria o Muerte. Así sí se puede afirmar: «Yo soy Fidel». Y no me caben dudas de que vamos a vencer.

Campaña mediática vs. Cuba

AMAURI BATISTA SALVADOR

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor auxiliar
de la Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz»

La hostilidad de Estados Unidos contra Cuba data desde su propio surgimiento como nación, su política históricamente ha estado matizada por múltiples mecanismos y métodos. Las campañas mediáticas contra la Isla forman parte de su política desestabilizadora que, a través de los medios de comunicación masiva, han querido mostrar hacia el mundo una Cuba negra, carente de luz y esperanzas, un socialismo que, como sistema social, es un fracaso total.

Desde hace ya varios años, los medios de comunicación en el mundo sufrieron severas transformaciones. La nueva realidad tecnológica ha quitado la centralidad en la articulación de la deliberación pública a los medios tradicionales: la televisión, la radio y la prensa. Hoy existen plataformas como Facebook, Twitter o Instagram que son accesibles a todos y que pueden formar redes independientes y hacer circular información, en múltiples sentidos, provocando una atomización de la conversación pública e impactar más en el público y especialmente en los jóvenes, por el propio funcionamiento de esas redes, tratando de mostrarse atractivos en cuanto a lo creativo, emergiendo también aquí, el *boom* de los blogs personales, que solían tener una voz crítica o al menos diferente, trasladada luego

sobre todo a las redes sociales. Actualmente existe un entramado mucho más amplio de esos mal llamados sitios digitales independientes, los cuales tienen una agenda común, más allá de diferencias de estilos y formas entre ellos. Un grupo más agresivo, sin pizca de ética, y otros que tratan de presentarse como más cuidadosos y con estilos más estéticos, por decirlo de algún modo, pero todos con el objetivo de confundir y penetrar ideológicamente principalmente en la juventud.

Lo sucedido el pasado 11 de julio en Cuba, reafirma el papel desempeñado por los medios de comunicación estadounidense en su campaña desestabilizadora contra la Isla. Una vez más, fueron utilizadas las redes sociales como plataformas para incitar a individuos que tratan de erigirse como oposición dentro del país, algunos de los cuales también reciben dinero al representar a supuestos movimientos por el «cambio».

Se han podido desmentir informaciones publicadas por los diversos medios de prensa y otros medios de comunicación estadounidense como: *The Washington Post*, *The New York Times*, *Usa Today*, *Los Angeles Times*, entre otros, sobre lo sucedido en nuestro país, estos han tergiversado la información sobre lo sucedido en Cuba el 11 de julio.

José Martí, en la *Revista Universal: Escenas mexicanas, 1875*, refiriéndose a las funciones y la labor de la prensa, expresó: «El periódico es una espada y su empuñadura la razón. Solo deben esgrimirla los buenos, y no ha de ser par para el exterminio de los hombres, sino para el triunfo necesario sobre los que se oponen a su libertad y progreso».

Y redundante la idea al exponer: «Odio la pluma que no vale para clavar la verdad en los corazones y sirve para que los hombres defiendan lo contrario de lo que les manda la verdadera conciencia, que está en el honor, y nunca fuera de él».

Con esta expresión martiana, se resume la verdadera esencia de la prensa, la cual no puede ser utilizada para divulgar hechos que no son la realidad, sembrar el odio y convocar a la utilización de la fuerza como método de lucha.

Los sucesos del 11 de julio de 2021 ocurridos en Cuba, ponen de manifiesto la verdadera esencia de los medios de comunicación en Estados Unidos al servicio del imperio como parte de la campaña mediática que llevan a cabo para destruir nuestro sistema social, el socialismo.

La actuación de los diferentes grupos anticubanos y la mafia cubanoamericana radicados en Estados Unidos no fue de esperar, se sumaron a esta campaña en su afán de derrocar a nuestra Revolución, provocar en Cuba el enfrentamiento entre los cubanos, desestabilizar el país, crear el caos para justificar una posible «intervención humanitaria». Para ello utilizaron las diferentes plataformas para el montaje de videos y la divulgación de informaciones falsas sobre la realidad cubana que circularon por las redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram y otras plataformas, los cuales difundieron hacia el mundo una Cuba donde prevaleció la represión, el crimen, las torturas, la desaparición de personas, en fin, una dictadura fascista que arremetió contra su pueblo, infamias que han sido desmentidas.

Todo lo anteriormente expuesto, demuestra el afán del gobierno de Estados Unidos y una gran parte de cubanos-americanos, residentes en la Florida por derrocar nuestra Revolución. Si verdaderamente nos quieren «ayudar» como han expresado en reiteradas ocasiones, solo les pedimos que eliminen el bloqueo genocida e inhumano que por más de 60 años nos han impuesto injustamente, causando daños a la economía cubana y al desarrollo social de nuestro país, agudizadas aún más por la crítica situación de la pandemia de la COVID-19

que afecta al mundo y de manera especial al pueblo cubano en medio de esta crisis sanitaria.

El gobierno de Cuba reitera hacia el mundo su decisión ineludible de continuar construyendo nuestro socialismo bajo los principios de la igualdad, la justicia social, el bienestar de nuestro pueblo, la emancipación de la mujer, la lucha contra la discriminación y el racismo, la paz mundial, la solidaridad, la ayuda mutua y el internacionalismo proletario.

Reitera el llamado a la paz, a la unidad indisoluble de nuestro Pueblo-Partido-Estado, a no entregar jamás la libertad alcanzada, a no renunciar jamás a la construcción de nuestro socialismo.

Socialismo o Muerte. Patria o Muerte Venceremos.

Cinco mentiras sobre las protestas en Cuba

CARLOS RODRÍGUEZ CASTELLANOS

Doctor en Ciencias Físicas. Profesor titular y de mérito
de la Universidad de La Habana

1. Las manifestaciones fueron espontáneas.

Es evidente que manifestaciones simultáneas en numerosos lugares de la isla no pueden ser espontáneas. Tanto la experiencia internacional de hechos similares, como las evidencias ya conocidas sobre los mensajes transmitidos desde algunos centros externos, evidencian que se trató de una actividad cuidadosamente planificada desde el exterior, con la complicidad de puntos focales internos y una amplia red de contactos que no se prepara en poco tiempo.

2. Las manifestaciones fueron pacíficas.

No hubo carteles, ni discursos o consignas políticas. Lo más visible fue la presencia de elementos violentos, delincuentes y otros antisociales, armados de palos y piedras, en algunos casos armas blancas, que alteraban el orden, realizaban actos vandálicos, gritaban obscenidades, agredían físicamente a la fuerza pública y a las personas que se manifestaban a favor de la Revolución. Rompieron vidrieras, arrancaron teléfonos, robaron en tiendas, viraron carros, atacaron centros de salud. Eso no es una manifestación pacífica.

3. La represión policial fue excesiva.

La policía tiene la obligación de reprimir los actos delictivos y lo hizo con bastante moderación, pero no reprimió protestas, reprimió los hechos vandálicos y las agresiones antes mencionadas. Se defendió además de las agresiones de las que fue objeto. Si no lo hubiera hecho, no sé hasta dónde hubieran llegado los acontecimientos. El pueblo revolucionario enfrentó también a los vándalos, con banderas, consignas e invitaciones al diálogo y la reflexión, que en muchos casos fueron respondidas con agresiones físicas. No vimos tropas antimotines, ni armas largas, ni gases lacrimógenos, ni caballos, ni carros blindados, ni mangueras de agua a presión, ni balas de goma, ni manifestantes apaleados en el piso, como ya es común en otros países.

4. Las causas son internas.

Las manifestaciones son el resultado público y directo de una acción desestabilizadora externa que ya dura meses y tiene como propósito impedir que Biden modifique la política impuesta por Trump contra Cuba. Si la administración demócrata es parte de este propósito, porque desea incumplir sus promesas electorales, o está siendo presionada contra su voluntad por la derecha anticubana, es algo que aún no está del todo claro. Lo cierto es que esa derecha, especialmente la radicada en Miami, está desesperada por generar acontecimientos que puedan utilizar para sus fines. La resolución contra el bloqueo aprobada por la Asamblea General de la ONU y el desarrollo exitoso en Cuba de vacunas anti-COVID los apuran aún más. Es evidente que las dificultades económicas que afectan a todos los cubanos, agudizadas por el recrudecimiento del bloqueo económico y la pandemia, ambos factores externos, crean

circunstancias propicias para que muchas personas insatisfechas con su situación sean manipulables. Son fuente de irritación los recientes apagones, que se suman a las colas, la escasez de alimentos y medicinas, la falta de transporte y otras limitaciones. Sin embargo, esto tiene poco que ver con las deficiencias en la gestión del gobierno, que seguramente tiene mucho que mejorar, y mucho menos con la supuesta falta de democracia. Hay sectores de la población más vulnerables que otros, por las condiciones en que viven, y sectores con menor conciencia de las causas reales de la situación que vivimos. Los acontecimientos demuestran que habrá que mejorar la atención diferenciada a esos sectores.

5. Las redes sociales y los medios internacionales de prensa son fuentes de información confiables.

Todo lo contrario. En las redes sociales, especialmente en los mensajes de la chusma fascista de Miami, predomina el odio, la incitación a la violencia y la ilusión de estar asistiendo al fin de la Revolución. Hemos sido testigos de falsedades ridículas como «la caída de Camagüey», de muertos que después hablan por televisión, de fotos sobre festejos por la Copa América en Buenos Aires o manifestaciones en Egipto hace más de diez años, como si fueran en La Habana, etc. Ante la necesidad de mostrar manifestantes que se comportaran civilizadamente, utilizaron fotos de los grupos de revolucionarios que enfrentaron las protestas, como si se tratara de opositores. Se ha comprobado el uso de medios automatizados para replicar mensajes y presionar a determinadas personas. La mayoría de los medios repiten hasta el cansancio las mentiras antes mencionadas, para sembrar una matriz de opinión preconcebida.

La escala de las manifestaciones y los actos violentos que se registraron en Cuba es muy pequeña en comparación con hechos similares en la región a los cuales la prensa internacional no les da tanta cobertura. Quizás haya excepciones, pero de lo que he visto no se puede creer prácticamente nada.

La guerra que se nos hace

EULALIA CÁRDENAS SAN MARTÍN

Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora titular
de la Universidad de La Habana

JULIO CÉSAR SÁNCHEZ MARTÍNEZ

Máster en Ciencias y profesor asistente

Tras una Revolución triunfante de 62 años de existencia con muchas dificultades que superar, pero con grandes logros para celebrar en materia de educación, salud, ciencia, investigación, así como por el nivel de cultura política alcanzado por su pueblo, numerosos han sido los intentos fallidos, no solo de desestabilizarla, sino de derrotarla. Es por ello que hoy se nos hace una Guerra no convencional, la cual puede ser definida como el conjunto de estrategias dirigidas a intervenir en un país, sin el empleo del armamento convencional (dígase tropas terrestres, medios blindados, aviación u otros).

La Guerra no convencional, es la injerencia en un país con intencionalidad política de dominación, está diseñada para debilitar al «enemigo», utilizando herramientas comunicacionales dirigidas a influir sobre las subjetividades colectivas, desencadenando el desaliento, el caos y el miedo en la población. Es una agresión, que tiene como propósitos quebrar la unidad nacional, y debilitar las capacidades defensivas del «adversa-

rio», como pasos previos para la implementación del «cambio de régimen» con el uso de la «intervención humanitaria».

Para Cuba esta combinación maquiavélica se traduce en: subyugar al pueblo; expoliar sus riquezas naturales; apoderarse de su capital humano y sus condiciones geopolíticas estratégicas; expandir e imponer el modelo económico, político y cultural estadounidense; destruir el país con el uso de armas disímiles, para con posterioridad comenzar el negocio de la mal llamada reconstrucción. Así de fácil, sencillo y cínico lo consideran sus instigadores.

Un vistazo a la actual política de Estados Unidos hacia Cuba nos demuestra que estamos en presencia de la pretensión histórica de los gobiernos estadounidenses de apoderarse de Cuba, pero en un nuevo contexto internacional, donde señorea y domina el gran capital transnacional, quien paga por los servicios que solicita, y donde las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones posibilitan la edición y montaje de las imágenes, de los audios y sonidos, acompañados de las *fake news* en un mundo donde predomina el poder de la imagen sobre el contenido.

Hagamos un análisis de los objetivos que persiguen las Guerras no convencionales y como se ajustan a la política del gobierno de Estados Unidos hacia Cuba:

- Rebajar los estándares de vida de la población civil a través de prácticas inhumanas (escasez de productos de consumo diario y tecnológico).

¿Cuál ha sido el objetivo fundamental del bloqueo económico comercial y financiero sostenido contra nuestro país por más de 60 años, el cual se mantiene en franca violación de los acuerdos internacionales y con el voto negativo de casi la mayoría

absoluta de los países miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas? Ese bloqueo intensificado con las leyes Torricelli y Helms-Burton, en tiempos extremadamente difíciles para Cuba, pues como consecuencia del derrumbe del campo socialista y de la desaparición de la URSS, perdió el 85% de su comercio internacional. El bloqueo hoy día evidencia aún más su esencia genocida, cuando en medio de una pandemia mundial el entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, impuso 243 medidas que dañaron aún más las condiciones de vida del pueblo cubano, privándolo del acceso a alimentos, medicamentos, intercambios académicos, deportivos y de las remesas enviadas por sus familiares desde el exterior, poniéndose de manifiesto con esta política la violación de los derechos humanos del pueblo cubano, y de los derechos y acuerdos internacionales.

- Provocar el miedo en la población civil a través de campañas mediáticas, creando un clima de desconfianza y desesperanza sobre las acciones del gobierno hacia la población del país, para lo cual utilizan la técnica del rumor en las calles y en el ciberespacio, con el objetivo de generar confusión y malestar en la población.

Con el objetivo de crear el descontento en la población y la sensación de ingobernabilidad han diseñado y puesto en práctica operaciones de índole psíquico y emocional para propiciar enfrentamientos verbales entre grupos de cubanos a través de axiomas comunicacionales por medio de Twitter, Facebook, etc. Asimismo, el ciberespacio fue bombardeado con mensajes de textos de carácter descalificador hacia la gestión del gobierno cubano, y donde de manera absoluta se le culpa de las dificultades económicas, la carencia de alimentos, medicamentos, y del

mal manejo de la epidemia, omitiendo por completo algunos elementos básicos en este análisis como son:

- Los daños ocasionados a las familias y a la economía cubanas por el genocida bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos y las 243 medidas aprobadas por el gobierno de Donald Trump, heredadas y mantenidas por la actual administración de Biden en el contexto de una pandemia mundial.
- Cuba es el único país latinoamericano y bloqueado que ha logrado cinco candidatos vacunales, dos de los cuales ya fueron aprobados por el Centro Nacional de Dispositivos y Servicios Médicos como vacunas, y con los cuales se está vacunando de forma masiva a toda su población.
- Un simple análisis matemático entre la cantidad de habitantes por países y los fallecidos por millón de habitantes como consecuencia de la pandemia ubica a muchos países, entre ellos al propio Estados Unidos, en una posición muy desfavorable en comparación con Cuba.

En consecuencia, se manipularon problemáticas y carencias reales de la sociedad cubana y a través del manejo de «medias verdades y medias mentiras», bajo la etiqueta de SOS Cuba se entretejió una campaña de manipulación en las redes sociales, tanto nacional como internacional, con el objetivo de propiciar un consenso en torno a una crisis en Cuba y a la necesidad de un «corredor humanitario», o una «intervención humanitaria». Esta guerra mediática tiene el objetivo de justificar las acciones injerencistas en nuestro país, amparados en la campaña internacional y nacional sobre la inseguridad.

- Utilización de un gran aparato exógeno financiero que subvenciona los actos callejeros, de terrorismo urbano, o contra los bienes del país en cuestión, y que cuenta con el apoyo secreto de grupos de civiles opositores a quienes se les dota e instruye en tácticas de ataques.

Este hecho se constata en los acontecimientos del 11 de julio, para lo cual desde Estados Unidos se fomentó y financió a través de las redes sociales una campaña de odio y manipulación para crear la desinformación, la desunión y el enfrentamiento entre cubanos. Este bombardeo mediático estuvo encaminado a crear un estado de conflictividad civil para quebrar la moral de los partidarios del proyecto revolucionario cubano.

- Para la puesta en práctica de estos métodos desestabilizadores se emplearon con gran alcance y capacidad las redes sociales, con el objetivo de generar disturbios. Esos disturbios debían derivar en los enfrentamientos civiles que justificaran una «intervención humanitaria» y las llamadas «negociaciones de paz», en medio de la intensificación de la violencia y la proliferación de grupos armados. Ese estado de caos (fracasado en Cuba por el apoyo popular masivo a su Revolución) sería el preludeo de una invasión de Estados Unidos con medios convencionales, apoyado por sus aliados latinoamericanos y de otras regiones.

Los hechos del 11 de julio, de haber cumplido sus objetivos, desembocarían en un destructivo escenario bélico conocido por países como Yugoslavia, Afganistán, Irak, Libia y Siria, y en los cuales la norma ha sido el sufrimiento de la población civil y la expoliación de los recursos naturales y de los bienes patrimo-

niales histórico-culturales. Esos son los verdaderos resultados de la Guerra no convencional, y de su gemela: la intervención humanitaria.

Por ello, ante esa guerra de pensamiento, encaminada a deteriorar, a destruir nuestra cultura política, nuestros sentimientos patrios, a agotarnos desde el punto de vista mental y emocional, necesitamos reafirmar nuestra unidad, y nuestra cultura política revolucionaria, con pensamiento, inteligencia y como ha dicho el presidente Díaz-Canel, poniéndole corazón a Cuba.

José Martí y la unidad

TELMA DE JESÚS OLIVA GARCÉS

Licenciada en Historia y Ciencias Sociales. Profesora auxiliar de la Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz»

Tras los acontecimientos del 11 de julio en nuestro país, la confrontación ideológica se ha mostrado cada vez más cruenta y encarnizada, muchos comentan, enjuician, critican, someten a un duro escarnio las bases, fundamentos y objetivos fundamentales de nuestro proyecto de nación, estableciendo un debate sin igual favorecido por la presencia de las redes sociales y la globalización de las comunicaciones en el mundo de hoy.

Para ello aluden, retoman, citan, parafrasean a José Martí, pilar fundamental en el caudal del pensamiento y el accionar revolucionario del pueblo cubano, guía indiscutible en la lucha de los cubanos por la independencia, la libertad y la democracia.

En este mensaje nos remitiremos a algunos elementos del pensamiento martiano sobre la necesidad de la unidad revolucionaria en el proceso emancipador de los cubanos.

Recordar a Martí, tener presente su obra inextinguible, tomar la esencia de su pensamiento nos enorgullece, por ello lo hacemos a horas de celebrar el 68 aniversario del asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Cés-

pedes en Bayamo por un grupo de jóvenes que inspirados en su ejemplo iniciarían la etapa definitiva en la lucha contra la tiranía de Batista y contra el imperialismo norteamericano.

El comportamiento de la unidad es un factor decisivo en los reveses y victorias del proceso revolucionario cubano en su decurso histórico. Así lo evidencian las gestas emancipadoras del siglo XIX contra el colonialismo español, el proceso revolucionario de la década de los años treinta del siglo XX, la última fase de la lucha por la liberación nacional en la década de los años cincuenta de ese siglo y el desarrollo de la Revolución desde el triunfo alcanzado el 1ro. de enero de 1959 hasta la actualidad. De la incidencia de este factor es ejemplo significativo la primera gesta independentista librada por nuestro pueblo, la Guerra de los Diez Años (1868-1878), cuyos objetivos no pudieron alcanzarse, precisamente, por contradicciones y grietas que debilitaron al movimiento revolucionario y condujeron al Pacto del Zanjón.

Esto explica la intensa labor política que desplegó José Martí en aras de evitar que en una nueva contienda se repitieran los errores y debilidades que se habían producido en la Guerra Grande, para lo cual era indispensable garantizar la unidad de todos los cubanos patriotas. La lucha por la unidad de los cubanos fue uno de los elementos esenciales en su accionar revolucionario.

Cuando revisamos sus innumerables escritos, discursos y cartas, existen amplias referencias a la unidad y la necesidad de esta para que los cubanos pudieran consolidar la inmensa obra de la independencia y construcción de una nueva sociedad.

Esto se refleja en el discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1890, pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, expresaba:

Porque nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos, y no estamos aquí para decirnos ternezas mutuas, ni para coronar con flores de papel las estatuas heroicas, ni para entretener la conciencia con festividades funerales, ni para ofrecer, sobre el pedestal de los discursos, lo que no podemos ni intentamos cumplir; sino para ir poniendo en la mano tal firmeza que no volvamos a dejar caer la espada».²¹

Un año después, en el discurso pronunciado el 10 de octubre de 1891, exponía:

Aquí hemos estudiado las causas reales y complejas de la derrota de la Revolución; hemos desentrañado los elementos que en ella se crearon, y continuaron en ella, y podrían entorpecer o ayudar la pelea definitiva; hemos compuesto en un alma sola, — los factores que dejó en hostilidad la dirección diversa y tibia de la guerra anterior [...] hemos reunido en la obra de todos los días, con la proporción debida al derecho humano y a su importancia real, los componentes sin cuya colaboración afectuosa no puede aunarse en la libertad durable nuestra tierra heterogénea [...].²²

²¹ José Martí: *Obras Completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 248.

²² *Ibíd.*, p. 261.

Pero el logro mayor en esta lucha incansable de unir a los cubanos fue la creación del Partido Revolucionario Cubano, con respecto a ello expresó:

(...) el Partido Revolucionario Cubano, es la unión, sentida e invencible, de los hijos de la guerra con sus héroes, de los cubanos de la Isla con los que viven fuera de ella, de todos los necesitados de justicia en la Isla hayan nacido en ella o no, de todos los elementos revolucionarios del pueblo cubano, sin distingos peligrosos ni reparos mediocres, sin alardes de amo ni prisa de libertos, sin castas ni comarcas (...).²³

La necesidad de mantener la unidad se refleja asimismo en su amplia correspondencia, —en momentos donde los cubanos debatían en dar continuidad a la lucha contra España por la independencia, aliándose a posiciones anexionistas, autonomistas, y hasta levantado calumnias sobre el mismo Martí— nuestro apóstol sostiene la idea de la independencia de la patria por encima de todo, y que no eran tiempos de desunión, sino tiempos de necesaria unidad; este pensamiento fue claro y preciso cuando en carta a Fernando Figueredo en fecha 9 de febrero de 1892, refiriéndose a la solicitud de suspensión y terminación del incidente con Collazo, Martí le escribiera:

(...) La pluma con que contesté a las apreciaciones que lo provocaron se lamentaba de su misma justicia al razonar contra un cubano que se expuso mil veces a morir por su país; y se dolía mi corazón profundamente de lo que me mandaban a escribir en interés público y la dignidad. Ni la victoria más querida ha de comprarse a costa del menoscabo de otro

²³ José Martí: *ob. cit.*, t. 2, p. 162.

hombre, y el inefable sentimiento que en todo lo de mi patria me mueve y domina, solo me permitió ver en la ofensa, que no podía llevar hasta mí, los elementos de desunión política que urge convertir a la verdad de la patria en estos días de divino entusiasmo. Lo que rechacé no fue la ofensa, sino el peligro. Lo que me dolió no era la agresión singular, sino el miedo de que en la hora suprema puedan desconocerse y recaer en errores mortales los que la naturaleza y la historia dispuso para ir mano a mano por los mismos caminos (...).²⁴

Esto también se evidencia cuando Martí, al solicitarle a Gómez su reincorporación a la lucha, no ha olvidado los incidentes ocurridos durante la Guerra Grande donde el caudillismo y la falta de unidad llevaron al fracaso e hirieron el sentimiento del viejo mambí; pero a la vez le trasmite el deseo y la convicción de que se ha trabajado por la unidad y que el Partido puede confiar en la aceptación de Gómez, que es la obra viril que le ofrece, porque, como apunta el 6 de mayo de 1893, en carta firmada en Key West, que escribe a Gómez: «La fuerza entera he gastado en poner a nuestra gente junta, (...) en salvar a la Revolución indudable de lo único que la amenaza: la traición...»,²⁵ y otra vez se ve en su misiva el tratamiento al factor unidad en la lucha.

Todo esto se consolida cuando expresa con indudable claridad el 14 de mayo de 1895 en sus instrucciones a los jefes y oficiales del Ejército Libertador:

El pueblo de Cuba está preparado para vencer en la guerra que ha vuelto a emprender para su libertad; pero será inútil tal vez su sacrificio, o costará demasiado sin necesidad, si

²⁴ José Martí: *ob. cit.*, t. 1, p. 301.

²⁵ José Martí: *ob. cit.*, t. 2, p. 321.

todo el Ejército Libertador no obedece a la vez al mismo impulso, si no se hace en todas partes lo mismo a la vez, si no se lleva la guerra adelante con un pensamiento enérgico y claro. El valor suele resolver los encuentros aislados, pero solo el orden en la guerra y la unidad de pensamiento llevan a la victoria final.²⁶

Ante los nuevos derroteros impuestos por la crisis sanitaria que hoy vive la humanidad, la profunda crisis económica y política que vive el mundo, y el recrudecimiento de la política agresiva del gobierno de Estados Unidos y sus secuaces contra Cuba, digamos como nuestro inolvidable historiador Emilio Roig en el centenario de José Martí «Cuba está hoy requerida, como en los tiempos en que José Martí convocó la guerra necesaria y justa contra la opresión española, del esfuerzo y del aporte de cuantos la aman. Juntarse es la palabra de orden y acudir a la cita insoslayable deber. «Todo hombre de justicia y honor —postuló José Martí— pelea por la libertad donde quiera que la ve ofendida, porque es pelear por su entereza de hombre; y el que ve la libertad ofendida y no pelea por ella, o ayuda a los que la ofenden, no es hombre entero». La disyuntiva es terminante: el yugo o la estrella.

²⁶ José Martí: *ob. cit.*, t. 4, p. 137.

Los continuadores

SAMUEL PÉREZ GÁLVEZ

Máster en Educación. Profesor auxiliar de la Universidad Central
«Marta Abreu» de Las Villas.

El domingo 11 de julio de este año nos encontramos de pronto con una realidad inusual para nuestro país, la habitual calma dominical y más en tiempos de pandemia, fue interrumpida por grupúsculos de vándalos, delincuentes comunes y mercenarios, todos pagados por los fondos del imperio y puede que algún confundido, si es que a esta altura del campeonato alguien puede estarlo. No fue esta una protesta pacífica de un sector inconforme con la gestión gubernamental o con la actual situación económica, que no es difícil para Cuba sino para todo el mundo, fue la aplicación del manual del golpe blando elaborado por Gene Sharp, en su tercera etapa de Calentamiento de la calle, si el pueblo y las autoridades se lo hubiesen permitido llegarían a la cuarta etapa de Combinación de formas de lucha, para escalar el conflicto.

Lo que sí queda claro es que este tipo de golpe no es blando ni pacífico, es duro y bestial lleno de odio, los ejemplos abundan, recordemos lo que pasó en Bolivia, Nicaragua y en Venezuela, por cierto, todos miembros de la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA), donde se quemaron vivos y se asesinaron y torturaron a los representantes de las fuerzas populares y las autoridades legítimas, no es casual

que, como lo mostró la televisión cubana, uno de los autores materiales de volcar una patrulla con los agentes dentro pidiera sacar la gasolina para darles candela.

Ese día, de inmediato me vestí y partí hacia la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV) donde trabajo, para protegerla donde fuera necesario y allí, junto a numerosos trabajadores permanecimos toda la noche, que por cierto, a parte de la tensión del momento, fue muy tranquila. Temprano al otro día, laborando la tierra para el sustento familiar, una pregunta me martillaba la cabeza: ¿quiénes son estos que tratan de que nuestra tranquilidad y nuestro proyecto social se desmoronen?

La respuesta la encontré rápido, estos son los continuadores de los voluntarios y guerrilleros que siendo nacidos en esta tierra, pusieron sus armas y su servicio a favor del que humillaba y oprimía su patria, son ellos los continuadores de los que apoyaron la Enmienda Platt y fueron partidarios de la americanización y anexión de Cuba como parte del Gigante del Norte Revuelto y Brutal, que al decir de Martí, nos desprecia. Son los continuadores de los ladrones, torturadores y asesinos que saquearon nuestro país y masacraron lo mejor de nuestra juventud en la República mediatizada, son los continuadores de los que al no poder evitar el triunfo de la Revolución, cometieron atrocidades contra nuestro pueblo, quemaron escuelas, asesinaron maestros y campesinos, se alzaron en armas contra la Revolución, que traía consigo los cambios que el verdadero pueblo ansiaba, los que vinieron en Girón, los que nunca han sido genuinos contra nuestro proyecto, los que sin el dinero y el apoyo del imperialismo norteamericano no existieran, en fin, son esa morralla impúdica y mal oliente que hoy se hacen llamar oposición y no son más que la gusanera de siempre, son los lacayos del imperio del Norte.

Otra importante pregunta es: ¿quiénes somos nosotros, los que defendemos esta Revolución Cubanísima y Socialista? Somos los continuadores de los que se alzaron contra el dominio español, venciendo enormes dificultades y lo derrotamos, somos los que no claudicamos frente el impuesto dominio imperial, no bajamos la frente y siguiendo la estrella que ilumina y mata, hacemos esta Revolución. Somos los que hace más de 60 años enfrentamos al país más poderoso del mundo y aquí estamos resistiendo, incluso cuando nos quedamos solos, somos los solidarios que el mundo admira, porque no damos lo que nos sobra, sino los que compartimos lo poco que tenemos, somos los que enfrentamos enormes desafíos y los vencemos, somos los vencedores y lo seremos siempre porque nuestra causa es justa y nos asiste el derecho y la razón y los que nos precedieron nos enseñaron a serlo.

¿Y hay otros en este juego? Sí, los que no tiñen ni dan color, porque ellos sencillamente esperan para seguir la ruta de la ola vencedora, si es la de la contrarrevolución mucho mejor, porque a los cobardes e indecisos les es mucho más fácil realizar sus sueños en un mundo donde la solidaridad, la equidad y la justicia no es el camino que indica la brújula, les es más cómodo doblar las rodillas e inclinarse reverente ante el amo. Esos son los que dicen no querer violencia, pero hay que ver, hay que ser tolerante con los protestones porque hay cosas que andan mal, que el bloqueo existe pero no es el gran problema, que lo que pasa es que todo lo hacemos mal, ellos son los poseedores de la gran verdad, en fin, que en cinco minutos si tuviesen el poder lo arreglarían todo, claro quitando el socialismo porque ellos son los grandes emprendedores.

¿Qué pasaría, si lo revolucionarios no fuésemos capaces de resistir la embestida?, cosa que no sucederá.

Sería el fin del proyecto revolucionario y con él desaparecerían todas las conquistas que disfrutamos en la actualidad, el país sería sometido a una destrucción material y humana sin precedentes, sería destruida nuestra verdadera historia y sustituida por una reinventada que glorifique el capitalismo y lo más retrógrado del pensamiento humano. Ejemplos sobran en las revoluciones de colores y otros experimentos similares, están los ejemplos de Yugoslavia, Siria, Irak, Libia, Ucrania, entre otros.

No podemos olvidar que la derecha cuando toma el poder es implacable, ellos hablan abiertamente de tres días para matar, otros cacarean que debe morir un millón de cubanos para que otros alcancen el sueño. ¿Quiénes son los que tienen que morir? No nos engañemos, la suerte está echada, hay que hacer hasta lo imposible para preservar la Revolución y sus conquistas, si somos débiles y no respondemos con la energía necesaria es porque tenemos miedo según su manual de Guerra no convencional, si enfrentamos con valor y optimismo la arremetida es porque somos represivos y violadores de los derechos humanos, en fin, siempre vamos a ser los culpables de todo.

Marchemos al combate con la fe en la victoria que nos inculcó nuestro Fidel, bajo el grito de Patria o Muerte, con el derecho conquistado a defender la obra, que la continuidad de la traición y el entreguismo tiemble ante la voz enardecida de un pueblo que desde siempre se decidió a vivir libre y preservar la unidad. La tranquilidad de nuestra sociedad no es negociable, apliquemos lo que nos legó nuestro José Martí en su ensayo Nuestra América: «Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra».

«Libertad e intervención»

PEDRO MANUEL TEJERA ESCULL

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor titular de la Universidad de Oriente

Dos consignas se han escuchado alrededor de las recientes protestas en Cuba: «Libertad» e «Intervención».

La libertad es una aspiración universal en todos los tiempos, pero nunca la libertad de unos puede realizarse a costa de la libertad de otros. Nuestro Héroe Nacional José Martí expresó que «ser cultos es el único modo de ser libres». Así nos dio una perspectiva de la libertad asociada a la cultura. La libertad debe servir para escoger. Abandonar el país es un acto de libertad si se quiere probar en otros horizontes, pero libertad es también quedarse en el país y escoger un proyecto social nuevo.

Por otra parte, para que haya libertad tiene que haber independencia. Pero tanto la libertad como la independencia son bienes muy caros y, si realmente se aspira a ellos, hay que pagar un precio, en nuestro caso, el que sea necesario. Por la independencia ha luchado el pueblo cubano a través de su historia. Por la independencia iniciamos la Guerra de 1868 en Demajagua. Por igual motivo se alzaron los cubanos en 1895. «Independencia o muerte» era el grito de guerra en la manigua. El Moncada no fue solo un asalto a la tiranía batistiana, sino al mismo tiempo un reclamo de independencia no alcanzada. Por eso 1959 fue continuidad. Es la independencia el bien que debemos preservar para que haya libertad. La libertad que corean hoy un grupo de

cubanos en estos días y nos pretenden imponer, no asegurará la independencia.

¿Por qué se le pide intervención a un gobierno que ya nos ocupó militarmente en dos ocasiones e intervino posteriormente a su antojo en nuestra política interior y exterior? No cabe dudas que se está pidiendo por algunos volver al pasado, no mejorar el presente, como pretenden, incluso, muy instruidos por cierto.

Refresquemos la memoria. En 1898, luego de tres años de lucha en los campos de Cuba y de extender la gesta independentista desde Oriente hasta los confines del Occidente de la isla, sin ayuda de ningún gobierno extranjero, aconteció la explosión del acorazado *Maine* en la bahía de La Habana. Este hecho se convirtió en el motivo para que las tropas estadounidenses se involucraran en el conflicto entre España y Cuba.

¿Cómo olvidar que el apoyo de las tropas del general Calixto García a la toma de Santiago de Cuba por el contingente estadounidense catalizó la capitulación de España? Sin embargo, a los mambises no se les permitió entrar a Santiago de Cuba, aludiendo la prevención de excesos por odio o venganza.

Pero tampoco hubo presencia de cubanos en el Tratado de París, donde Cuba pasó de la «tutela» española a la estadounidense. Pues sí, no hubo cubanos en París durante la negociación, ni beligerantes ni no beligerantes, al cabo de 30 años de sacrificio. ¿Qué ocurrió con los cubanos? ¿No se decidía su destino en esa negociación?

Estados Unidos o no nos respeta, o nos desprecia, o no nos toma en cuenta. Alguien pudiera pensar que nos obviaron por casualidad. ¿Acaso consideró el gobierno de Estados Unidos que somos incapaces de proporcionarnos y ejercer nuestra libertad?

Han pasado más de 100 años y parece que muchos cubanos lo han olvidado. Cuba fue ocupada por tropas del ejército de

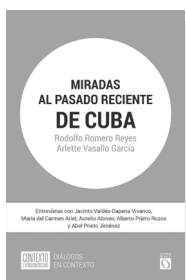
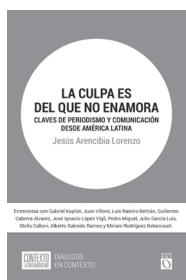
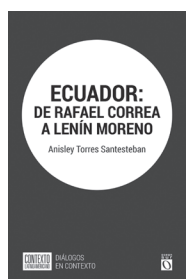
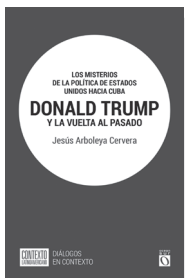
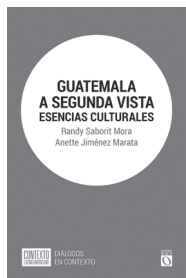
Estados Unidos entre 1898 y 1902 con el propósito de pacificar la isla y esto trajo dos consecuencias significativas:

- La evacuación del Ejército español derrotado
- El desarme y desmovilización del Ejército mambí

¿Acaso sería ese Ejército mambí incapaz de preservar la soberanía del país? Pero nuevamente en 1906 se produjo una nueva ocupación, la cual, al igual que la anterior, sirvió para defender los numerosos intereses económicos y políticos estadounidenses en Cuba.

Caramba, ¿qué pasaría ahora con una intervención «humanitaria»? Ya tenemos un bloqueo recrudescido con contenido de genocidio, una Ley Helms-Burton activa. Vendrá una nueva Enmienda Platt actualizada. ¿Quién puede pronunciarse por algo así? A esa afrenta yo no concedo mi voto pacífico.

COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



La defensa de la Revolución Cubana y la reemergencia de la izquierda en América Latina: dos procesos y un mismo enemigo histórico

LÁZARO DÍAZ FARIÑAS

Doctor en Ciencias Económicas. Profesor titular
de la Universidad de La Habana

Durante un lapso de más o menos un lustro, la caída de los procesos de izquierda en América Latina, —en países como Ecuador—, el golpe de Estado en Bolivia, el acoso permanente del imperialismo a Venezuela, la pérdida del Frente Amplio en Uruguay en las últimas elecciones, unidos a otros acontecimientos, crearon un escenario político proclive a la derecha. El caso más portentoso de consolidación de la derecha fue realizado en Brasil; un golpe de Estado parlamentario a la presidenta y la inhabilitación política de su líder histórico de izquierda —hasta hace poco tiempo— crearon un contexto favorable a la derechización de la región durante el gobierno de Trump, y trajeron al estrado público individuos prehistóricos y fascistoides como Bolsonaro.

Sin embargo, poco a poco este escenario se ha ido transformando; se han instalado gobiernos de centro-izquierda en Argentina y México que se han convertido en contrapesos a la fuerte embestida imperial. Un parte aguas en esta situación fue la contundente victoria del Movimiento al Socialismo en Bolivia en las elecciones posteriores al golpe de Estado perpetrado

contra su líder, a lo que se une la resistencia de Venezuela a la fuerte andanada de la derecha regional y mundial. El escenario creado por la COVID-19 puso al desnudo lo que era ya perceptible, la incapacidad de los gobiernos neoliberales no solo para realizar políticas económicas y sociales estabilizadoras, sino que se abundó en la crisis, producto de la incapacidad de muchos gobiernos de manejar la pandemia.

El odio visceral que generó en el mundo la Administración Trump creó un escenario propicio para que los movimientos sociales progresistas de Estados Unidos apoyaran la candidatura demócrata de Joe Biden, incluido el fuerte movimiento del socialismo democrático en ese país, liderado por varias agrupaciones anticapitalistas y elementos más progresistas como el del senador Bernie Sanders. Este movimiento tuvo una fuerte influencia también en movimientos sociales en América Latina y viceversa. Sin embargo, el cambio de gobierno no arrojó los resultados esperados, salvo una leve política migratoria para Centroamérica que no ha resuelto la base estructural de los problemas creados por la hegemonía norteamericana, causa fundamental de la misma. Para el caso de Cuba, continuaron y se han recrudecido las medidas de la administración anterior, demostrando el profundo cáliz político del conflicto con nuestro país, traspasado a la administración actual.

En un verdadero estallido social, los movimientos antineoliberales y anticapitalistas de Chile se convirtieron en un hervidero y epicentro de la lucha de clases en el continente, haciendo fracasar en las elecciones para la constituyente a los portadores del proyecto neoliberal. Un fracaso en el manejo de la pandemia y una fraudulenta reforma fiscal crearon un segundo estallido social de gran envergadura en el continente, miles de jóvenes de diferentes plataformas se enfrentan a la brutalidad del ejército y

la policía en Colombia, hacen fracasar la reforma, y van por la profundización en los cambios a pesar de la enorme brutalidad de la represión. Por si fuera poco, un indígena peruano, auto-denominado marxista-leninista, ganó las elecciones en Perú, el país más polarizado posiblemente de la región por las políticas neoliberales.

Cuando esto estaba sucediendo, Cuba enfrentaba con relativo éxito la pandemia a pesar del agravamiento del bloqueo; el país anunciaba su soberanía en términos de producción de vacunas, a la vez que miles de médicos eran enviados por el mundo para combatirla, incluido en este episodio la mismísima Europa.

En el plano interno se empezaron a tomar medidas, no solo para enfrentar y mitigar la pandemia sino en un intento por revertir los efectos del bloqueo y la caída de la eficiencia de su sistema productivo, especialmente en el sector agrícola, muy afectado por la falta de insumos y otros suministros. Una fuerte autocrítica sobre los problemas del sector se realizó en el Consejo de Ministros, lanzando un programa de más de 50 medidas que tienen como objetivo realzar la economía agrícola; sin embargo, ello dista mucho de resolver los problemas, a lo que uniríamos no ya los consabidos problemas estructurales sino problemas políticos y administrativos que gravitan sobre los gobiernos territoriales y locales. Es en estos últimos donde, a nuestro juicio, se encuentran las mayores reservas, pero constituyen escenarios en los que se requiere mucho trabajo porque son los que más recrean con mucha fuerza la deformación burocrática, y las prácticas fraudulentas y corruptas que afectan la credibilidad del sistema socialista, a la vez que la inacción refuerza los problemas antes mencionados.

Al recrudescimiento del bloqueo, la ineficiencia del sistema económico y otras malas prácticas, a lo que se une la resistencia a los cambios, se añadió en este «río revuelto» una campaña sin par en las redes sociales contra los valores del socialismo. Elementos contrarrevolucionarios, unidos a los coligados con el imperialismo y pagados con migajas, a los que se sumaron también, personas desatendidas económica y socialmente, crearon las condiciones para el efímero «estallido social». Recuérdese que los programas de la Batalla de Ideas, como la universalización de la enseñanza y otros de inclusión económica y social se han formalizado o dejaron de existir, a lo que se une los problemas de financiamiento, creándose un caldo de cultivo para la marginalidad social. Este grupo social es el elegido por el imperialismo para agredir los valores de la Revolución.

La ausencia de grandes teóricos sobre el fracaso del socialismo es un indicador de la transformación del escenario social de la subversión; como tendencia, en el nuevo escenario de la lucha de clases se manifiesta cierto protagonismo —el visible— de los sectores sociales marginados o automarginados. Este grupo es viabilizador del proceso contrarrevolucionario, dada las condiciones objetivas y subjetivas propicias —tanto por el descontento social ante los problemas internos como por la cooptación que hace el imperialismo basado en la cultura de la marginalidad—. Este es el mayor desafío actual que tiene la Revolución Cubana en el orden político, por el enorme poder desmovilizador sobre una parte no despreciable de la juventud fundamentalmente, a la que le transmiten la idea —convertida en una plataforma política— del fracaso del socialismo y su dirigencia. A esta última achacan todos los problemas existentes y promueven la temeraria idea —de franco corte anxio-nista— de que se puede subvertir el régimen desde dentro con

apoyo externo, en boicot permanente a las políticas trazadas incluyendo el manejo de la pandemia, y una crítica desmedida, tendenciosa y descontextualizada de los problemas de nuestra realidad.

A diferencia de América Latina, en un escenario marcado por el fracaso del capitalismo que agrupa a millones de personas contra él, en Cuba sucede lo contrario, algunos culpan al socialismo por el fracaso y no las verdaderas causas que lo motivan, en este caso el bloqueo imperialista, lo que no excluye los errores propios y las circunstancias estructurales y las coyunturales en el manejo de una crisis económica que supera ya los 30 años y alcanza varias generaciones de cubanos. En este sentido el país necesita una política pública intersectorial contra la marginalidad y la pobreza; requiere de la movilización de miles de jóvenes que hoy se encuentran desvinculados del estudio y del trabajo, así como de los desempleados voluntarios e involuntarios, que viven en condiciones de informalidad; debe considerar la promoción de una poderosa economía popular, único recurso disponible hoy ante los grandes desafíos económicos y financieros existentes; también debe flexibilizar las políticas que impiden una verdadera inclusión económica y social. Debe ser prioritario una política que conduzca a estos sectores hacia la condicionalidad socialista, fundamentada científicamente como única opción de Cuba contra el subdesarrollo y única vía de su propia inclusión económica y social.

En la medida que logremos una resistencia efectiva y podamos revertir la situación actual, estaremos enviando al mundo un mensaje esperanzador, el mensaje de la transformación socialista, como antídoto contra el capitalismo voraz en la región. Los ejemplos de apoyo de Argentina y de México fundamentalmente, nos están indicando la importancia que reviste

Cuba para este continente, el lugar que ocupa como opción viable contra el imperialismo, caracterizado por el despojo y el saqueo, incluso el burdo robo de los recursos naturales de los países ocupados, más allá de neocolonialismo habitual; el saqueo del petróleo en Libia, Irak y Siria son un buen ejemplo de lo que expreso, hace apenas unos años era impensable este tipo de despojo. La derecha busca a toda costa acabar con los acuerdos logrados a nivel mundial en el siglo XX, el sistema de las Naciones Unidas y el derecho internacional, y con ello el establecimiento de un nuevo orden económico mundial del cual la pandemia y las emergencias económicas actuales que en ella hemos vivido, son solo un pálido reflejo.

Salvar a Cuba y su Revolución social es una tarea para todos los revolucionarios del mundo, pero especialmente de los cubanos. Ello requiere de una alta dosis de innovación y de sacrificio. Significa una lectura crítica del proceso de desarrollo del socialismo en Cuba, el abandono de los lugares comunes, la excesiva formalidad de las relaciones sociales. Se necesita cada vez más poder y prosperidad para los trabajadores en todos los ámbitos de la sociedad. Ello implica un debate mucho más crítico y transparente que el institucionalizado, transversal a toda la sociedad, la que está obligada a la búsqueda de soluciones a los problemas más acuciantes, con una mayor participación social de todos los sectores. A la vez, se debe profundizar la transformación política de la sociedad, de manera que se haga efectiva dicha participación.

En el escenario actual, Cuba necesita del mundo pero el mundo necesita de Cuba. Sesenta años de lucha contracorriente no es poco tiempo; avances reales en el desarrollo económico y social han marcado esta resistencia. Debemos mirar el pasado para encarar el futuro, pero se necesita en primera instancia

encarar el presente y repensar el futuro. En este empeño no es ocioso recordar el concepto de Raúl Castro de socialismo posible; en mi consideración ello no significa renunciar al socialismo, como tampoco, seguir pensando en el socialismo de corte eurosoviético, cómodamente instalado en la mente de no pocos como nuestra solución. El socialismo cubano debe ser multicolor, esencialmente popular, incluida una buena parte de economía popular, que entrelace los valores de la cooperación y la solidaridad; tiene que ser profundamente cubano y no puede ser calco ni copia, como nos legó Mariátegui. Tiene que ser creación heroica y para eso no nos sirve el libro europeo, ni el libro americano, como nos legó Martí; pero sí la valiosa experiencia acumulada allí donde ha logrado sobrevivir. Si vencemos esta andanada brutal, estaremos luchando por Cuba, por América y por el mundo, de nosotros depende en buena medida que lo logremos.

La seguridad político-moral como dimensión de la seguridad nacional de Cuba. La solidaridad internacional médica

ALBERTO COLÁS SORIA

Licenciado en Historia. Profesor asistente de la Universidad de Guantánamo

La seguridad político-moral se define como la capacidad máxima de la sociedad y su Partido de emplear el conjunto de cualidades y experiencias revolucionarias de un pueblo unido, consciente, con elevada cultura política y con extraordinario liderazgo, que lo distinguen las ideas, la ideología de la Revolución Cubana, los valores ético-morales, la voluntad y capacidad de lucha, resistencia, fe en la victoria, firmeza de principios y que de forma creciente, a través de la educación y la cultura, se convierte en el capital humano de la Revolución, para servir a su pueblo, que garantiza la independencia, justicia social, dignidad humana, solidaridad e internacionalismo, esencia de la construcción del socialismo.

Es difícil hallar maneras nuevas de decir lo que a esta hora todos debíamos saber: así, pequeña como es posada en el mar Caribe, Cuba resulta uno de los blancos predilectos de la guerra sin rostro, la llamada Guerra no convencional que el domingo 11 de julio nos garabateó en las calles un pasaje ilustrativo. Si miramos, más de lo mismo, lo que la Casa Blanca quiere que pase en Cuba está escrito en el libro: *El arte de la inteligencia*, el que refiere: «Sembrando el caos (...), sin que sea percibido, sustituiremos sus valores por otros falsos y les obligaremos a creer en

ellos. Encontraremos a nuestros aliados y correligionarios (...)». Suficiente para comprender el nuevo contexto sociopolítico que vivimos y que es muy probable seguiremos viendo en los próximos tiempos. Muchos somos partidarios que lo ocurrido es parte de la guerra cultural, comunicacional y mediática.

Somos un país de amantes de la vida, no de odio. José Martí al referirse al odio dice que es muy triste la patria que tuviese el odio como sostén. Ese es el sentimiento que nos legó el siempre amoroso, hasta para convocar a los cubanos a la batalla por la libertad. Y es el mismo sentimiento que invade a la mayoría de los cubanos nobles, generosos y dignos pasada la conmoción y hasta pasada la confusión inicial de los sucesos del 11 de julio. Un ejemplo de humanismo en este momento de crisis por causa de la pandemia lo constituye la solidaridad médica internacional. Estas cualidades del Apóstol se pusieron de manifiesto en el personal de la salud cubana, que de una manera solidaria dio su disposición de prestar ayuda a aquellos países que la solicitaron en la lucha contra la pandemia. Esto no fue casual, es fruto de las enseñanzas de nuestra Revolución a lo largo de más de 60 años, no podemos hablar de este tema sin mencionar la sabia de Fidel Castro Ruz, máximo inspirador de las ideas humanistas, solidarias e internacionalistas de nuestro pueblo.

En estos momentos críticos de pandemia y cruel bloqueo, recordamos la definición de Revolución que magistralmente dio Fidel Castro Ruz el 1ro. de mayo de 2000. El mismo encierra todos los valores heredados a lo largo del proceso de lucha del pueblo cubano hasta nuestros días, que deben estar presentes ante circunstancias difíciles como esta, la presencia de la COVID-19. En momentos como estos se pone de manifiesto la unidad del pueblo junto al Partido y el gobierno en la lucha contra la epidemia y en el enfrentamiento a delincuentes y mer-

cenarios que se aprovechan de la situación existente, al afirmar que «Revolución es sentido del momento histórico; (...) es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; (...) es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo». Todo cobra vigencia hoy.

En la solidaridad brindada por nuestro país a varios países que han solicitado la presencia de nuestro personal de salud para luchar contra la pandemia, ha jugado un papel fundamental el Contingente Internacionalista Henry Reeve, creado por nuestro Comandante en Jefe el 19 de septiembre de 2005 con el fin de apoyar a cualquier nación ante un desastre o epidemias y cooperar de inmediato con su personal especialmente entrenado. Veintiseis brigadas médicas, dislocadas en varios países, compuestas por médicos, especialistas, enfermeros, técnicos y otros.

A pesar de las campañas difamatorias del gobierno de Estados Unidos por desacreditar la solidaridad desinteresada del gobierno de Cuba hacia aquellos países que solicitan su ayuda, el ministro de Salud Pública de Cuba manifestó: «No hay campaña de Estados Unidos que borre la huella de la colaboración médica de Cuba», varios son los ejemplos de colaboración en el enfrentamiento a la pandemia COVID-19, que a continuación detallaremos por regiones:

Europa y Medio Oriente

Qatar: El 15 de abril, una brigada de profesionales de la salud arribó a Qatar para apoyar en la lucha contra la COVID-19.

Más de 200 médicos y enfermeros de la Brigada Henry Reeve se unen a los 500 profesionales del hospital cubano de Dukhan.

Italia: Hasta Lombardía, foco de la infección en Italia, por primera vez en la historia, arribó el sábado 22 de marzo una brigada de 52 especialistas (36 médicos, 15 licenciados en enfermería y un especialista en logística) pertenecientes al Contingente Henry Reeve, en un acto de humanismo incomparable. La segunda brigada médica cubana enviada a ese país arribó el 12 de abril a la ciudad de Turín para ayudar a combatir la epidemia de COVID-19 en la norteña región italiana de Piamonte. El grupo integrado por 21 médicos, 16 enfermeros y un coordinador de logística, laborarán en el área sanitaria dedicada a la COVID-19 en el complejo de las ORG, antiguas Oficinas Grandes Reparaciones, en Turín.

Principado de Andorra: Hasta el pequeño principado llegaron el 29 de marzo, 39 profesionales de la salud: 15 mujeres y 24 hombres, médicos y licenciados en enfermería, provenientes de 12 provincias del país. De ellos 93,2% tienen más de diez años de experiencia en la labor y el 59,9% ha cumplido misiones anteriores.

África

Sudáfrica: Una brigada de 217 profesionales de la salud cubana llega a Sudáfrica el 27 de abril, para apoyar el combate contra la COVID-19 en ese país.

Cabo Verde: El 22 de abril es abanderada la brigada 22 del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve. El grupo de 20 colaboradores, lo integran epidemiólogos y enfermeros con más de diez años de trabajo, incluidos 11 con experiencias

internacionalistas; se suman a los 79 cooperantes cubanos en Cabo Verde.

Togo: El 12 de abril, una brigada médica cubana se suma a las acciones contra la enfermedad causada por el nuevo coronavirus SARS-Cov-2 en Togo, África Occidental. Esta es la primera vez que médicos de la nación caribeña trabajarán en el país africano.

Angola: El 10 de abril de 2020 llega la brigada número 17 del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve. Conformada por 136 mujeres y 78 hombres; 188 médicos, 24 licenciados en enfermería y 2 técnicos. El 56% tiene entre 50 y 59 años de edad. El 89,5% posee más de diez años de experiencia laboral, 170 poseen misiones anteriores y de estos 22 integraron otras brigadas del Contingente Henry Reeve.

América Latina

Honduras: El 19 de abril llega un grupo de 20 colaboradores cubanos, conformado por 6 médicos, 10 licenciados en enfermería y 4 cuatro profesionales, el 85% tiene más de diez años de experiencia laboral, 12 han cumplido misiones anteriormente y representan a 10 provincias del país, con edades comprendidas entre los 30 y 37 años.

México: El 8 de abril, una brigada médica cubana de 10 colaboradores de salud salieron a tierras aztecas a solicitud del gobierno de ese país para enfrentar la pandemia de la COVID-19, causada por el nuevo coronavirus SARS-Cov-2.

Nicaragua: Cinco profesionales de la Isla llegaron el 18 de marzo, entre ellos especialistas en virología, epidemiología y clínica intensiva. Integrantes de la Brigada Henry Reeve que participa en el enfrentamiento al coronavirus en Nicaragua.

Venezuela: Desde el 16 de marzo llegó a ese país un grupo conformado por 136 profesionales especializados en epidemiología, virología, terapia intensiva y clínica médica con el fin de brindar asesoría para un efectivo control de la enfermedad en la nación bolivariana. Mientras que el 20 de marzo llegó un grupo de más de 130 especialistas de la salud de Cuba para reforzar los centros asistenciales pertenecientes a la misión Barrio Adentro.

El Caribe

Trinidad Tobago: La primera brigada médica del Contingente Henry Reeve que está compuesta ciento por ciento por mujeres llega el 1ro. de mayo a Trinidad y Tobago para combatir la COVID-19, reafirmando así su compromiso con su trabajo y su Patria. Las 11 licenciadas en enfermería cuentan con diez o más años de experiencia laboral, representan a nueve provincias del país y el 45% de ellas ha cumplido misiones internacionales anteriormente.

Barbados: El 5 de abril, una brigada perteneciente al Contingente Internacional Henry Reeve, integrada por 101 cubanos, (1 médico y 100 enfermeros, 95 mujeres y seis hombres), se suma a los contingentes sanitarios enviados a países de Europa, América Latina y el Caribe para frenar la propagación de la pandemia.

Dominica: Desde que fue diagnosticado el primer caso de paciente con la COVID-19 en Dominica, el equipo de profesionales de la salud, con la presencia de médicos cubanos integrantes de la Brigada de Colaboradores de la Salud acudieron de inmediato. El 29 de marzo arribó otra brigada a esa vecina nación, de 35 profesionales de la salud.

San Cristóbal y Nieves: Llega el 28 de marzo una brigada compuesta por cuatro médicos y 30 licenciados en Enfermería, poseen más de diez años de experiencia.

Antigua y Barbuda: Una brigada médica cubana que forma parte del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve, llegó el 26 de marzo a Antigua y Barbuda, integrada por 29 médicos y enfermeras capacitados en prevención y control de infecciones y enfermedades.

Santa Lucía: Arribaron el viernes 27 de marzo, 113 doctores, enfermeras e ingenieros biomédicos que integran este destacamento de la brigada cubana Henry Reeve.

San Vicente y las Granadinas: El 26 de marzo de 2020 se unen 16 miembros del Contingente Henry Reeve a la Brigada Médica Cubana (BMC) conformada por 34 trabajadores de la Salud. Esta brigada está integrada por 12 enfermeras y 4 médicos.

Belice: El 25 de marzo llega el primer grupo y el 26 el segundo, de una brigada de 58 profesionales cubanos de la salud: médicos generales integrales, licenciados en enfermería, epidemiólogos y tecnólogos en laboratorio clínico e imagenología, integrantes del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve, que presta colaboración como parte de la respuesta de Cuba a la solicitud del gobierno beliceño.

Este contingente es parte de la respuesta de Cuba a países hermanos que han solicitado asistencia en este momento crítico de la historia de la humanidad.

Haití: El 25 de marzo se constituyó el colectivo médico cubano que, como parte del Contingente Internacional Henry Reeve, apoyará en la batalla contra la COVID-19 en Haití. La brigada médica cubana está conformada actualmente por 348 coo-

perantes, 345 con presencia física en estos momentos en el país, y están distribuidos en los 10 departamentos de esa nación.

Jamaica: Llegan el 21 de marzo 144 colaboradores de la salud pertenecientes al Contingente Henry Reeve, 78 médicos y licenciados en Enfermería de todo el país, de ellos, el 70% mujeres y todos poseen misiones anteriores y más de 20 años de experiencia en la profesión, se unen a las acciones de control y enfrentamiento del nuevo coronavirus en esa isla caribeña.

Granada: Enalteciendo todos los valores de la mujer cubana, y su valentía ante las dificultades, cinco licenciadas en Enfermería, especialistas en Terapia Intensiva del Contingente Henry Reeve, partieron hacia Granada el 20 de marzo a hacerle frente a la pandemia que ha enlutado miles de hogares en todo el mundo.

Surinam: El día 20 de marzo, 51 integrantes de la brigada Henry Reeve de todas las provincias de Cuba, llegaron a ese país, con el objetivo de combatir el nuevo coronavirus. El 74% de ellos mujeres, y 28 ya cumplieron misiones de cooperación médica en diferentes naciones. Actualmente, colaboradores cubanos de la salud prestan sus servicios en Surinam mientras un grupo de jóvenes de este país se forman en La Habana en carreras de Medicina y Estomatología.

Son ejemplos de solidaridad, altruismo, humanismo e internacionalismo de nuestro pueblo que echan por tierra las campañas difamatorias contra la colaboración médica. Crece el reconocimiento internacional a la labor de este Contingente en el enfrentamiento a la pandemia y el apoyo a la propuesta al Premio Nobel de la Paz.. Es una respuesta a los que incitan a levantarse en la calles contra la esencia de la Revolución Cubana.

La historia y las intervenciones humanitarias

VIRGILIO COMPANIONI ALBRISA

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor auxiliar
de la Universidad de Sancti Spíritus «José Martí Pérez»

Pese a lo que muchos creen, la Historia jamás se equivoca. Más que una línea recta, la considero como una gran serpiente que constantemente voltea su cabeza para morderse la cola. Quiere esto decir que diversos procesos históricos vuelven a repetirse, por supuesto, adaptados a contextos más modernos, a nuevos actores y nuevos escenarios.

De supuestas ayudas humanitarias está plagada la historia del ser humano. Y no hay que ir muy lejos para poner un ejemplo. Hay uno muy cerca en el tiempo: Cuba, finales del siglo XIX y principios de la nueva centuria; el país, recién casi terminaba la guerra por una independencia que nos fue escamoteada, se hallaba sufriendo por diversas enfermedades: el tifus, la fiebre amarilla, la tifoidea, el cólera, entre otras, que causaban estragos en la población cubana de entonces.

Muchas de esas infecciones se agudizaron producto al cerco naval que las fuerzas norteamericanas tenían sobre la Isla, impidiendo la llegada de alimentos y medicinas que muchos simpatizantes de la causa cubana recogían en diversos lugares del mundo.

La situación del pueblo cubano fue manipulada en la prensa estadounidense para pedir a gritos una intervención en el

conflicto cubano-español. Lo que vino después es hartamente conocido: voladura del *Maine*, Resolución Conjunta, y toda aquella campaña demagógica de que «Cuba debía ser libre e independiente». Entonces, sí, llegaron los médicos norteamericanos; pero junto a ellos llegó el ejército de esa nación. Junto a sus medicamentos llegaron las botas que ultrajaron el suelo patrio; gracias a una intervención sanitaria, que se decía humanitaria y terminó en ocupación.

Su interés no era curar a los cubanos, ni siquiera les pasó por la cabeza tal gesto de bondad. Su verdadera intención era limpiar su nueva adquisición (Cuba) de las enfermedades que pudieran afectar a los nuevos hombres de negocios que vendrían a invertir, ¿o saquear? el territorio recién ocupado. Luego un artículo de la oprobiosa Enmienda Platt justificaría la intervención en el país en materia de sanidad, como si lo que sucediese en Cuba, en materia de salud, fuese un peligro para su seguridad nacional: vieja fórmula esta que les ha funcionado en otros lugares.

Cuidémonos de supuestos auxilios. Esto no quiere decir que rechacemos toda ayuda desinteresada, generosa y amiga, incluso aquella que pueda venir del propio pueblo estadounidense. Capaces de ofrecerla en diversas ocasiones, no nos abochorna pedirla, pero será siempre una decisión de Cuba. ¡Venga toda la ayuda de manos amigas!, pero socorros con condiciones, con pedidos, con requisitos, ¡no! De esos ya estamos cansados.

Miremos a la Historia y aprendamos de ella, para que no se voltee a mordernos la cola.

Daños que esperaba proporcionar en nuestro país la «canalla mediática» al servicio del imperialismo

ALFONSO ALONSO FRANQUIZ

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor titular de la Universidad de Matanzas

Ya nada puede ocultar los móviles de las sucesivas campañas subversivas del imperialismo norteamericano contra los procesos revolucionarios y contra toda organización o instituciones progresistas a escala mundial. Este comportamiento le es consustancial al *establishment* representativo del actual sistema político de Estados Unidos.

La dictadura del dólar, en la dimensión socioeconómica, está sostenida por una estructura socioclasista que nos revela quién realmente tiene las riendas del poder en la superpotencia hegemónica mundial. Esa dictadura de los capitalistas, de los más ricos, de los multimillonarios, de las familias y los negocios más lucrativos y emblemáticos de Estados Unidos. Tanto es así que, no por reveladas y conocidas las cifras y porcentos, con un nivel de concentración de la riqueza que es escandalosamente menor de un 10% y tiene en sus manos más del 75% de la riqueza. Un país que posee una población superior a los 320 millones de habitantes.

Esa dictadura es una dictadura de clase social rica, multimillonaria, privilegiada y sostenida por un «gran colchón» de las «capas medias»: de dueños de negocios capitalistas, de intelectuales y funcionarios públicos al servicio de las élites

económicas o del poder político, de la ciencia y del arte. Y por supuesto, de ella forman parte los medios de infomunicación, quienes son parte del sostén ideológico del sistema político del capitalismo.

Y es ese sector el que cumple parte importante de la tarea de desestabilizar gobiernos y procesos revolucionarios, en cualquier parte del mundo. Ellos están encargados de cumplir la tarea de fomentar el «clima de caos» con un «bombardeo mediático», con el reclutamiento de mercenarios y el uso inmoral de las noticias falsas, con la desinformación, los rumores, el miedo, generar desesperación, insatisfacción, y la desunión entre los revolucionarios, entre el pueblo y sus dirigentes y resaltando todo lo que pueda generar resentimiento y odio.

Son constantes los llamados a quebrar el orden constitucional, la desobediencia civil, generar la incitación a cometer actos vandálicos, ajustes de cuenta, ataques verbales y físicos a representantes del orden, a los funcionarios públicos y a los revolucionarios. Y son solo una parte de las acciones contempladas en el manual de Guerra no convencional, de quinta generación, de golpe «suave», que, eufemísticamente, son llamadas «revoluciones de colores» y así quitarse la verdadera denominación: golpes de Estado contrarrevolucionarios.

Así han sido los intentos de Venezuela en el 2017, Nicaragua 2018, luego el golpe de Estado en Bolivia fraguado con la complicidad de Estados Unidos y la OEA. Ahora Cuba, con el intento desestabilizador del 11 de julio de 2021. Y la anuencia cómplice de la «canalla mediática» al servicio de la contrarrevolución que pedía a gritos una intervención quirúrgica, «humanitaria», en nuestro país.

Es por estas razones, ampliamente condenada por los gobiernos de nuestra región y del mundo, que nuestro país ha

aprobado una ley que defiende el ciberespacio y la integridad de nuestro espacio radioeléctrico de posibles ataques externos e internos. Y este marco e instrumento jurídico está en correspondencia con las normas y tratados jurídicos internacionales y es una legislación que está a tono con otras legislaciones de otros muchos países que se protegen contra el ciberacoso, y la defensa de sus cibercomunicadores y apostando a un uso pacífico y culto de internet.

Nuestro noble y heroico pueblo, mayoritariamente revolucionario y defensor de su dignidad y soberanía nacional se defiende así, en acto legal y apoyo internacional, de los intentos contra su tranquilidad ciudadana y la paz.

Cuba: Verdad vs. agoreros

NOEL MANZANARES BLANCO

Máster en Estudios Sociales. Profesor auxiliar
de la Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz»

Mientras que «Buena Fe y otros artistas cubanos envían donativos a Matanzas»²⁷ —un reflejo de la marcada diferencia entre figuras importantes de la cultura cubana que denunciaron lo acontecido días atrás y otras que omitieron aspectos trascendentales de lo que estaba ocurriendo—,²⁸ unos analistas de nuestra dinámica compartieron con EFE sus percepciones ¿científicas?.²⁹

Hablaron a la agencia de prensa española de que nuestro «gobierno no ceja en su postura de criminalizar a los manifestantes» en lugar de «un diálogo inclusivo»; develaron que «han sido muchos los factores, no solo la mano dura estadounidense»; y manifestaron que «la respuesta del gobierno ha sido equivocada desde el principio» con «la represión y la criminalización de las protestas que también hemos visto en Brasil, Chile y Colombia» —entre otras simplezas por el mismo estilo.

No me detengo en argumentar cómo los académicos convertidos en expertos ante EFE se montaron en la versión más

²⁷ <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/07/17/buena-fe-y-otros-artistas-cubanos-envian-donativos-a-matanzas/>.

²⁸ <https://www.cubainformacion.tv/la-columna/20210716/92296/92296-cuba-omisiones-involuntarias>.

²⁹ <https://es.yahoo.com/vida-estilo/protestas-cuba-abocadas-repetirse-gobierno-141217764.html>.

reciente del chanchullo mediático contra nuestra Revolución. En su lugar, resalto/invito a consultar «Crónica de la Infamia: Rosario de *Fake News* contra Cuba»/ «*Cubadebate* ilustra a sus lectores con esta recopilación de *Fake News* que han hecho en sus cuentas de Twitter la latinoamericana Red Verdad y otros tuiteros».³⁰

Tampoco me detendré en mis indagaciones respecto a la trayectoria anticubana que históricamente ha sostenido el régimen yanqui: paso por alto «USA vs. Cuba: tres Carriles para el exterminio», de octubre de 2014;³¹ «La administración Trump contra Cuba y Venezuela (2019-2020)», seis años después;³² «Las más de 240 medidas de Trump contra Cuba», de enero de 2021;³³ y «Denuncia canciller cubano campaña de desestabilización contra Cuba», en días recientes.³⁴

Apenas llamo su atención hacia «Laboratorio fotográfico de la protesta en Cuba»³⁵ y «Documentos apuntan a la mano de Estados Unidos en protestas en Cuba»³⁶ para aquilatar en qué medida los referentes de EFE para el examen de este minuto del socialismo cubano carecen de un mínimo de seriedad.

³⁰ <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/07/18/cronica-de-la-infamia-rosario-de-fake-news-contra-cuba/>.

³¹ <https://kaosenlared.net/usa-vs-cuba-tres-carriles-para-el-exterminio/>.

³² http://investigacion.politicas.unam.mx/caricen/wp-content/uploads/caricen22/caricen22_03.pdf.

³³ <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/01/20/las-mas-de-240-medidas-de-trump-contra-cuba/>.

³⁴ <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/07/13/denuncia-canciller-cubano-campana-de-desestabilizacion-contra-cuba-video/>.

³⁵ <https://www.cubainformacion.tv/especiales/20210716/92293/92293-laboratorio-fotografico-de-la-protesta-en-cuba>.

³⁶ <http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/07/17/the-bay-of-tweets-documentos-apuntan-a-la-mano-de-estados-unidos-en-protestas-en-cuba/>.

No obstante, sugiero la lectura de las palabras del compañero Díaz-Canel en el acto de reafirmación revolucionaria el sábado último, y profundizar particularmente en lo que sigue:

¿Quién no se estremeció al saber que vándalos de la peor entraña apedrearon la sala infantil del hospital de Cárdenas, obligando a niños y madres a buscar refugio en los baños o bajo las camas de la institución?

La Revolución Cubana borró para siempre las semillas de la maldad, del odio, del deshonor y el crimen. Es importante por eso, que busquemos las causas profundas de la violencia que puja por emerger ante las necesidades, y que cumplamos la labor pendiente para hacer que predomine en la herencia cubana el gen de los bravos, de los honestos, de los justos, de los honorables, de los alegres hijos de esta tierra cubana.

¡A Cuba ponle corazón! ¡Ponle corazón a la Patria, a la Revolución, al Socialismo!³⁷

Concluyo: a la vez que subrayo que para encontrar la esencia de la posición de nuestro Partido Comunista y Estado en torno a la nación cubana en la hora actual de la Mayor de las Antillas debe meditar en la actitud del grueso de nuestro pueblo/su liderazgo revolucionario, significo que ante EFE determinados académicos sociales devenidos ¿expertos? manipularon los sucesos del 11 de julio: culparon a las autoridades y vacilaron ante las apetencias *made in USA* contra la Isla —a contrapelo de la realidad que demuele *fake news*. En Cuba, pues, la Verdad ha desmantelado/desmantela/desmantelará a sus agoreros. ¡Amén!

³⁷ <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2021-07-17/la-revolucion-cubana-borro-para-siempre-las-semillas-de-la-maldad-del-odio-del-deshonor-y-el-crimen>.

La dictadura que los yanquis quieren para los cubanos

OMAR FÉLIX DÍAZ ESCALONA

Doctor en Ciencias Políticas. Profesor titular de la Universidad de La Habana

Repiten y repiten hasta el cansancio que hay que acabar con la dictadura en Cuba. Antes la de los Castros y ahora la de Díaz-Canel. Si son tan poderosos, ¿por qué será que no pudieron y no pueden?

Primero es preciso, para entender bien el asunto, abordar qué es la dictadura, la real y no la inventada por el imperio, la que la Historia se ha encargado de demostrar tal cual es, lo contrario, es un simple capricho que se fundamenta en sus intereses y en la superioridad del poder. Vean como el imperialismo norteamericano le pone el cartelito de dictadura a cuantos se le antoje que se le pare bonito. Entonces encontrarán razones inauditas para acusarlos de ese modo, es, repito, la fuerza del enorme poder ante los demás.

Las dictaduras políticas se distinguen por una concentración muy marcada del poder y por la trasmisión de la autoridad absoluta que posee desde su cúspide hacia abajo, hasta el ciudadano. Los términos más significativos de la dictadura son el despotismo, el absolutismo, la tiranía y la autocracia. Actúan de manera inconstitucional, es decir, fuera de la ley, «la ley es ella misma». El despotismo y el absolutismo son prácticamente sinónimos: todo el poder está en manos del soberano, que lo ejerce generalmente de manera arbitraria, tiránica, libre

del ordenamiento jurídico; nadie es superior al monarca absoluto o dictador, que ejecuta total y absolutamente su poder. La dictadura es una autocracia o monocracia, el gobierno de un pequeño grupo oligárquico y muy poco legítimo. Hoy nadie duda que Mussolini, en Italia, implantó una dictadura fascista,³⁸ que Hitler, en Alemania, fue nazi fascista; en España lo que estableció Franco fue otra dictadura fascista igualmente.

Pero no vayamos lejos, quién no recuerda la dictadura de Pinochet, pregúnteselo a los chilenos, y, las nuestras, que tampoco han sido olvidadas por el pueblo, como la de Machado y la de Batista antes de 1959. A partir de los últimos acontecimientos de la contrarrevolución interna, no sin asombro he podido leer y escuchar a incautos repetir sin parar y, los de allá también, pidiendo acabar con la dictadura de Cuba. Esa que supuestamente existe en nuestro país y no la que existe en otros países. ¡Qué hipócritas y cínicos son! Aquí sí existe y en otros lares no, como las ya mencionadas; ¿y las de nuestro continente?, o es que están ciegos o se hacen los ciegos para no ver la realidad. Pregunto: ¿cómo es posible que jóvenes educados en la Revolución a esta altura mientan sin ninguna desvergüenza, manipulen la realidad cubana y planteen que, en este país, su país, lo que existe no es un gobierno democrático elegido por el pueblo, sino una dictadura?

³⁸ El fascismo puede considerarse como una corriente política e ideológica que representa los intereses de las clases burguesas y de las oligarquías nacionales e imperiales. Es una dictadura que ejerce el poder sin límites jurídicos, arbitrario, utilizando métodos e instrumentos de tortura y terror contra todas las libertades democráticas y manifestaciones de derecho ciudadano. Por su esencia es anticomunista, retrógrado y reaccionario. Prevalece por encima de toda la violencia, la militarización, el terror y el odio hacia sus semejantes. Ahora vuelve a florecer, el neofascismo, sin diferencia sustancial de los anteriores, como en países de Europa y Estados Unidos.

Se necesitaría mucho tiempo para responder esta pregunta, pero intento en síntesis decir algunas ideas:

- a) la propia manipulación que han ejercido los medios de comunicación social monopólicos, las grandes redes sociales al servicio del imperialismo y, que es difícil, no imposible, pero debemos entender bien que el poder para contrarrestar sus influencias negativas con efectividad desde posiciones revolucionarias tiene límites, es un verdadero reto;
- b) la subversión política e ideológica, sobre todo dirigidas a los jóvenes, tampoco lo subestimemos, ha hecho mella en una parte de ellos, y no solo en ellos; intentando cambiar su modo de vivir y de actuar a favor de las pretensiones del enemigo;
- c) esta cuestión se relaciona por ejemplo con el llamado que hizo Raúl Castro en 2013,³⁹ sobre las manifestaciones de falta de cultura y las de pérdida de valores que están presentes hoy en nuestra sociedad;
- d) la formación revolucionaria de las nuevas generaciones de hecho está afectada y donde debe jugar un papel más influyente y esencial, junto con las organizaciones de masas y sociales, la familia y la escuela. No es suficiente lo que se hace para hacer entender la significación política e ideológica que tienen los hechos y las figuras históricas;
- e) a esto se suman nuestras propias limitaciones e insuficiencias en las gestiones del gobierno y los cuadros en la economía y otros sectores sociales, que no siempre se ha

³⁹ Raúl Castro: «Discurso en la Asamblea Nacional del Poder Popular el 7 de julio de 2013», *Granma*, La Habana, 8 de julio de 2013.

aquilatado en su justa medida entender los hechos de la realidad y enfrentar con realismo y optimismo, unido al pueblo, las maneras de ir las resolviendo;

- f) las insuficiencias de la labor política e ideológica alejada de los problemas, como los que subsisten en comunidades y barrios, lo que no permite suficientemente cambiar positivamente las mentes y los comportamientos políticos de jóvenes y ciudadanos en general;
- g) las deficiencias en las respuestas a la solución de los problemas de la población, que producen disgustos y falta de credibilidad de la gestión de los delegados de circunscripción y de cuadros y funcionarios del gobierno;
- h) a esto hay que agregar la aplicación de métodos de abordar los problemas alejados del vínculo con el pueblo;
- i) en todo esto no puede quedar fuera la responsabilidad mayor que tiene el Partido. Tenemos insuficiencias que debemos encarar y resolver con apego total a los intereses del pueblo, pero decir que en Cuba existe una dictadura es un total absurdo, es vivir a espaldas de la realidad.

Termino con una parte de la canción de Silvio, *El necio*: «Me vienen a convidar a arrepentirme. Me vienen a convidar a que no pierda. Me vienen a convidar a indefinirme. Me vienen a convidar a tanta mierda. Yo no sé lo que es el destino. Caminando fui lo que fui. Allá Dios que será divino. Yo me muero como viví...».

Mi posición es clara

EDELSON VALERO ORELLANA

Doctor en Ciencias Políticas. Profesor titular
de la Universidad de Sancti Spiritus «José Martí Pérez»

Abundan declaraciones sobre lo que sucede en Cuba. Filósofos habituales y filósofos del instante desfilan por mi muro. No esperen de mí un análisis exacto de la realidad cubana hoy. Llevo años criticando y señalando en diversos escenarios, pero: cuando tienes una tormenta en el horizonte, no es tiempo de cuestionar capitanes, cambiar reglas o dirimir vendettas.

Lo he dicho antes: cualquier acción que afecte el proceso de enfrentamiento a la pandemia (en su momento más difícil) es inoportuna (incluso oportunista). El enfrentamiento a la COVID es la principal demanda exigible al sistema político hoy. Demanda que no debe reducirse solo a campañas de vacunación y protocolos anti-COVID, sino que también incluye las condiciones existenciales para resistir.

A los oportunistas que desde Cuba, y sobre todo desde el exterior, llaman a paro general, huelgas, linchamiento de comunistas, cambio de gobierno, destrucción de la propiedad (que incluye salas de Pediatría en hospitales y equipos de hemodiálisis), les pregunto:

- 1- ¿Eso hará que funcione más rápido la campaña de vacunación?

- 2- ¿Eso hará que lleguen más alimentos y productos básicos al hogar de cada cubano?
- 3- ¿Eso hará que funcionen mejor los centros hospitalarios y salas de aislamiento?

¡Qué fácil es empujar sin darse golpes!

La amenaza de una intervención militar extranjera a Cuba no es una paranoia de los que tenemos el deber de denunciarla. La visión parcializada y oportunista de muchos que hoy opinan, le brinda legitimidad y solo basta mirar a las afueras del Comando Sur o de la Casa Blanca. Una amenaza de guerra podría conducir a nuestro gobierno a adoptar decisiones que comprometan por largo tiempo las relaciones con Estados Unidos en busca de garantizar su invulnerabilidad militar.

La represión a la protesta violenta y la violación de las regulaciones de movilidad vigentes en la mayoría de los municipios del país es un derecho soberano de un Estado. La policía es un órgano represivo, pero nunca esa represión estará al nivel de lo observado en las «democracias» donde muchos cubanos viven. Nada parecido a lo observado en Plaza Italia, Bogotá o el propio Estados Unidos, y que algunos de los que hoy escriben, perversamente omitieron o justificaron.

Mi posición es clara: No hay un capitalismo próspero y democrático esperando. Estoy con mi Revolución: con sus evidentes errores, pero con todo su enorme legado y su recorrido a una sociedad más próspera y sostenible. Es mi opinión.

¡La Historia de Cuba NO TIENE MARCHA ATRÁS!

YUSMILA ZAMORA SILVA

Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano.

Profesora auxiliar de la Universidad de La Habana

¡Es una pena escuchar a tantos y tantos nacidos en Cuba y que hoy viven en cualquier latitud del planeta, decir tanta barbaridad! ¡Y da mucho dolor la manera en que se expresan sobre la Revolución y sus dirigentes! Muchos llaman a este momento «despertar de la conciencia dentro de los sectores más populares del pueblo». Otros dicen que «el pueblo cubano está cansado de abusos y maltratos», refieren que el gobierno cubano, al que llaman «dictadura comunista», ha agredido al pueblo, lo ha «masacrado y asesinado en las calles por salir a reclamar en marcha pacífica».

Pero, cuántas mentiras y cuántas calumnias más van a publicar de este pequeño país, que desde que amanece, se mantiene en pie haciendo Revolución.

Por qué al mirarnos con lupa, como descontextualizado, critican algunos que: «La respuesta del gobierno de Díaz-Canel ha sido grosera al llamar al enfrentamiento del pueblo sin medir las consecuencias, al alentar más la desunión y la violencia dentro del país», no miran al otro bando, al país que defienden, Estados Unidos, que alentó y pagó para que sus elementos instigadores se lanzaran a las calles y arrastraran tras de sí al pueblo, irrumpiendo con sus acciones vandálicas la

tranquilidad de los ciudadanos ese 11 de julio. No se cumplieron tales propósitos. El pueblo salió a las calles al llamado del deber y la Patria en defensa de su Revolución.

Viví desde aquí, desde Cuba y presencié a esa parte del «pueblo», que como dicen algunos pocos en Cuba y dicen muchos en Estados Unidos, «despertaron su conciencia y salieron a las calles» y que constituyen «los sectores más populares del pueblo». Les aseguro que sus manifestaciones no fueron nada pacíficas. Desde que salieron a las calles fue acabando con cuanto encontraban a su paso, tiraron piedras, agredieron a quienes salieron a impedir que se continuara destruyendo la paz y la tranquilidad ciudadana, que ha costado tanto, y que es la expresión de la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo.

Es que esos que hablan desconocen el significado del concepto pueblo, que Fidel Castro define en el alegato de autodefensa *La Historia me absolverá*. Decía Fidel:

¿Por qué teníamos la seguridad de contar con el pueblo? Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa... la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre. La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo.

No tengo nada contra los que se van, ese es su derecho a vivir donde quieran, pero desprecio a los que se van o no, y calum-

nian a Cuba, desconocen a Cuba, y se suman al agresor de Cuba. Cuando desde el exterior hablan de esa manera, veo que no se acuerdan de que tienen familias muy queridas aquí que pueden ser víctimas de las propias acciones que alientan ¿Es que prefieren ponerse espejuelos oscuros para ver a media luz la realidad de lo que se pretende?

Para aquellos «Sietemesinos» que se ponen al lado del «Goliat» para tratar de asfixiar a la Revolución y que sacan pasajes de nuestra rica Historia de Cuba para comparar las dictaduras de Machado-Batista y ponerla al nivel del gobierno cubano y de la gestión del gobierno, les afirmo que: ¡La Historia de Cuba no tiene marcha atrás!

Las acciones del 26 de julio de 1953 fracasaron en el plano militar por factores accidentales, pero tuvieron el valor histórico singular de ofrecer una esperanza al pueblo cubano al señalar el camino de la insurrección armada popular contra el brutal y reaccionario régimen tiránico que entonces lo oprimía, anunciar que había surgido una nueva vanguardia revolucionaria capaz de realizar los mayores sacrificios por lograr la emancipación plena del pueblo, y dotar a la lucha de un programa. Dichas acciones significaron por eso una extraordinaria victoria moral y política. Al respecto expresó Fidel: «Sí, vinimos a combatir por la libertad de Cuba y no nos arrepentimos de haberlo hecho», así también declararon uno por uno de los que fueron juzgados cuando eran llamados a declarar, e inmediatamente, con impresionante hombría, dirigiéndose al tribunal, denunciaban los crímenes horribles que se habían cometido en los cuerpos de nuestros hermanos. Los hombres y mujeres de habitamos en Cuba estaremos al lado de la Revolución y continuaremos ese camino emprendido desde 1868 hasta hoy, que nadie lo dude.

Y termino con dos interrogantes que realizó Fidel Castro, nuestro líder y Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, hace 25 años y que hoy tienen tanta vigencia y es la que nos hacemos el pueblo martiano, fidelista y agradecido: «¿Por qué barrer hasta la sombra de una Revolución que ha sido la causa más noble y más justa del mundo, que ha sido la Revolución más limpia y más honorable que ha habido nunca?... ¿Qué derecho tiene nadie a querer destruir esta obra tan humana? ¿Quién tiene derecho a calumniarla?

Nosotros, los cubanos revolucionarios, junto al pensamiento de Fidel, decimos como él: «Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos».



CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

www.contextolatinoamericano.com
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.cheguevaralibros.com
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede integralmente a sus múltiples facetas.



Debate de las ideas ante la guerra que se nos hace

MARIANO P. ÁLVAREZ FARFÁN

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor auxiliar
de la Universidad de Sancti Spíritus «José Martí Pérez»

El único país del mundo desde la aparición del hombre sobre la faz de la tierra, que ha tenido que enfrentar una guerra atroz por más de 60 años, venida desde una superpotencia, es Cuba. La potencia que quiere devastar, destruir, avasallar, oprimir, desarticular, subyugar, aniquilar y hacer desaparecer como Estado libre, independiente, soberano, es Estados Unidos de América.

¿Cómo explicar la guerra si los misiles no surcan el cielo cubano, los bombarderos no descargan su mortífera carga, no se escucha el tronar de los cañones ni el tableteo de las ametralladoras?

«Guerra» es el nombre dado a la pugna mantenida entre dos Estados, grupos o facciones, al conflicto, enfrentamiento o choque, sostenido con el empleo de recursos, herramientas o medios que provoquen afectaciones militares, económicas, sociales, políticas, ideológicas, culturales y de otra índole en la otra parte.

Para Peña, Espíndola, Cardoso y González (2007):

(...) la guerra es un concepto más amplio que no solo abarca el conflicto bélico entre sus contendientes, en su sentido

tradicional y convencional, sino va más allá, es un amplio espectro de agresiones de toda índole que abarca todos los aspectos de la vida de un grupo, etnia, comunidad, clase social, pueblo, nación o país, incluyendo el uso de tecnologías de avanzadas para lograr sus propósitos.

Siguiendo ese proceder, los enemigos de la Revolución Cubana, repitiendo hasta la saciedad la descarada mentira de que la Guerra Fría ha terminado y que solo se aspira a sociedades más democráticas, justas, prósperas y humanas, utilizan todos los medios posibles siempre que se traduzcan en daños materiales, psicológicos, financieros, para la salud, la estabilidad y la vida cotidiana. El propósito es minar, debilitar y resquebrajar a cualquier precio.

Sobre el particular, Raúl Antonio Capote en 2016 en su libro *La guerra que se nos hace*, apuntaba: «Estamos en guerra, sí, y el principal instrumento de esa guerra cultural contra el socialismo cubano es la subversión político-ideológica».

Más adelante aclara: «Hay que estar bien claros de que estamos en una guerra alentada, promovida y financiada desde el exterior por los representantes de los intereses imperialistas. Es una guerra política, de reconquista».

En consecuencia, la guerra que se nos hace pretende socavar el régimen político existente, dismantelar la Revolución, restaurar el capitalismo y borrar definitivamente el ejemplo de Cuba.

Pero ¿cómo pretenden reconquistar y encadenar al verde caimán del Caribe?

La subversión político-ideológica es una de las modalidades preferidas en el contexto actual y está dirigida a actuar sobre la conciencia de las personas, sectores, grupos sociales y toda la población en general con el propósito de confundir, romper

la unidad e inducirlos a adoptar conductas que permitan obstaculizar la Revolución y revertir el proyecto socialista.

Pero no debemos llamarnos a engaño, la guerra contra Cuba tiene larga data, sus inhumanos mecanismos no son nuevos y en este entramado de acciones no hay eventos fortuitos ni situaciones casuales. El feroz egoísmo y los malsanos propósitos del gobierno norteamericano, la derecha miamense, los gobiernos lacayos de la región, los grupúsculos alentados por el afán de dinero y algún que otro confundido, actúan bajo un milimétrico plan subversivo ideado, financiado y alentado por los tanques pensantes de Estados Unidos.

Por consiguiente, si todo está pensado, calculado y meditado para destruirnos, nosotros tenemos que estar preparados para vencer y por eso nuestra guerra se gana a pensamiento. El arma más segura y mortífera son los argumentos.

Ello implica tener completa claridad y seguridad de que el enemigo no ha tenido ni nunca tendrá buenas intenciones. Se aprovecha del clima idóneo gestado por el desgaste psicológico por más de un año de pandemia y carencias materiales y desarrolla un permanente e intenso bombardeo de mentiras, patrañas, difamaciones, distorsiones de la información y uso de verdades a medias para confundir, desalentar, desorientar, desconcertar, sembrar la frustración y desesperanza e inculcar la incapacidad de Cuba para resolver todos los problemas sin intromisión ajena.

En su macabra y sombría fórmula tratan de sembrar la angustia y desesperación, el sufrimiento, el miedo y el retraimiento, para que la población sienta indefensión ante las vivencias y confundida, deje de apoyar y defender lo que construyó con tanto esfuerzo. Ello unido a la incentivación de sentimientos de ira, enojo, enfado, odio, desprecio y violencia, según sus

cálculos permitiría fracturar el principal factor de nuestras victorias: la unidad y firmeza.

Si la matriz de opinión que están induciendo es que el Estado cubano colapsó, que el gobierno es ineficiente, el sistema no funciona y se requiere una intervención desde el exterior, con los sobrados argumentos de que se dispone hay que aclarar, precisar, desmentir, probar la validez de nuestra causa, la vitalidad del rumbo socialista y la indestructibilidad de la Revolución, y en tal propósito, un lugar de particular importancia corresponde al debate.

Sobre la necesidad del debate el líder indiscutible de la Revolución, el Comandante en Jefe Fidel Castro en 1986 enfatizaba: «...hay que discutir, persuadir, convencer. Y podemos hacerlo porque tenemos todas las razones del mundo, todas las razones históricas, la moral, la dignidad, la justicia, todos los principios más hermosos por los cuales puede haber luchado el hombre...».

Por su parte, el General de Ejército Raúl Castro Ruz aclaraba en 2008: «Del intercambio profundo de opiniones divergentes salen las mejores soluciones, si es encauzado por propósitos sanos y el criterio se ejerce con responsabilidad».

Y es que el debate es la actividad reflexiva que permite el análisis detallado, profundo y responsable de la realidad, posibilita el intercambio de opiniones entre dos o más personas o un grupo de ellas; se organiza como una experiencia edificante para quienes participan en él y propicia la elaboración conjunta de criterios, la aclaración de dudas y cuestionamientos y la aproximación a la verdad, entrenando para pensar con cabeza propia.

El verdadero debate no es un intercambio competitivo o enfrentamiento despiadado entre contendientes que buscan un vencedor a cualquier precio; es fuente para encontrar ideas y

defender las que se poseen. Implica siempre interacción, diálogo, esclarecimiento mutuo y crecimiento personal.

El debate estimula el palpitar de los procesos renovadores del pensamiento, da vigor para repensar el presente y futuro en aras del perfeccionamiento de la doctrina revolucionaria, abre horizontes para buscar salida a los problemas que afectan al país, encontrar argumentos para sostener lo alcanzado y hallar explicaciones convincentes para los problemas que perturban la vida cotidiana.

Es reconocida por todos los autores la importancia de discutir e intercambiar acerca de lo que resulte de interés, plantee dudas, desate interrogantes o sencillamente de aquello que requiera mayor información, ganar en profundidad y claridad, pero ha de hacerse con sólida preparación, con conocimiento de las relaciones causales y con objetividad y científicidad. Si así se desarrolla, se logra lo más importante: el consenso para el bien común, el fortalecimiento de la unidad.

El debate se hace cada vez más impostergable porque gran parte de la población, principalmente los jóvenes, tienen criterios, dudas e inquietudes que necesitan exteriorizar y si no encuentran dónde discutirlo, se corre el riesgo de que se haga por vía informal en el lugar menos adecuado y quizás donde menos orientación o capacidad para el análisis responsable pueda existir.

Por otro lado, se requiere debatir para escuchar, enseñar, aprender, diagnosticar y estar al tanto de la situación de vida, prioridades, sinsabores e incomprensiones que se puedan tener, porque no ha de olvidarse que las generaciones que han crecido con el Período Especial tienen menos información y vivencias afectivas con las circunstancias históricas que engendraron la Revolución y han conocido fundamentalmente una situación

de estrecheces y carencias agravadas por el recrudescimiento del bloqueo y requieren ser orientadas y escuchadas para afianzar el sentido de pertenencia.

El debate tiene que poner de manifiesto accesibilidad, mostrar que estamos abiertos a un flujo bidireccional, sin imposiciones, porque su propósito no es apartar, marginar o dividir, sino lo contrario: unir, atraer, acercar, tender puentes y especialmente dar paso al acercamiento sobre la base de la verdad.

Escuchar al otro, ponerse en su lugar, respetar su criterio, hablarle con fluidez y profundidad, rectificarle sus errores, aclarar sus imprecisiones sin subestimarle le muestra que es tenido en cuenta, que es parte y tiene parte en el proceso. Pero admitir agresiones y obscenidades sin hacerle frente con los argumentos suficientes y necesarios es un acto de cobardía, una traición a la patria.

El debate tiene que estar impregnado celosamente de flexibilidad y tolerancia, debe preservar el intercambio civilizado de criterios, pero evitando que se confunda con la debilidad de argumentos. Se trata de un espacio para el encuentro, no una tribuna para que cualquiera exponga puntos de vista irresponsables, irradie pensamientos inadecuados e inocule veneno. Implica encarar los problemas con objetividad y sin triunfalismo o complacencia, con ánimo constructivo y visión propositiva y enriquecedora que apunte al crecimiento humano y haga flamear nuestras banderas.

Todo lo que afecte los intereses de la patria, margine, desoriente, divida, desvalorice la obra revolucionaria, atente contra la tranquilidad ciudadana y el rumbo aprobado por la mayoría abrumadora del pueblo cubano es inaceptable, no negociable. Por comunicativo que queramos ser, ante la intención expresa de derrotarnos no hay mano blanda, solo el puño de hierro del pueblo.

La defensa de mi Revolución

JOSÉ ALBERTO CHANG RAMÍREZ

Master en Educación. Profesor auxiliar de la Universidad de Cienfuegos

La construcción y el perfeccionamiento diario del Estado de derecho en Cuba, ha sido resultado de un proceso de consolidación de la Revolución iniciada en el siglo XIX para el logro de la independencia nacional y en el siglo XX por la emancipación social.

La Revolución triunfante el 1ro. de enero de 1959 y su posterior radicalización, tuvo desde los primeros momentos la oposición desde todas las perspectivas de las diferentes administraciones estadounidenses, las que han utilizado todo tipo de mecanismos para intentar destruir el proyecto de construcción del socialismo, declarado el 16 de abril de 1961, defendido por la sangre heroica cubana en las arenas de Playa Girón y ratificado en la Constitución de la República de Cuba de 1976, sus modificaciones en 1992 y en la nueva Constitución aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular y certificada en referendo popular el 24 de febrero de 2019, con el 86,85% de los votos.

En su artículo 1 se declara que «Cuba es un Estado socialista de derecho y justicia social, democrático, independiente y soberano, organizado con todos y para el bien de todos como república unitaria e indivisible, fundada en el trabajo, la dignidad, el humanismo y la ética de sus ciudadanos para el disfrute de la

libertad, la equidad, la igualdad, la solidaridad, el bienestar y la prosperidad individual y colectiva».⁴⁰

El compromiso de la mayoría del pueblo es hoy el de defender esta Revolución, a pesar del recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero que aplica Estados Unidos contra nuestro país y su impacto negativo en todos los órdenes de nuestra vida, con el objetivo de estimular el desaliento, el cansancio e incluso, la oposición del pueblo al proyecto de construcción del socialismo.

Desde hace meses se viene denunciando que Cuba es hoy centro de la Guerra no convencional o de Cuarta Generación, cumpliendo al pie de la letra lo escrito en sus manuales de guerra, aplicados en hermanos países que han decidido construir su futuro fuera de la esfera de influencia del Imperio.

Los recientes acontecimientos del pasado domingo 11, demuestran en la práctica los intentos de demoler a la Revolución Cubana. El poder financiero, económico y el uso de las TICs., materializado en la utilización de las cibertropas, el ciberterrorismo, los intentos de linchamiento en las redes sociales a los defensores del proyecto cubano y un denominador común: el odio a la Revolución, el odio al socialismo, el odio al comunismo e incluso el llamado a la muerte de nuestros líderes y de los comunistas.

Reiteramos la posición de la mayoría de los cubanos: la defensa a cualquier costo. No por gusto el Apóstol, cuando preparaba su Guerra Necesaria, a pesar de que en silencio tenía que ser, escribió en sus notas, «¿Que dónde estoy? en la revolución; con la revolución. ¡Pero no para perderla, ayudándola a ir por malos caminos! Sino para poner en ella, con mi leal entender,

⁴⁰ Constitución de la República de Cuba, 2019.

los elementos quienes, aunque no sean reconocidos al principio por la gente de poca vista o mala voluntad... han de salvarla».⁴¹

En aquel momento, Martí reconocía el peligro que representaba para la revolución en construcción el hacer de los autonomistas, las posiciones de los indecisos, pero aún más de los anexionistas y escribió: «... las únicas bases firmes de la idea anexionista: la creencia honrada de muchos cubanos en la ineptitud de Cuba para su propia redención, y la opinión de ruindad constitucional e irredimible incompetencia en que nos tiene el pueblo de Estados Unidos, por ignorancia y preocupación, por la propaganda maligna de los políticos ambiciosos, y por el justo desdén del hombre libre al esclavo».⁴²

Hoy ese peligro está latente, una nueva camada de anexionistas, conscientes e inconscientes, que no son capaces de pensar con cabeza propia, y solo miran hacia las administraciones del vecino del Norte, son ellos los que de una forma u otra pedían a gritos «intervención humanitaria» y compartieron y comparten una realidad virtual que no es la real de nuestra Cuba.

Se olvidan o desconocen, a pesar que tienen hoy al Apóstol en sus bocas y en sus perfiles, que esta Revolución tiene como bandera las aspiraciones del Maestro cuando escribió: «Que la revolución no sea el triunfo de un bando temible por glorioso, y por haber logrado solo la gloria, —arrogante, ignorante, lleno de vicios, odios y ambiciones nacidas de la guerra, y exclusivo».⁴³

Defendemos hoy el derecho al amor, el derecho al respeto, el derecho a la paz y el derecho a la unidad, aunque exigimos

⁴¹ José Martí: *ob. cit.*, t. 22, p. 73.

⁴² José Martí: *ob. cit.*, t. 2, p. 48.

⁴³ José Martí: *ob. cit.*, t. 22, p. 112.

respeto y el uso de los canales establecidos para perfeccionar nuestra sociedad. Nada de odio, porque al decir de Martí «El odio no construye»⁴⁴ y «El odio canijo ladra, y no obra»⁴⁵ y el momento es de construir y perfeccionar nuestra obra mayor: ¡la patria socialista!

Defendemos hoy la libertad, que es «el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás» que va en contra de todo tipo de egoísmo, en contra de todo individualismo amoral, en contra de caprichos y anarquías y mucho menos abuso de unos sobre otros. Defendemos pues la justicia colectiva, que en ningún momento significa aplastar, ahogar, destruir y matar a la persona original, pues la base de esa libertad en función, al decir de Martí, por el decoro del hombre.

En función de ese decoro y de la dignidad plena del hombre, es el convite a todos a fundar y defender la República, tema que precisa en su discurso conocido «Con todos y para el bien de todos».⁴⁶

Esta frase, que el Apóstol pronunciara desde 1889, ha sido de forma reiterada adulterada por los enemigos de la Revolución, quienes la utilizan literalmente, fuera de su contexto, intentando demostrar que el Maestro luchaba por una República en que tuvieran igual fuerza de decisión y el mismo respeto absolutamente todos los cubanos, incluyendo a todos aquellos que de una forma u otra se oponían a la lucha por la independencia de Cuba.

Martí incluye en el «todos», «[...] a los hombres honrados, trabajadores y dignos, a los patriotas; y que se utiliza para englobar a esos hombres sin distingos de sexo, raza, nacio-

⁴⁴ José Martí: *ob. cit.*, t. 14, p. 496.

⁴⁵ José Martí: *ob. cit.*, t. 5, p. 241.

⁴⁶ José Martí: *ob. cit.*, t. 14.

nalidad, militancia política, corriente ideológica o credos religiosos»⁴⁷.

Debe recordarse que, en su constante prédica de aunar voluntades en la preparación de su Guerra Necesaria, el Héroe Nacional utiliza fases como: «[...] todos los elementos consagrados al saneamiento y emancipación del país»;⁴⁸ «[...] todos los hombres honrados»;⁴⁹ «[...] todos los cubanos del más diverso origen que quieran la libertad»;⁵⁰ «[...] todo el pueblo cubano revolucionario»;⁵¹ «[...] todos aquellos hombres abnegados y fuertes»;⁵² «[...] todos los elementos unidos del bando revolucionario»;⁵³ «[...] la mayor suma de elementos útiles y posibles».⁵⁴

Al decir de Cintio Vitier,⁵⁵ llama la atención cómo en un discurso en el que el Apóstol está hablando de una República con todos y el para el bien de todos, precise, objetando y reprochando, a siete grupos de compatriotas a los que dicen mienten y los denuncia:

- uno, los escépticos;
- dos, los que temían «a los hábitos de autoridad contraídos en la guerra», él había vivido esa realidad en México, en Guatemala, en Venezuela;

⁴⁷ José Cantón Navarro: *El sentido de una frase martiana: Con todos y para el bien de todos*

⁴⁸ José Martí: *ob. cit.*, t. 4, p. 93.

⁴⁹ José Martí: *ob. cit.*, t. 1, pp. 259-260.

⁵⁰ José Martí: *ob. cit.*, t. 4, p. 94.

⁵¹ José Martí: *ob. cit.*, t. 4, p. 135.

⁵² José Martí: *ob. cit.*, t. 1, p. 168.

⁵³ Ídem.

⁵⁴ José Martí: *ob. cit.*, t. 1, p. 442.

⁵⁵ Entrevista concedida por Cintio Vitier a Hilario Rosete Silva de la revista *Alma Mater*.

- tres, los que temían «a las tribulaciones de la guerra» (alusión al libro de Ramón Roa, *A pie y descalzo*, que es lo que va a provocar la carta de Enrique Collazo);
- cuatro, los que temían al llamado «peligro negro»;
- cinco, los que temían al español como ciudadano en Cuba;
- seis, los que, por temor al Norte y desconfianza de sí, se inclinaban hacia el anexionismo; y
- siete, los «lindoros» (aristócratas), los «olimpós» (oportunistas) y los «alzacolas» (intrigantes).

Cintio concluye destacando que «Con todos, y para el bien de todos, pues, no por ser un discurso de amor deja de ser un discurso combativo. Para nuestro combate de hoy nos dice dos cosas fundamentales. La primera es que no podemos admitir la perpetuación del alma colonial en nuestra vida, con novedades de uniforme yanqui, sino la esencia y realidad de un país republicano nuestro».⁵⁶

Para concluir, queda claro, que, para el Héroe Nacional cubano, en su «Con todos», no se encontraba el 100% de los cubanos, dígase los de dentro de la Isla y los emigrados. Si bien, la unidad es la premisa que ha permitido el triunfo de la Revolución Cubana y continuaremos convocando a aquellos, que por ignorancia o por confusión, aún no se han incorporado, a fundar y trabajar juntos con amor y paz, debemos tener presente que, en los momentos actuales, existe un sector de cubanos que estarán del otro lado, al lado de la contrarrevolución y del Imperio.

⁵⁶ Ídem..

¿Quiénes abogan por la intervención?

ALICIA ACOSTA OLALDES

Máster en Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Profesora auxiliar y consultante de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Lo que voy a expresar solo tiene que ver con ser patriota cubano. Siempre ha habido cubanos que vieron vinculada a Estados Unidos la solución de los problemas del país en su época, desde anexionistas como el Lugareño [Gaspar Betancourt Cisneros], que aseveraba que el anexionismo no era un sentimiento sino un cálculo y argumentaba desde el punto de vista económico que con ello «Cuba anexada adquiriría riquezas sólidas sin escrúpulos, zozobras ni peligro» y desde su óptica racista alegaba que «vendrían blancos yankees a perfeccionar nuestra raza, inteligentes, industriosos y además con maquinarias e instrumentos y capitales...». Su contemporáneo José Antonio Saco, reformista pero cubano raigal, identificó lo nocivo de la anexión para la nacionalidad cubana.

Una vez que estalla la Revolución de 1868 y a lo largo de toda la contienda, nunca Estados Unidos apoyó la causa independentista sino que la entorpeció: no reconoció la beligerancia de los cubanos, dificultó e impidió la organización de expediciones y hasta vendió al régimen colonial cañoneras y otros medios bélicos.

Similarmente ocurrió también en la gesta de 1895 desde sus preparativos. Recuérdese La Fernandina. Pero los grupos

de poder norteamericanos, que ya para el último cuarto del siglo XIX representaban los intereses de la oligarquía monopolista, perfeccionaron métodos y vías para atrapar la «fruta madura», como deseaban desde época de Quincy Adams. Martí identificó al imperialismo y sus objetivos expansionistas respecto a Cuba y América.

Pero en ese momento histórico también hubo una corriente que, aunque no mayoritaria, vio la intervención de Estados Unidos en la guerra como la solución del conflicto y lo mejor para el futuro de la Isla. En esa tendencia estaban los anexionistas conscientes, pero también los que nunca confiaron en la capacidad de los cubanos para derrotar al colonialismo; también los deslumbrados por el desarrollo y poderío norteamericano. Todos ellos fueron «pobres de espíritu» incapaces de ver, como Martí, las entrañas del monstruo.

Y pobres de espíritu fueron quienes vivieron temerosos de la espada de Damocles que significó la Enmienda Platt contenida en su artículo III del derecho yanqui a intervenir militarmente cuando, según el criterio del gobierno estadounidense, peligraran la vida, las propiedades y las libertades individuales en Cuba.

Tomás Estrada Palma, primer presidente de la República inaugurada en 1902, al amparo del apéndice constitucional y del Tratado Permanente, no dudó en pedir la intervención militar ante el levantamiento de sus adversarios políticos opuestos a su reelección. Por pugnas políticas al margen de verdadera preocupación por la nación, se produjo la Segunda Intervención y Cuba estuvo bajo otro gobierno interventor norteamericano hasta 1909.

Se abrió otra fase republicana signada por la corrupción, el sometimiento a Estados Unidos, la política amoral y la repre-

sión al movimiento popular durante la cual hubo presencia de tropas, siempre para «garantizar» o «proteger» la estabilidad política y que no peligraran los intereses económicos o políticos yanquis.

Aún después de la desactivación de la Enmienda Platt en 1934, esa actitud política, calificada como plattismo, que demeritaba la capacidad de los cubanos para gobernar sin apoyatura norteaña y para encaminar un desarrollo sin dependencia de los monopolios, estuvo presente en los que se beneficiaban de la condición neocolonial.

Cualquier solución de los políticos tradicionales a la situación de crisis nacional, agravada durante la dictadura batistiana, tomaba en cuenta la participación del gobierno de Estados Unidos, ya fuera apoyándolos o retirando el apoyo a Batista. Igual fue con Machado y en aquel entonces les funcionó.

Pero resultó que una nueva fuerza popular revolucionaria derrotó la tiranía sin el apoyo norteamericano y obtuvo la principal conquista: la soberanía nacional que permitió obtener y consolidar otras trascendentes conquistas.

En los primeros años de la Revolución en el poder estuvo muy presente entre sus antagonistas la idea plattista de que en Cuba no podía durar un gobierno antimperialista, por eso apostaron de nuevo a la acción yanqui. Pero fracasaron con los sabotajes, con los alzados, las conspiraciones y los infiltrados. Fracasaron en Girón, en los atentados a Fidel... en fin, llevan 62 años fracasando.

Ahora, los pobres de espíritu de estos tiempos, que en nada son diferentes a los de antaño —a no ser porque no pocos extienden la mano y como Judas reciben pago—, están clamando por la intervención alegando inexistentes injusticias y matanzas.

El gobierno norteamericano tiene pleno conocimiento de la realidad igual que cuando en 1898 sabían que los mambises ganarían a España, pero como entonces, manipulan la opinión de su pueblo y la internacional, ya no con la palabra impresa y el telégrafo sino con el control de internet y de importantes cadenas televisivas y cuantas vías pueden pagar.

Los cubanos patriotas, sean revolucionarios o no, vivan en Cuba o en otro país, sabemos los resultados de las intervenciones militares ocurridas en años recientes y lo que significaría una acción de ese tipo en la Isla. La soberanía costó sangre y sacrificio a muchas generaciones de patriotas cubanos. Esa soberanía es la que nos permite resolver cualquier contradicción entre cubanos, aunque no piensen igual, siempre que a todos los guíe la estrella solitaria en el afán por un país cada día mejor.

Cuba real, Cuba posible

JORGE MORALES BRITO

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor titular
de la Universidad de Sancti Spíritus «José Martí Pérez»

En esta hora luminosa y triste, como diría sobre otro mes y en otras circunstancias un revolucionario al que también acusaron y acusan de asesino (era un gran matador, un homicida ante el cual se aterrorizaban por igual la burocracia, el oportunismo y la estridencia intelectual), mi conciencia vuelve asombrada a este desborde de palabras, a esta superproducción (legítima e inevitable) de definiciones, a las cartas abiertas y cerradas, a las denuncias y a las contradenuncias, a los abandonos (simbólicos o no) de artistas o intelectuales a sus afiliaciones.

En fin, tal parece que, apenas en unos pocos días, este pequeño país ha multiplicado por mil su Producto Interno Bruto (o inteligente) de las ideas, los términos, las palabras. Que me perdonen los que se sientan aludidos, pero hoy pareciera ser cierta aquella frase jocosa de que en nuestra tierra hacen faltan diez personas para opinar y para dar orientaciones a un único obrero que cambia una bombilla.

Tal pareciera que también —como decía cierta propaganda machacona en las redes— se ha perdido el miedo. Solo que, tristemente, el miedo no parece haberse perdido solo para el bien, para criticar lo mal hecho, expresar la opinión certera, manifestarse pacíficamente, denunciar la verdadera injusticia. También

a muchos, a demasiados, se les agotó la medida sobre el alcance real de sus actos y de sus palabras. Juicios teóricos al por mayor sin indagación suficiente, calificativos extrapolados sobre la gestión de otros, pedidos de renunciadas generales y de cambios radicales de todo un sistema político. Acusaciones al por mayor sobre desaparecidos, muertos, torturados, asesinos, víctimas y victimarios. Robos convertidos en supuestos actos revolucionarios, el vale todo que es, al mismo tiempo, el vale nada. Algunos, para bien o para mal, llevados por buenas y otros por malas intenciones, han perdido sobre todo el miedo al ridículo.

En pocos días en Cuba lo real ha alcanzado tintes surrealistas: muertos que se han levantado a declarar a pocas horas de ser asesinados, hombres de 80 kilogramos gritando que se mueren de hambre, asaltantes de tiendas legitimados por la pobreza de poseer hasta motorinas, desaparecidos localizados al azar que reaparecen en televisión nacional. ¿Quién pudiera acusar a los ciudadanos que hoy te dicen, con sinceridad, que ya no saben en qué creer? Muchos bandos se definen por la fe, el interés personal o la filiación anterior. Pudiera decirse que es normal, en situaciones de crisis ver surgir, entre otras posiciones, al escepticismo. Ya los griegos vieron brotar este «no saber y no poder afirmar nada» como la mala hierba alimentada por la falta urgente de soluciones.

Entre el afán híper productivo de la crítica y el avance del escepticismo, la larga historia de estallidos y movimientos sociales enseña que la verdad (no digo las verdades, porque lo universal las reúne a todas y las sinteriza) no solo existe, sino que se desarrolla, se contradice y se concreta.

A riesgo de ser acusado —pienso que justamente— de ser revolucionario, debo decir que las primeras víctimas de los sucesos del 11 de julio fueron la tranquilidad ciudadana (para

bien o para mal, ya que la intranquilidad no es de por sí nefasta) y la sobriedad investigativa. Pocos, demasiado pocos, han esperado a tener datos y elementos suficientes para lanzar sentencias, juicios lapidarios, anatemas de encendido *pathos* definitivo. Pedirnos a los cubanos que no seamos emotivos es como querer que no llueva en el Amazonas. Pero más inmensa ilusión resulta creer que el empirismo, la crónica apurada, el subjetivismo desbocado nos llevará por buenos caminos. Leer, investigar, analizar con detenimiento, pensar bien, hablar bien, actuar bien... son recursos tan necesarios como el valor, la disposición, la emotividad y el grito.

Ni escéptico, ni subjetivista, ni pasivo y mucho menos neutral trataré de poner en estas cortas páginas lo que mi poca o mucha experiencia de investigador me permite adelantar sin caer en juicios definitivos.

El giro ptolomeico: del bloqueo yanqui al bloqueo interno, de la democracia oral al fascismo con chusmería.

En nuestra profesión se ha hecho famosa aquella frase de Immanuel Kant cuando, valorando su propio aporte, dijo haber realizado un verdadero giro copernicano en el pensamiento universal. Sin entrar en detalles, se refería Kant a ese tipo de cambios que transforman el enfoque histórico global con el que, hasta el momento, se miraba un problema. Copérnico nos había enseñado con su obra que la Tierra no era el centro del universo, sino que, aunque nos pesara, nuestra madre patria resultaba un planeta más del sistema que giraba en torno al Sol verdadero.

Meses (incluso hasta un año) antes del estallido del 11 de julio, en Cuba y en su entorno comunicacional se estaba gestando un giro, esta vez no copernicano, sino ptolomeico. En otras palabras, entre varias ideas centrales se lanzaba por boca de actores, artistas e intelectuales muy diversos, la tesis global

de que, contra todo pronóstico, Cuba y solo Cuba era el centro de su propio universo. Desde ese nuevo punto de vista (a veces al estilo de Sartre, otras al de Schopenhauer) la culpa, la maldita culpa de todo (me disculpo con Israel por usar su frase que no pertenece a esta tendencia) la tenía la política interna. Cuba, por obra y gracia de la subjetividad, se convertía así en la superpotencia indiscutible de su propio destino. El súper hombre de Nietzsche con una única tarea: eliminar al pulgón inextinguible del oficialismo.

Este giro involutivo en el enfoque sobre los problemas actuales y futuros del desarrollo cubano no fue súbito. Más bien se inició como comienzan todas las cosas cuando «son del alma». Primero la pequeña y tímida idea, verdad a medias o, como decimos por acá, aún relativa de que, además del descomunal bloqueo yanqui, existía un bloqueo interno, signado por el inmovilismo estalinista, por la burocracia y por la ineficiencia gubernamental. Muchos alertaron de que se trataba de una jugarreta de mayor alcance, otros la aceptaron como parte del afán crítico constructivo de ciertos sectores vanguardistas o progre.

Pero al verse favorecido por algunas condiciones especiales: el alargamiento de los efectos de la pandemia, el inmovilismo real y oportunista de la Administración Biden en su política hacia Cuba, el cada vez más vago conocimiento de jóvenes y no tan jóvenes sobre las determinaciones concretas del bloqueo norteamericano, el oportunismo de varias plataformas que se dedicaban sistemáticamente a «demostrar» con análisis sesgados que el pollo era el todo dentro del arroz con pollo del mal llamado embargo, junto a la ineficiencia real de los intelectuales revolucionarios para competir con una campaña dirigida más a la psicología que a la racionalidad, el giro ptolomeico pasó a la ofensiva.

¿Cómo se verificó esa ofensiva terminológicamente hablando? De afirmar inicialmente la necesidad de combatir tanto el bloqueo interno como el externo, la campaña pasó a declarar, olímpicamente, que ya se podía despejar una variable: el bloqueo norteamericano no existía, era un invento, una muela, un chucho del gobierno cubano para justificar lo mal hecho por él mismo.

De nada valió la tradicional votación en la que la aplastante mayoría de la comunidad internacional se opuso al bloqueo (al parecer, el potencial fabulador del gobierno cubano era tan grande que para el cubano de a pie este podía engañar a los países más cultos de la Tierra). Fue inútil la campaña de los medios masivos del patio recordando los detalles de la guerra económica. Para nada sirvió aquella brillante idea de un antiguo canciller cubano que rezaba con toda lógica «si el bloqueo es un pretexto, ¿por qué no nos quitan el pretexto?». La red de redes trastocaba diariamente aquella famosa frase del ministro de propaganda nazi: no solo una mentira repetida mil veces se convierte en verdad, sino que una verdad demasiado repetida, sin creatividad en el discurso que la expresa, por cansancio comunicacional, se convierte para muchos en una mentira.

Tristemente, hoy pudiéramos hacer una encuesta para descubrir los pocos cubanos que, al menos una vez en su vida, se han tomado el trabajo o han tenido la posibilidad de leer las leyes Helms-Burton o Torricelli. Por exceso de confianza o tal vez por facilismo propagandístico, el proyecto socialista cubano ganó la batalla simbólica sobre las causas profundas de la crisis a nivel internacional y la perdió, contradictoriamente, a nivel nacional.

La primera victoria de la campaña ptolomeica estaba lograda: en el mismo momento que un poderoso movimiento antibloqueo se estaba desarrollando en Estados Unidos, en la

propia sociedad cubana la desconfianza, el resquemor y el odio irracional hacia el supuesto causante de los problemas cotidianos se iba direccionando hacia un solo actor o conjunto de actores: el gobierno, los funcionarios, los dirigentes. En algunos casos la campaña se atrevió a ser más programática. Ya la culpa no era del gobierno o sus individuos, sino del sistema, del socialismo y del comunismo. Se soltaba en las redes, no por todos sus gestores, pero sí por los más radicales, una verdadera ola anticomunista que, como se sabe, tiene muchísimos tanques pensantes desde la época de la Guerra Fría.

No quiero decir con ello que el cuestionamiento contra los errores y deficiencias del proyecto socialista deba ser criminalizado. Pero los rasgos de esta campaña no fueron ni son producto de la crítica objetiva, sopesada, equilibrada. Navegando en los artículos de varios medios alternativos sobre el tema se percibía la inclinación desbalanceada a trabajos que se dedicaban a extrapolar cifras, aspectos parciales, a sembrar la idea de que el bloqueo no existía realmente. En su momento algunos se defendieron señalando que habían hablado ya en otras ocasiones denunciando el bloqueo, pero el esfuerzo intelectual, los ríos de tinta tenían una gran desembocadura: como el Dios de Nietzsche, el bloqueo yanqui había muerto. Había que pasar a otra cosa, buscar otros culpables.

¿Ello quiere decir que las causas del estallido social se encuentran únicamente en esta campaña ideológica? Sería absurdo afirmar este tipo de hipótesis peregrina. Los problemas objetivos y subjetivos de fondo son bien conocidos: crisis epidemiológica propia de la fase de trasmisión comunitaria, carencia de productos de primera necesidad, apagones de ocho y más horas, indolencia burocrática de muchas instituciones al tratar los problemas de la población, mala gestión y pésima organiza-

ción en no pocos territorios a la hora de distribuir los recursos. Sumado a ello los efectos inflacionarios de la unificación monetaria y el aumento del «sálvese quien pueda» en las relaciones monetario-mercantiles, signadas por el espiral más irracional de súper ganancia privada, no siempre justificado en la elevación de los costos de producción.

No se trata de absolutizar su trascendencia, sino de comprobar que el papel de la campaña mediática fue simplemente el de direccionar el descontento hacia un único destino. Construir el hombre unidimensional al menos por el momento y con objetivos muy precisos: enfrentar a los sectores más desfavorecidos y a los más convencidos de la inutilidad del proyecto social con la dirigencia y con el liderazgo en construcción del mismo.

No hablaré entonces de la posible diversidad, pacifismo, civismo y buenas intenciones de muchos que se lanzaron valientemente a expresar su descontento el día 11, todo ello está por demostrar e investigar todavía. Tampoco pasaré revista aún a la radicalización de esta campaña, cuyos puntos de inflexión actuales van desde la descalificación de todo el que no salió a protestar como parte de un pueblo apático, falto de imaginación y lleno de pesimismo o complicidad estructural (la mejor respuesta sería la martiana Vindicación de Cuba), hasta la ridiculización del concepto de revolucionario (desde las más vulgares metafísicas donde se le equipara al esquematismo, incapacidad para el diálogo y gusto por la violencia). Basta con señalar que muchos han querido pasarnos gato por liebre al decretar no solo la desaparición del bloqueo yanqui, sino del propio interlocutor al que se supone iban dirigidas sus protestas. No quieren tener nada que ver con el gobierno, ni con el proyecto socialista, ni con cualquier cosa que huelga a comunismo. La sociedad cubana parece inclinarse, en la figura del algunos, a llenarse de

árboles que desprecian el bosque o que buscan por mitosis crear sus propios parques temáticos. Esperamos por nuestro bien que estos parques temáticos no se conviertan en la norma.

Finalmente, junto al giro prestidigitador que hizo desaparecer subjetivamente el bloqueo norteamericano o lo convirtió en simple telón de fondo que apenas se menciona, aparece un sutil democratismo abstracto que se presenta como alternativa programática de diverso alcance. Del enfoque ponderado sobre las deficiencias del proyecto socialista cubano para dar salida a las inquietudes, a la participación, al descontento, al control popular sobre la gestión gubernamental, algunos teóricos y activistas comenzaron a absolutizar, nuevamente, ciertos aspectos de las democracias reales como la libertad de expresión, la libertad individual, el pluripartidismo y el liberalismo aduanero.

Desde pedir sus 15 minutos de fama hasta una profusión de manifiestos programáticos, pocos o casi ninguno de los medios que se han montado en el tren de la democratización presentan un análisis sobrio del contexto cubano y su vínculo con los alcances reales de la democracia en los países más avanzados del mundo. Personas serias y de buena voluntad te repiten que no importa el hecho de que las democracias europeas y yanqui reaccionen ante protestas antisistema con mucha mayor letalidad que lo que mostró el centralismo democrático cubano, «Cuba debe y puede estar por encima de lo real, lo alcanzable y lo posible». Podemos estar de acuerdo con esta tesis, pero los modos y los caminos para sobrepasar lo posible no son los que han demostrado tan poca efectividad en otros países y sí mucha carencia en aquellos como el nuestro. Algunos más mal intencionados se hacen eco de que la libertad en Cuba debe ser ilimitada siempre que en su base exista carencia o necesidad no satisfecha. Por ese camino se ha llegado a legitimar el robo

como acto libertario, se le ha llamado a la violencia civil accidentada y emoción popular del momento a la violencia política contra todo el que piense diferente.

Lo más grave resulta, que como señalaba el Moro en su momento, a los ideólogos de la democratización en abstracto (nada que ver con las sugerencias sobre la participación y el debate en el socialismo que también existen) les ocurre en Cuba como a todos los sectores liberales del mundo: al igual que aquel aprendiz de mago que ha conjurado fuerzas oscuras, se ha descubierto incapaz de controlarlas. En su seno y desde todas partes (sobre todo desde Miami) le ha brotado de apoyo una corriente que Abel Prieto llamó certeramente «fascismo con chusmería». Su carácter de contradicción andante es tal, que en él te encuentras el pensamiento simple de las tropas de asalto que con cabillas y piedras se dedicaron en Cuba a dialogar con el simple uso de la fuerza, pero también ostentan la presencia de esos *cyborgs* de cuarta generación que, en una parte de su corteza cerebral se creen demócratas y en otra no son capaces de establecer el más elemental diálogo con sus oponentes. Amenazar, ofender, intimidar con la fraseología más esquemática es a lo que más lejos llegan estos campeones de la libertad. Su mitomanía sobre la dictadura comunista sangrienta, el total desconocimiento de todo principio teórico o práctico de la democracia, el más tosco consumismo como única clave para expresar su supuesta libertad o sus ansias de ella, nos hace pensar en aquel verso martiano:

Todo el que lleva luz se queda solo.

Pero el hombre que al buey sin pena imita,

Buey vuelve a ser, y en apagado bruto

La escala universal de nuevo empieza.

Más allá de esta apretada síntesis sobre algunos aspectos que llevaron a los procesos recientes, solo puedo decir como cubano de este lado, que aún con las acusaciones de quienes hoy dicen que el pueblo es solo aquella parte que se pronunció en las calles en son de protesta el día 11, espero ser de aquellos vivos que no tuvimos miedo a vivir. No le propongo a los cubanos que hagan nada a favor o en contra de mis ideas que son también las ideas de muchos, sino que me presento simplemente para hacer y actuar donde quiera que la sociedad me necesite, ya sea en el diálogo, la participación, el trabajo o la producción. Como decía un amigo: solo espero en las mismas zonas de producción de soluciones y no de culpables, en esa zona de la Cuba real que tanto nos necesita, a los demócratas, a los criticones y a los activistas.

Revolución y subversión: Cuba, la crisis y la rearticulación del consenso

JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor e investigador titular
de la Universidad de La Habana

Cuba y la Revolución son temas de constante atención mundial, especialmente en América Latina, despertando amores y odios, explicaciones y especulaciones. Se les atribuyen todo género de virtudes y defectos. No es posible esperar una mirada aséptica, imparcial o posturas intermedias.

Cuando tienen lugar coyunturas que parecen anunciar la llegada de la explosión social que algunos aguardan, como momento final o agónico del proceso revolucionario, dicha atención se acrecienta al punto de ocupar el centro de los análisis de las Ciencias Sociales y medios de comunicación tradicionales, del discurso político de gobiernos, partidos y movimientos sociales, tanto de izquierda como de derecha. Ese ha sido el caso de los hechos del 11 de julio. Lo acontecido alrededor de ese día y de sus repercusiones ha abierto un huracán polémico dentro de la ya muy aguda guerra ideológica que viene desarrollándose desde hace tiempo. Una de sus consecuencias es que resulta casi imposible distinguir, para el observador externo e incluso, para el interno, entre lo real y lo manipulado, entre el rostro verdadero y las máscaras que se le colocan al proceso revolucionario. La hostilidad sistemática y la profusa avalancha

mediática, con informaciones, desinformaciones, noticias falsas o *fake news*, hace difícil identificar la verdadera dimensión de lo que está ocurriendo dentro de Cuba.

Es preciso orientarse, desde el ángulo del pensamiento crítico latinoamericano, comprometido con la Revolución y con la verdad, entre la amplísima y muy diversa literatura que se concentra en detalles y personajes, construyendo un cuadro anecdótico, episódico que, en sentido general, descuida o no pondera adecuadamente antecedentes y contextos. Más que análisis e interpretaciones, muchos de los textos escritos y los trabajos audiovisuales enfatizan la dramaturgia y el espectáculo de los disturbios y protestas. El objetivo de las presentes notas no es abordar esa coyuntura, la del 11 de julio, cuyos efectos son, aún, objeto de pesquisa. La situación no puede entenderse en términos de una narrativa sobre esa coyuntura, como un reportaje periodístico o un minucioso relato. Es necesario analizar el contexto de condiciones y factores dentro del cual aconteció la misma. Los acontecimientos de ese día se asumen solo como puntos de referencia para reflexionar y formular hipótesis sobre la sociedad, la política y la ideología en Cuba, con un sentido más amplio. Se examina con una sucinta mirada sociológica el contexto, su dinamismo, sus cambios y contradicciones, tratando de interpretar el proceso fundamental que tiene lugar: un reacomodo o una rearticulación del consenso político. El análisis se concentra en diez puntos, en calidad de notas o aproximaciones.

1. El desenvolvimiento de la situación referida fue resultado de un acto subversivo fabricado, como parte de la estrategia desestabilizadora aplicada desde larga data por Estados Unidos, remozada a través del tiempo ante los nuevos escenarios y enriquecida con los desarrollos

tecnológicos, cuya viabilidad fue posible porque estaba dado el contexto para ello, en medio de una crisis pandémica, de seguridad humana mundial, y bajo la intensificación de la guerra total, híbrida, no convencional, del imperialismo norteamericano contra Cuba. Los factores internos fueron importantes. La coyuntura del 11 de julio fue consecuencia y expresión de las condiciones, cambiantes y cambiadas, en las que venía discurriendo y discurre el proceso cubano, con determinaciones económicas y condicionantes sociales, políticas e ideológicas, amontonadas en la historia revolucionaria reciente y no tan inmediata.

2. La coyuntura del 11 de julio debe leerse a la luz de los efectos acumulados a través de los años y de la combinación de condiciones objetivas y subjetivas. Ello desemboca en un clima de malestar e irritación popular, que ya venía cristalizando, causado por el prolongado bloqueo y las limitaciones surgidas con el enfrentamiento a la pandemia. Desde el punto de vista psicosocial e ideológico se manifestaba con la fatiga y el cansancio de la gente a causa de las grandes y sostenidas dificultades de la vida cotidiana. La dinámica política que rodea tales acontecimientos se define, en esencia, por la interacción dialéctica entre la Revolución y la hostilidad norteamericana. En esa relación contradictoria, la subjetividad —el consenso incluido—, no puede permanecer al margen. Recibe y expresa la resaca.
3. En el paisaje sociopolítico están presentes varios factores que condicionan los acontecimientos del 11 de julio: la reproducción de la marginalidad y el deterioro de la situación social en barrios empobrecidos; crecientes

problemas para conseguir alimentos y medicamentos; deterioro en ascenso de la situación sanitaria después de varios meses de una política muy exitosa contra la pandemia de la COVID-19, con el consiguiente saldo psicológico negativo, derivado del necesario distanciamiento físico y aislamiento social. A pesar de los esfuerzos de la dirección de la Revolución para mejorar la economía, satisfacer las necesidades y recomponer con equidad la estructura social, determinados sectores desfavorecidos por los condicionamientos históricos han sido más afectados que otros, y se han proyectado con reacciones que desbordan el orden ciudadano y la disciplina social. La dinámica nacional se ha desenvuelto, en tal sentido, entre aciertos y errores, incluyendo la eficiencia de la estrategia comunicacional, que en ocasiones no ha estado a la altura de las exigencias, y que es atendida hoy con prioridad, en un proceso transparente de amplia participación democrática.

4. Los disturbios del 11 de julio consistieron esencialmente en actos provocadores de desobediencia civil con implicaciones de desorden público, violencia y desacato a la autoridad, ejecutados a través de elementos marginales y antisociales, enlazados con la contrarrevolución interna. Desde luego que poseen una connotación política, pero ella se desdibuja con la sordidez y el vandalismo que prevaleció. Tienen como antecedentes otros hechos, de factura un tanto parecida, en menor escala, que acontecieron en los últimos meses de 2020, muy difundidos, como el del barrio de San Isidro y el del 27 de noviembre en el Ministerio de Cultura. En esencia, se trataba de manifestaciones de conductas apartadas de las normas

sociales vigentes, expresivas de disfuncionalidades o desviaciones del patrón de comportamiento establecido en la sociedad cubana. Las mismas se cobijaban desde 2016, al amparo de un nuevo tipo de contrarrevolución que se gestaba desde entonces, asentada en el espacio digital y que utilizaba las redes sociales para posicionarse en la sociedad civil. En Cuba, la oposición contrarrevolucionaria ha carecido de envergadura cualitativa y cuantitativa. No ha logrado una implantación pública suficiente como para convencer a la ciudadanía e insertarse en el escenario político legal como opción creíble. Ha sido incapaz de capitalizar el descontento y la insatisfacción generada al interior de la sociedad. Es antisistémica y antigubernamental. No le reconoce legitimidad al poder revolucionario ni a sus instituciones. Nada de eso es nuevo. Era así desde los años noventa, con los grupúsculos de derechos humanos, y con otros, que intentaron convertirse en embriones de partidos opositores, recreando pretendidas alternativas reformistas, socialdemócratas, como Criterio Alternativo y Tercera Opción, en coordinación con las organizaciones contrarrevolucionarias del exilio, y desde el decenio de 2000, con las Damas de Blanco. Con alguna que otra excepción, la contrarrevolución cubana posee una impronta abiertamente antipatriótica. Buena parte de ella recibe financiamiento del gobierno de Estados Unidos, con participación de su embajada en La Habana, apoya el bloqueo y la invasión externa, presuntamente humanitaria. Lo nuevo es que quizás haya sido ahora la primera vez que, en el fértil terreno de la situación configurada en el último tiempo, logra articular una interlocución con los sujetos a los que ha dirigido su dis-

curso, buscando respaldo a sus limitados e impopulares esfuerzos por conseguir levantamientos relativamente masivos, sobredimensionados por las redes y la prensa extranjera.

5. Cuba se encuentra en una crisis económica prolongada, que no se proyecta, sin embargo, como una crisis de gobernabilidad. El sistema político posee funcionalidad y capacidad de maniobra mostrada para lidiar con situaciones adversas. El poder revolucionario conserva su lugar y papel hegemónico. En el país se vive, más allá del 11 de julio, en total tranquilidad y normalidad cotidiana, nada que ver con lo que se difunde en las redes sociales. En las casas se disfruta la televisión. En las calles: peatones, filas o colas, transportes públicos, gente en movimiento. El curso escolar ha proseguido, bajo nuevos formatos. Ni disturbios o protestas como práctica consuetudinaria.
6. El consenso político, entendido como respaldo mayoritario, no como unanimidad, experimenta el desgaste de una dinámica como la aludida, definida por la continuidad de un poder revolucionario durante seis décadas, que no es inmune a cierta rutina, formalismo e inmovilismo. Es un consenso agrietado, erosionado, en proceso de reconstrucción o redefinición. Comprende apoyo y unidad, pero también conflicto y disensión. No pueden obviarse los matices. Las discusiones previas sobre la nueva Constitución de la República y su ulterior aprobación mayoritaria por la población cubana, constituyen un indicador de elevado nivel consensual, que no desdeña votos en contra ni abstenciones. No es posible hablar de consenso al margen de los sujetos que con sus acuerdos y discrepancias lo integran. La sociedad cubana actual es como un gran

mosaico de sujetos individuales y colectivos diversos, con niveles y calidades de vida, aspiraciones e intereses, entre obreros, campesinos, intelectuales, profesionales, población urbana y rural, asalariados en el sector estatal o el privado, cooperativistas y propietarios pequeños o medianos. Poseen representaciones e intereses distintos. Junto a esas distinciones clasistas y profesionales, están las sociodemográficas, las de género, raza, edad, que diferencian a negros, mestizos, blancos, mujeres, hombres, gays, lesbianas, transexuales, jóvenes y viejos. Entonces, atendiendo a lo expuesto, parece más cercana a la realidad la consideración de que en Cuba el consenso no se ha fracturado o hecho trizas, como lo presenta la literatura predominante —que encuentra lamentables voces y ecos en espacios y figuras que en el país hacen el juego a, o son parte de la subversión—, sino que se ha resquebrajado o agrietado. De ahí que sea pertinente hablar, con una perspectiva dialéctica, de su rearticulación, reconstrucción o reacomodo. La idea principal es que no se ha destruido o partido en pedazos, como tampoco sería adecuada la imagen simplista, expresada con sentido metafórico, de que determinado pegamento ideológico lo puede recomponer. Lo que está en juego es un ejercicio de creación crítica, para el que no existen recetas. ¿Qué queda fuera del consenso en Cuba? Quedan fuera las proyecciones anti-patrióticas, anexionistas, proimperialistas, incorregiblemente contrarrevolucionarias. Las que atentan contra la independencia, la integridad territorial, la soberanía y la paz. El enfrentamiento a esas tendencias es esencialmente político. Ahora bien, cuando sus expresiones sustituyen la protesta pacífica, auténticamente política, con actos

delictivos, adoptando la beligerancia callejera, la violencia desmedida, la transgresión de las leyes, el vandalismo, la agresión a las autoridades, se hacen objeto de la respuesta legítima necesaria para restablecer la paz y la tranquilidad, dentro de las reglas legales, por parte de las fuerzas de orden público, con el acompañamiento popular que merecen tales manifestaciones de anomia y caos. Es ahí donde se aplica el principio de que la calle es de los revolucionarios.

7. El marco en que ha ido ocurriendo el estremecimiento en el consenso lo conforman muchos cambios. Se produjo el cambio general en el liderazgo de la Revolución. Existe un nuevo gobierno. Se cuenta con una economía mixta. Coexiste la tradicional empresa estatal socialista y las cooperativas, que ya tenían presencia, con los trabajadores por cuenta propia, los denominados emprendedores y el sector privado. La discusión sobre el tema racial ha ganado cada vez más espacios, así como el relativo a la homosexualidad y la transexualidad, la emigración y el retorno de los que se fueron. No hay asunto que no se discuta por canales formales e informales, entre apoyos y críticas. El disenso es parte de la cotidianidad en la cultura política nacional. En el texto constitucional se reconoce el derecho a la libertad de pensamiento, expresión y palabra, de prensa y de asociación, con la condición de que se respete la legalidad y no se atente contra el orden público. El gobierno actual ha entronizado una política de mayor transparencia, con rendiciones de cuentas periódicas, reconociéndose y enfrentándose problemas asociados a la corrupción y al burocratismo. Ha estimulado la comunicación fluida y sistemática entre los

niveles centrales nacionales (estatales, gubernamentales y partidistas) y los territoriales o locales, con cobertura mediática, propiciando espacios informativos y de diálogo con la población, en los que participan ministros y otros dirigentes, que se han hecho conocidos y familiares al pueblo. Ha llamado al protagonismo de los científicos, sin descuidar la atención a los jóvenes, la intelectualidad, los artistas, las instituciones religiosas y su feligresía.

8. La ausencia de la figura de Fidel se ha hecho sentir, aunque la sucesión ha contado con legitimidad y orden, incluido el período de sustitución y de mandato de Raúl en las estructuras de poder en su máximo nivel, estatal y partidista. El establecimiento ulterior de un nuevo liderazgo, con Miguel Díaz-Canel, supone un cambio trascendental en la vida de la Revolución, pero ha tenido lugar sin traumatismo. En términos político-jurídicos se cuenta con una nueva Carta Magna, con un clima de flexibilización importante en terrenos de gran sensibilidad social, como el de la política migratoria, los negocios privados, regulaciones aduaneras, espacios para el debate público y la discrepancia en los medios intelectuales, en los que se discuten temas complicados, como el del racismo aún presente y los prejuicios relacionados con el sexo y el género. Cuba venía enfrentando un desafío difícil en los últimos años, antes del 11 de julio, asumido con firmeza por el actual gobierno, en circunstancias ya señaladas, de crisis epidemiológica prolongada y de reforzamiento de la hostilidad de Estados Unidos. Desde que comienza su mandato en 2018, el presidente no ha dejado de insistir en la continuidad que representa su ejercicio como jefe de Estado con respecto al de Raúl y Fidel, como los líderes

históricos, pero en su actuación se aprecia, más allá de que cuente con el «capital político» de sus predecesores, la decisión de aportar con estilo propio a la unidad que acompaña a esa continuidad. Lo hace en un marco en el que, bajo las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, el liderazgo de la Revolución Cubana se enfrenta al reto del acceso creciente a internet, la telefonía celular, las noticias mundiales, las falsas incluidas, y permite la libre expresión a través de todos los medios públicos, incluidas críticas de todo tipo, dentro del respeto de la legalidad y de la paz.

9. La proyección norteamericana es un factor determinante de la dinámica en la Isla. La Administración actual de Biden mantiene las sanciones impuestas a Cuba por el gobierno de Trump, incluso en plena pandemia y añade una política de presión máxima que empobrece al pueblo cubano, dificulta su alimentación, cuidado médico y bienestar general, bajo una cínica y perversa retórica discursiva, que habla de intenciones de «ayudar», mientras acosa al gobierno y no logra su objetivo declarado de lograr el «cambio de régimen». Biden no es Trump ni Obama, pero toma de ambos. Reconoce que continuar las sanciones exacerba la crisis. Insiste en que a menos que Cuba introduzca reformas en el sistema político y sus conceptos y prácticas sobre democracia y derechos humanos, compatibles con la visión imperial de Estados Unidos, no habrá cambios de política. En realidad, no quiere una revolución reformada, sino arrodillada.
10. La Revolución tiene el derecho a defender su poder y su legado, y el pueblo revolucionario tiene el deber de hacerlos valer. Cuba dispone, en 2021, de experiencia y

reservas para preservar en su dinámica política, el poder revolucionario, la unidad y la capacidad de resistencia, superar dificultades y errores, avanzar en lo posible, y rearticular el consenso, en una sociedad heterogénea y contradictoria y en un contexto de fortaleza sitiada, 60 años después de la ruptura de relaciones con Estados Unidos, de la derrota a la invasión mercenaria en Playa Girón y de que el Che desenmascarara en Punta del Este las intenciones de la «Alianza para el Progreso» contra la Revolución. ¿Alguien lo duda?

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA



Prado N° 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreriaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.



PUNTO DE VENTA

San Rafael y Galeano.

El destino de la nación cubana

ABEL ENRIQUE GONZÁLEZ SANTAMARÍA

Doctor en Ciencias Políticas. Profesor e investigador titular
de la Universidad de La Habana

Para entender los disturbios ocurridos en algunas localidades de Cuba el domingo 11 de julio, es inevitable recurrir a nuestra historia. Influyeron un grupo de factores internos y externos que fueron aprovechados por los enemigos de la Patria para exacerbar los ánimos en la población en medio de la compleja situación nacional e internacional. En la actualidad la familia cubana sufre el impacto de las 243 medidas coercitivas impuestas por el gobierno estadounidense de Donald Trump para el recrudescimiento del bloqueo económico, comercial y financiero, de ellas 55 aplicadas durante la COVID-19.

Esta compleja situación afecta directamente al bienestar de la población, que durante 60 años ha sentido en su vida cotidiana el peso del bloqueo y la acumulación de serios problemas sociales que aún no han tenido la mejor solución, en ocasiones por la lenta aplicación de las políticas aprobadas en beneficio de la ciudadanía. A ello se le suma la crisis económica global agravada por el impacto de la pandemia, que también repercute directamente en la escasez de alimentos, medicinas y el desabastecimiento de productos de primera necesidad.

Esta combinación de factores internos y externos requerirá de mayor efectividad en la gestión de gobierno, pero en el caso

de Cuba tiene mayor impacto la guerra económica, psicológica y cultural a la que ha estado sometida durante seis décadas de forma ininterrumpida por las diferentes administraciones estadounidenses. Sobran evidencias de los cuantiosos daños humanos provocados al pueblo cubano.

En ese panorama se desarrollan las complejas relaciones entre Cuba y Estados Unidos, a las que se suma la insatisfacción de las expectativas generadas a partir de la asunción de Joe Biden a la Casa Blanca hace ya seis meses. Durante su campaña presidencial había empleado como uno de sus mensajes que necesitaban «una nueva política hacia Cuba». Con este apuntaba a un posible retorno a la política de acercamiento implementada por el presidente Barack Obama (2009-2017) en sus dos últimos años de mandato, en los que Biden se desempeñó como vicepresidente, y que flexibilizó algunas restricciones impuestas por el bloque.

Sin embargo, ha transcurrido medio año de ocupar la Casa Blanca y mantiene pendiente cumplir la promesa de campaña de revertir las políticas de su predecesor. La dilación en la revisión de la política hacia Cuba y no realizar ninguna acción favorable al mejoramiento de las relaciones bilaterales, ha permitido que las fuerzas de extrema derecha anticubana incrementen las acciones subversivas para intentar desestabilizar el orden interno del país. En los últimos meses estaba en curso la organización de una operación político-comunicacional financiada por el gobierno republicano de la Florida que empleó como principal plataforma las redes sociales y que tuvo su máxima expresión en los hechos del 11 de julio.

Estos acontecimientos están siendo utilizados por la administración estadounidense para aumentar la retórica contra Cuba, al que califican como «un Estado fallido que reprime a

sus ciudadanos». También trascendió a la prensa que Biden ordenó al Departamento de Estado que revise planes para aumentar el personal en la embajada de Estados Unidos en La Habana, formar un grupo de trabajo que estudie el envío de remesas, entre otras acciones que apuntan a intentar ser más efectivos en su labor de influencia en la sociedad cubana. De ser ciertas estas informaciones, sería una política de máxima presión contra el gobierno cubano e indican que la posición hacia la Isla será más agresiva de lo esperado. Lo cierto es que a dos meses de los disturbios se puede afirmar que la operación político-comunicacional contra Cuba «11 J» fue derrotada, lo que no indica que las amenazas y agresiones hayan cesado.

Para cualquier análisis de la situación actual se debe tener en cuenta que las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, que se extienden por más de dos siglos, nunca han sido normales ni en igualdad de condiciones. Los gobiernos estadounidenses han aplicado diversos instrumentos, desde los más evidentemente agresivos hasta los más sutiles: intentos de compra y anexión; intervención armada y ocupación militar; imposición de un apéndice de la Constitución; usurpación de territorio e instalación de una base militar permanente; establecimiento de regímenes dictatoriales; realización de acciones de sabotaje; introducción de plagas y enfermedades; organización de atentados contra sus principales dirigentes; múltiples acciones terroristas con un saldo de miles de víctimas mortales e incapacitados; aislamiento político internacional y regional; ruptura de las relaciones diplomáticas; creación y apoyo a bandas armadas; transmisiones radiales y televisivas ilegales; ejecución de programas subversivos financiados con millones de dólares que persiguen sembrar el odio y la división entre los cubanos.

De ahí que los hechos ocurridos no se deben analizar de forma aislada y sin desentrañar la esencia de las causas que lo originaron. Los cubanos hemos logrado resistir a todo tipo de agresiones desde la guerra económica hasta la guerra cultural. Es una batalla prolongada en el campo de las ideas, del pensamiento, de los valores y de los símbolos.

Estados Unidos intenta imponer su *american way of life* (estilo de vida norteamericano), influir en nuestra sociedad para que olvidemos la historia y orquestar campañas para fraccionar las fuerzas revolucionarias. Persisten en desmontar las ideas socialistas y potenciar el pensamiento neanexionista en sectores que consideran vitales para un «cambio de régimen» en Cuba, como aquellos que están pidiendo una intervención militar.

Siempre y cuando permanezca la misma clase política estadounidense alternándose en el poder, será muy complejo el proceso hacia la normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba. La esencia del conflicto bilateral entre ambos países perdura en el tiempo: recuperar la dominación sobre la Isla y transformar su sistema político, económico y social por los grupos de poder estadounidenses, contra la voluntad soberana del pueblo cubano de defender su independencia y mantener el socialismo, como proclama la Constitución de la República que fue aprobada hace solo dos años por más del 86% de los que ejercieron su derecho al voto.

No obstante, al pueblo cubano lo unen lazos históricos, culturales y familiares con el estadounidense. En los diferentes períodos de historia entre ambos países, han existido simpatías hacia Cuba de diversos sectores de la sociedad norteamericana. Algunas figuras de los gobiernos y congresos han asumido posiciones favorables hacia la Isla, pero han sido desplazadas

generalmente por fuerzas de extrema derecha anticubana que se han opuesto a cualquier acercamiento.

En medio de este complejo escenario la máxima dirección de la Revolución Cubana trabaja intensamente junto a su pueblo por preservar las conquistas sociales alcanzadas durante más de seis décadas de intenso batallar, avanzar en el desarrollo del país y defender la soberanía. Son portadores de una cultura de paz, diálogo, solidaridad y cooperación, que favorece la construcción de caminos hacia una convivencia civilizada con Estados Unidos. Confiando en que el destino de la nación cubana lo deciden sus hijos, aquellos que aman y fundan.



ocean sur

una editorial latinoamericana
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

MIRADAS EN CONTEXTO

**Aproximaciones
desde la universidad
a la Cuba actual**

¿Qué pasó el 11 de julio de 2021 en Cuba? ¿Cuáles fueron los factores internos y externos que influyeron en los disturbios y actos vandálicos perpetrados en algunas localidades de la nación? ¿Quiénes pedían una «intervención humanitaria»? ¿Qué resultados se esperaban de la operación político-comunicacional? ¿Cuál es el proyecto de la Cuba actual?

Para responder estas y otras interrogantes presentamos esta compilación de reflexiones, vivencias, análisis y artículos de 31 profesores universitarios de las tres regiones del país. La mayoría de ellos han sido protagonistas en la formación de varias generaciones de profesionales, muchos escribieron al calor de los acontecimientos y todos lo hicieron desde la pasión, el compromiso por la obra social que construyen los cubanos y conscientes de la importancia de la educación y la formación integral de la juventud.



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

ISBN 978-1-922501-31-8